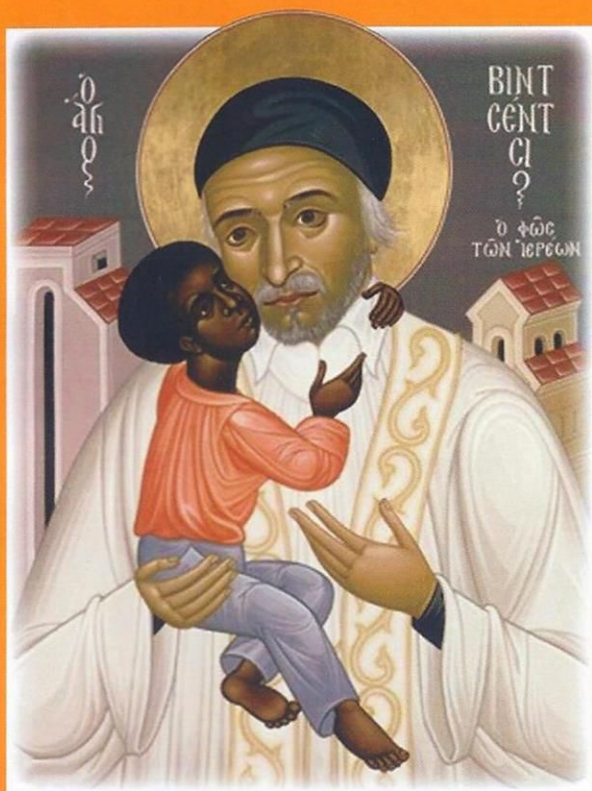


VINCENTIANA

Año 52 - n. 3

Mayo-Junio 2008



ST. VINCENT DE PAUL.

Pervivencia de las Reglas Comunes

En el 350 aniversario
de su entrega a los misioneros

CONGREGACIÓN DE LA MISIÓN
CURIA GENERAL

CURIA GENERAL

CIRCULAR DEL *TEMPO FORTE*
(13-18 de junio de 2008)

Roma, 26 de junio de 2008

A todos los miembros de la Congregación de la Misión

Queridos Hermanos:

La gracia y la paz de Nuestro Señor Jesucristo llenen sus corazones, ahora y siempre.

En los días 13 al 19 de junio, el Consejo General y yo nos hemos reunido para nuestro segundo *tempo forte* de este año. Incluyo algunos de los asuntos más significativos tratados en este encuentro:

1. Los PP. Dan Borlik y Manny Ginete presentaron el **Informe Final del Equipo de Trabajo sobre Formación Continua**. El Consejo General y yo hemos decidido publicar este informe junto con la carta del Superior General escrita a continuación del Encuentro de los Visitadores en México. Esperamos que este material ayude a animar a las provincias a crear o a mejorar los programas de formación continua. La publicación será también una parte importante de la información a usar en la preparación de la Asamblea 2010.
2. El Consejo General y yo nos reunimos con los miembros de la **Comisión Preparatoria de la Asamblea General 2010**. En una semana de trabajo duro, han reparado un paquete de materiales que será enviado a los Visitadores para ayudarles en el desarrollo de las Asambleas Domésticas y Provinciales.
3. Recibimos un informe del P. Josef Kapuściak, Coordinador del Comité Ejecutivo para **la celebración del aniversario de la muerte de San Vicente de Paúl y de Santa Luisa de Marillac**. Se han establecido subcomisiones para asegurar la buena realización de esta celebración. Como ya se dijo, el P. Kapuściak está ayudado por el P. Ginete y Sor Palmarita Guida. Hay cinco comités que ayudarán en el desarrollo de la celebración: Herencia, Celebración, Finanzas, Proyectos y Secretariado. Esperamos poder celebrar el 15 de marzo, el aniversario de Santa Luisa, en París, Francia. Y el 27 de septiembre, siempre de 2010, el aniversario de San Vicente de Paúl, en Roma, Italia. Vds. recibirán periódicamente información del Comité Ejecutivo.

4. En septiembre, **llegarán nuevos miembros a la Curia:** El P. Mario Grossi, de la provincia de Turín, actuará como administrador de la casa, asumiendo el papel de Superior y ecónomo local. El H. Milton de Jesús Pereira, de la provincia de Río de Janeiro, y el P. Luís Antonio Molerés, de la provincia de Zaragoza, que será secretario y traductor.
5. El Instituto Vicenciano de DePaul University emprenderá un proyecto para la reproducción digital de las publicaciones de la Curia General.
6. Recibimos un informe del P. Giuseppe Guerra referente a sus oficios de **Procurador y Postulador General**. Muy probablemente nuestra próxima beatificación será la del Venerable P. Salvatore Micalizzi, de Nápoles, en algún día de 2009. Les animo a visitar la Página Web del Postulador General www.vincenziani.com/santi.htm
7. Tratamos cuestiones económicas, comenzando por el **Premio Misión**. Se habían presentado ocho proyectos y elegimos cinco. En la fiesta de San Justino de Jacobis, se anunciarán los proyectos ganadores, con una breve descripción de los mismos.
Dentro del informe económico estaba también la distribución del Fondo de Misiones. Desde la **Distribución del Fondo de Misiones** podemos responder a las peticiones de los obispos de la Congregación que trabajan en territorios de Misión. El dinero se distribuyó entre nuestras tres misiones internacionales de EL Alto, Papua Nueva Guinea e Islas Salomón. También hemos asignado fondos para ayudar al funcionamiento de las Conferencias de APVC, CLAPVI y COVIAM. Hemos podido ayudar con fondos a 24 provincias o regiones de provincias que sin esta ayuda no habrían podido llevar a cabo su misión.
El P. Gouldrick ha compartido también con nosotros el resumen del encuentro del Comité de Finanzas de La Curia, reuniendo los días 19-20 de mayo. Los miembros de este Comité son: Bernard Meade, provincia de Irlanda, Philippe Lamblin, provincia de París, Tom Stehlik, provincia de US South; Santiago Azcárate, provincia de Zaragoza, y el Sr. Tom Beck, provincia de US Midwest.
8. Recibimos el Informe Trimestral del H. Peter Campbell, Director de la **Oficina para la Solidaridad Vicenciana**. Desde el último encuentro *tempo forte*, han aceptado cuatro nuevos proyectos de Solidaridad Vicenciana y han podido subvencionar concesiones del Fondo de Solidaridad Vicenciana a siete macroproyectos. Peter incluyó también una puesta al día de la fusión de la Oficina

Internacional para el Desarrollo con la Oficina para la Solidaridad Vicenciana, habiendo tenido una serie de reuniones con las personas clave para preparar un informe para el Superior General, en el *tempo forte* de octubre. Para las diferentes actividades de la Oficina para la Solidaridad Vicenciana, Vds. pueden visitar su Página Web www.famvin.org/vso

9. Hubo varios informes sobre la **Familia Vicenciana**. El Superior General ha aceptado la renuncia del P. Benjamín Romo, coordinador internacional de la AMM. El P. Benjamín tiene ahora una nueva tarea en la Provincia de México, entre algunos de los más pobres de nuestros hermanos y hermanas, que hace totalmente imposible el desempeño de sus responsabilidades a nivel internacional. Como Superior General y Director General de la Asociación de la Medalla Milagrosa, quiero agradecer al P. Romo sus generosos años de servicio, no sólo como coordinador, sino como uno de los principales promotores del desarrollo de la AMM a nivel internacional. Hemos comenzado el proceso para elegir un nuevo coordinador. Esta rama de nuestra familia celebrará su año jubilar, desde el 8 de julio de 2008 hasta 20 de noviembre de 2009.

Recibimos un informe del P. Manuel Ginete, Delegado para la Familia Vicenciana, sobre el encuentro de la Familia Vicenciana celebrado en Nueva Orleans, en abril, así como de su visita a la Familia Vicenciana en Taiwán, en mayo. Manuel participó en los foros de los programas de verano, organizados por los presidentes de tres escuelas de Filipinas, Adams University, en Manila, Sacred Herat College de las Hijas de la Caridad en la ciudad de Lucena y Universidad de Santa Isabel, de las Hijas de la Caridad, en la ciudad de Naga. El P. Ginete dio también una charla en las sesiones de OMI para socios laicos, celebrada aquí en Roma en junio, compartiendo con ellos algunas de nuestras experiencias de trabajo con el laicado, en la Familia Vicenciana. Dio un breve informe sobre la reunión de los coordinadores ejecutivos del 350 aniversario de la muerte de San Vicente y de Santa Luisa. Las futuras visitas del P. Ginete, hasta fines del 2008, incluirán entre otros lugares, el Encuentro de la Juventud Vicenciana, y la Jornada Mundial de la Juventud que tendrán lugar en Australia. Al dirigir, en agosto, un retiro para los miembros de la CM en Kenia, visitará también los miembros de la Familia Vicenciana. Hará una visita a la Familia Vicenciana en Perú, en septiembre, así como, en el mismo mes, a la Familia Vicenciana en Polonia. Sor María Pilar, la Secretaria Ejecutiva de la Oficina de la Familia Vicenciana, participará, en octubre, en el Encuentro de la

Familia Vicenciana de Centroamérica, en Honduras. A través del trabajo del P. Ginete, nosotros, miembros del Consejo General de la Congregación de la Misión y yo mismo como Superior General, estamos tratando continuamente de animar a los miembros de la Congregación de la Misión a cumplir nuestra obligación de acompañar a nuestros hermanas y hermanos laicos. El comentario de un cohermano que el P. Ginete escuchó, en sus viajes es bien expresivo: “Cuando los laicos vicencianos se ponen en función, las cosas marchan”. Trabajemos todos juntos con los pobres para continuar dando gloria y honor a Dios al modo vicenciano.

10. Recibimos un informe del coordinador del **Comité para Promover el Cambio Sistémico**, el P. Robert Maloney. La noticia más relevante es que esperamos que el libro *Semillas de Esperanza: Historias del Cambio Sistémico*, será publicado, en inglés y español, para la fiesta de San Vicente de Paúl. Como preparación para este acontecimiento, se nos continua animando a usar los cinco simples procesos que se compusieron para ayudarnos a entender la espiritualidad del cambio sistémico. Los materiales están disponibles en la Página Web famvin.
11. Hemos recibido de los Directores del programa del CIF, PP. Hugo O'Donnell, Juan Julián Díaz Catalán y José Carlos Fonsatti, una evaluación del programa Herencia Vicenciana, celebrado en abril y mayo. El informe es muy positivo y por primera vez, en la historia del programa, han participado tres laicos de la Familia Vicenciana: Hill y Mary Jaster, que son los coordinadores de los Voluntarios Vicencianos en Denver, y Mary O'Broin que es la coordinadora del equipo de misiones populares en Irlanda. Esperamos continuar invitando a algunos miembros selectos de las ramas laicas de la Familia Vicenciana a estos programas de Herencia Vicenciana, aunque nuestro principal objetivo continuará siendo la Congregación de la Misión. El intercambio entre los cohermanos y los laicos, en esta pasada experiencia, fue considerado muy positivamente. El CIF está al final de la preparación del Taller sobre Servicio de Liderazgo que se tendrá en junio y julio y que al presente cuenta con 35 participantes apuntados. También trabajamos en los detalles para un Taller para Hermanos de la Congregación de la Misión que se desarrollará y celebrará en el Centro Internacional de Formación, en un futuro próximo.
12. Recibimos un informe del Director de **Comunicaciones para la Congregación de la Misión**, P. Julio Suescun, que nos ofreció una puesta al día sobre Nuntia, Vicenciana y las Páginas Web famvin y cmglobal. El P. Suescun agradece mucho al grupo de

cohermanos que apoyan su trabajo con las traducciones. Y porque la traducción es uno de nuestros más difíciles trabajos a realizar, pedimos a quienes tengan capacidad de traducir que se pongan en contacto con la Curia General.

13. Recibimos el informe del P. Joe Foley, nuestro **representante ONG ante las Naciones Unidas**. Joe comienza su informe con esta cita, “La oración dominical resalta que tener lo suficiente para comer es, y ha sido siempre, central en la idea cristiana de un mundo configurado por la justicia y la compasión. Si se cumple la voluntad de Dios, nadie pasará hambre”, tomada de Susant Agrawal, Director de los Auxilios de la Iglesia para la Acción Social en India. El informe de Joe subraya algunas reflexiones del Foro del Vaticano sobre ONGs de inspiración católica, que se celebró en noviembre de 2007, en Roma, así como su trabajo en el Comité para la planificación de la Conferencia de París sobre la Reafirmación de los Derechos Humanos, conforme a la Declaración Universal de los 60. Joe se unió a ese grupo de planificación, para apoyar los deseos de los Hermanos de la Caridad que querían hablar de la salud mental como uno de los derechos humanos. También informó Joe sobre la conferencia sobre alimentación y agricultura que se celebró en Roma, con el tema del hambre y sobre la conferencia, de la migración emergente, en Manila. Me gustaría copiar una cita de la conclusión de Joe: “Cuanto más conozco nuestra comunidad más satisfecho me siento de lo que somos y de lo que hacemos. Veo que estamos haciendo, con fe y coraje, muchas de las cosas a las que apunta la enseñanza social. Sin embargo, a veces pienso que esta dimensión social del evangelio no esta suficientemente explícita en nuestra formación ni en los programas de formación continua”. Tomemos estas palabras conclusivas de Joe como un medio para animarnos a estar atentos, más que nunca, a los signos de los tiempos y responder como requiere nuestro carisma.
14. Entre otras cosas, el informe de John Freund sobre el estado de la Web famvin, dice que los videos de referencia vicenciana, creados por famvin o por otros, se están consolidando en youtube, donde también se ha creado un nuevo canal <http://www.youtube.com/famvinglobal>. Como una ayuda para promocionar los acontecimientos importantes, famvin inglesa ha añadido un calendario interactivo en el que todos pueden anotar las actividades venideras a nivel regional o internacional. El apartado de las noticias de famvin inglesa continúa popularizando el cambio sistémico con la reciente segunda serie de 20 artículos de la Comisión

para el Cambio Sistémico. Hemos expresado nuestra preocupación, porque mientras la página inglesa está bien desarrollada, muchos de los materiales no se pueden utilizar en las páginas francesa o española. El mayor problema es que no hay acceso a un equipo de traductores, asunto sobre el que frecuentemente hemos hablado y del que nos hemos lamentado, pero que en este momento, poco podemos hacer para cambiar esta realidad.

Los diferentes informes llegados de cada una de las **Conferencias de Visitadores** fueron distribuidos a los miembros del Consejo y preparados para un ulterior comentario. El primer asunto fue el deseo de tener un encuentro de seguimiento con los Presidentes de las Conferencias, que podremos realizar en algún momento del próximo año.

15. De la Conferencia de Visitadores de CEVIM recibimos el documento final de un encuentro para formadores, celebrado en Roma. Una de sus recomendaciones es que ya es hora de comenzar la revisión de nuestras dos Ratio, la del Seminario Interno y la del Seminario Mayor. Otro punto subrayado es la importancia del aprendizaje de lenguas, entre otras razones para promover la colaboración interprovincial. También recibimos la minuta de la Conferencia de Visitadores celebrada en abril, en Cracovia, a la que asistió el Asistente General, P. José María Nieto. Uno de los traductores fue el P. Claudio Santangelo, Secretario General. Dos de las urgencias más importantes de Europa son la llamada a apoyar la Vice-Provincia de los Santos Cirilo y Metodio y sostener la misión de Albania. A las Provincias de CEVIM también les gustaría continuar la reflexión sobre cómo tener una presencia misionera más activa en Turquía, Rumanía y Grecia. En esa sesión, CEVIM eligió un nuevo liderazgo para los próximos tres años: Presidente, Brian Moore, de la Provincia de Irlanda; Vicepresidente, Incola Albanesi, de la Provincia de Roma; Y el P. Antoine Nakad, de la Provincia de Oriente, como miembro del Consejo Permanente hasta el próximo encuentro de la Conferencia que se celebrará, si Dios quiere, en abril de 2009, en Beirut, Líbano.

De CLAPVI recibimos un documento de trabajo que era un seguimiento del Encuentro de Hermanos en Santo Domingo, en octubre de 2007. La próxima Asamblea General de CLAPVI se celebrará en Argentina, del 16 al 22 de octubre de 2008. La Provincia de Argentina estará celebrando la apertura de su jubileo por los 150 años de presencia en Argentina, Paraguay y Uruguay. El Superior General y su Consejo aprobaron el nombramiento del P. Andy Bellisario como Presidente de la NCV, por un periodo adicional de un año.

Al presente, el Superior General y su Consejo siguen apoyando el movimiento hacia la reconfiguración de las Provincias del Oeste, Sur y Centro-oeste. El Superior General continúa apoyando y animando también los esfuerzos de la Provincia de Nueva Inglaterra y de la Provincia del Este en su movimiento hacia una posible reconfiguración. Otro punto discutido fue la revisión de la estructura de la NVC puesto que de cinco provincias se reducirá a tres en 2010. El Superior General y su Consejo proporcionaron ideas para la reflexión de los Visitadores sobre este asunto.

En la reconfiguración de las provincias al oeste del Mississippi, han elegido, después de haberlo consultado, un nuevo nombre para la provincia: Congregation of the Misión Western Province. La fecha de fundación para la nueva provincia ha sido determinada para el 25 de enero de 2010, en que la el Superior General se hará presente para inaugurar la nueva provincia. El Superior General desea agradecer a los miembros de estas provincias su participación en este difícilísimo, pero importante proceso de reconfiguración que continua manteniéndose como un modelo para otras provincias que necesitan moverse en la misma dirección, haciéndolo por el mejor interés de aquellos a quienes servimos en la misión.

16. **De a misión internacional** de El Alto, recibimos su proyecto comunitario y apostólico así como un anteproyecto sobre Voluntarios Laicos Vicencianos para la misión en El Alto.

De la misión internacional de Papua Nueva Guinea, tuvimos un breve informe referente a los candidatos que han reclutado en Papua Nueva Guinea para la Congregación de la Misión y que comenzarán su proceso de formación bajo la guía de la Provincia de Australia. La misión internacional de Papua Nueva Guinea está esperando también las visas para dos miembros de la Congregación de la Misión, los PP. Vladimir, de Polonia, y Justin, de Nigeria.

De las Islas Salomón recibimos una carta del Superior, P. Grez Walsh, pidiendo más formadores para el seminario, tema que volveremos a retomar en la Carta de Llamada a la Misión, en octubre de 2008. El seminario de las Islas Salomón espera el regreso del P. Flaviano Caintic que ha estado reponiéndose en su provincia de origen, Filipinas, después de una cirugía cardíaca. El Superior General y su Consejo recibieron también un informe del Visitador de Polonia, P. Arkadiusz Zakreta, sobre su recentísima visita a Kazakhstan donde la Congregación ha sido invitada a establecer una nueva misión. La Provincia de Polonia enviará allí su primer misionero en julio, esperando más tarde, el

establecimiento de una comunidad. Kazakhstan es un extenso país, nueve veces mayor que la misma Polonia, con un clima muy variado. En verano se pueden alcanzar los 40° C y en invierno tanto como -40° C. Kazakhstan es un país musulmán, siendo la segunda población mayor, los ortodoxos, y las otras religiones, incluida la católica, una pequeña minoría. Felicidades a la Provincia de Polonia por este otro esfuerzo para extender el evangelio, con el espíritu de San Vicente de Paúl.

17. El Consejo recibió también llamadas para las misiones, viniendo la primera de la Conferencia de Obispos de las Antillas. Piden apoyos para su seminario regional de San Juan María Vianney y los Mártires de Uganda, ubicado en Trinidad. En este momento el seminario tiene solamente una dirección de dos miembros residentes y a tiempo pleno y buscan personal, incluyendo profesores de filosofía, teología, liturgia, personal de refuerzo para desarrollar un plan estratégico, un director espiritual y en general ayuda para fortalecer la dirección de residencia y de formación. Esto será desarrollado en la Carta Llamada a la Misión, en octubre, pero por si alguno estuviera inclinado a apoyar esta petición para formación, la lengua es el inglés.

También recibimos una petición de misioneros del arzobispo de Cochabamba para participar en una parroquia, allí donde al presente trabajan una comunidad de Laicos Misioneros Vicencianos y también las Hijas de la Caridad.

Otra llamada a misión llega del arzobispo de Santiago, Cuba, pidiendo mas misioneros para ayudar a nuestros tres cohermanos que al presente trabajan en su diócesis. Es un extenso territorio de misión que nuestros tres cohermanos aún tratan de extender y que hasta por razones de energías humanas y limitaciones, necesitan refuerzos. Esto será más desarrollado en la Carta Llamada a la Misión, en octubre.

Estos son los asuntos que tratamos. Al concluir, les animo a ser creativamente fieles a la misión.

Su hermano en San Vicente,



G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

DOSSIER

Pervivencia de las Reglas Comunes

*En el 350 aniversario
de su entrega a los misioneros*



“Cada uno las iba recibiendo de rodillas, con mucha devoción...”
(SVP.ES XI, 330)

Presentación

por Julio Suescun Olcoz, C.M.

Director de "Vincentiana"

El día 17 de mayo de 1658, justamente en la fecha en que se escribe esta presentación, pero 350 años antes, San Vicente entregaba el libro de las Reglas Comunes a los misioneros. Seguramente hemos leído muchas veces la escena y todavía nos sigue emocionando ver desfilas a los misioneros para recibir el libro de las Reglas, besarlo devotamente, besar la mano de San Vicente, escuchar de él algunas palabras de aliento y volver a sus puestos seguramente con el corazón lleno de gozo, de agradeciendo y de buenos propósitos de fidelidad. El P. Almerás arrodillado pidió a San Vicente la bendición para toda a comunidad, que se arrodilló con él. San Vicente, puesto también derrota, pidió la bendición del Señor para las Reglas y para los misioneros, la gracia de observarlas fielmente hasta la muerte.

VINCENTIANA no intenta tan sólo recordar una fecha, por importante que sea, sino invitar a los misioneros de hoy a descubrir, en una lectura atenta y piadosa de las Reglas, los valores que, durante tantos años, han venido sosteniendo a la Congregación de la Misión, en su respuesta a la llamada del Señor para darse a él evangelizando a los pobres.

Al hablar de pervivencia, no nos referimos a ningún valor jurídico que las Reglas Comunes pudieran tener. No lo tienen. La Asamblea de 1980 decretaba, y así lo han confirmado las Asambleas posteriores, que las Constituciones, Estatutos y Decretos constituyen todo el Derecho Propio vigente. Ningún valor jurídico queda, pues, para las Reglas Comunes. Sin embargo, las mismas Constituciones y Estatutos señalan que *el espíritu de Cristo del que ha de llenarse la Congregación para alcanzar el fin que se propone, brilla sobre todo en las enseñanzas evangélicas como se explica en las Reglas Comunes* (C. 4). En la letra caduca de las mismas, se puede descubrir todavía *el espíritu de Fundador* (C. 34), auténtico inspirador de nuestra fidelidad. Hacia ellas debemos, pues, abrigar los misioneros de hoy, los mismos sentimientos de respeto cordial y de fidelidad esforzada que recomendaba el mismo San Vicente (cf. RC. XII, 13).

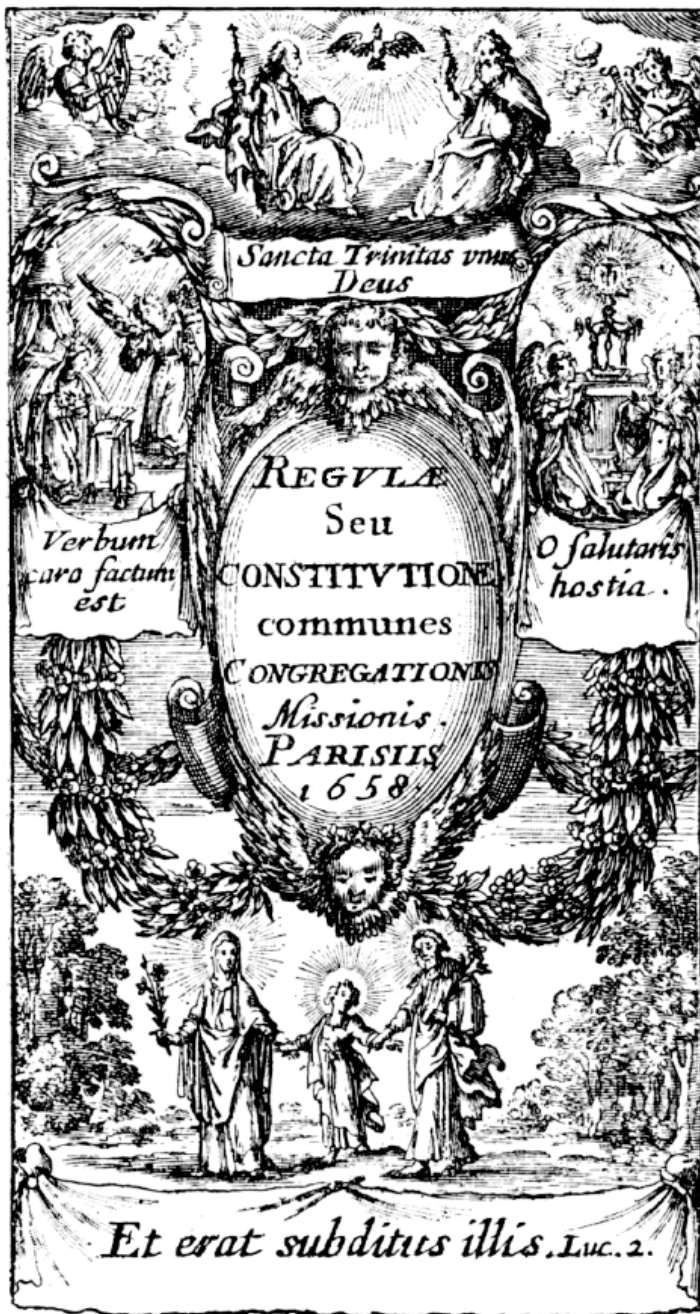
Más que un recuerdo nostálgico VINCENTIANA intenta avivar el agradecimiento a Dios por los valores que San Vicente supo expresar en las Reglas Comunes y que han impulsado y forjado la personalidad misionera de la Congregación desde su fundación. Como San Vicente subrayaba que las Reglas venían siendo cumplidas aun antes de ser escritas, también hoy podríamos decir que aunque su letra no tenga valor, perviven en la fidelidad de los misioneros que viven el espíritu del Fundador.

VINCENTIANA ha creído que debía comenzar el pequeño homenaje a las Reglas Comunes, que quiere ser este número, comentando la portada de la edición príncipe, en la que San Vicente acertó a grabar los Fundamentos de su espiritualidad en los misterios de la Trinidad, la Encarnación y la Eucaristía, sostenidos en el acontecer de la vida de cada día, en la Familia de Nazareth en la que el Verbo encarnado quiso vivir obediente, bajo la atenta mirada de María, la madre de Jesús. Luego vendrá, el revestirse del espíritu de Jesucristo que es lo primero que tenemos que hacer los misioneros, y los tres Consejos Evangélicos como las armas que hemos de usar para continuar la misión de Cristo. Para lo demás, ya no ha habido espacio, salvo para el nuevo púlpito desde el que hoy estamos llamados a predicar una gran parte de misioneros: la enfermedad. En próximos números VINCENTIANA se propone continuar resaltando otros valores de las Reglas Comunes que todavía perviven en los misioneros.

Las Reglas Comunes no nacieron de repente. Son la expresión escrita de una voluntad de fidelidad que se fue afianzando, al decir de San Vicente, durante casi treinta años. Así resulta del estudio comparado de los tres códices en los que han llegado hasta nosotros las Reglas Primitivas de la Congregación de la Misión.

Roma, 17 de mayo de 2008

En el 350 aniversario de la entrega de las Reglas Comunes a los misioneros, por San Vicente de Paúl, en San Lázaro



Reglas Comunes de la Congregación de la Misión
según la edición príncipe de 1658

Fundamentos teológicos de la espiritualidad Vicenciana en las Reglas Comunes de la C.M.

por Bernard Jean Koch, C.M.

1. En las Reglas Comunes

Y porque, según la Bula de fundación de nuestra Congregación, debemos venerar de una manera especialísima los inefables misterios de la Santísima Trinidad y de la Encarnación, procuraremos cumplirlo con el mayor cuidado y de todos los modos que podamos, pero principalmente cumpliendo estas tres cosas: [etc.] (RC X, 2).

Y porque, para venerar perfectamente estos misterios, no puede darse medio más excelente que el debido culto y el buen uso de la Sagrada Eucaristía, ya la consideremos como sacramento, ya como sacrificio, teniendo en cuenta que contiene en sí como un compendio de los demás misterios de la fe, y que por sí misma santifica y finalmente glorifica las almas de los que celebran como es debido y de los que comulgan dignamente, y de esta manera se da mucha gloria a Dios trino y uno y al Verbo encarnado [etc.] (RC X, 3).

Y ya que la misma Bula nos encarga además que veneremos con particular culto a la Santísima Virgen María, a lo cual ya estamos obligados por diferentes títulos; todos y cada uno, con la gracia de Dios, procuraremos cumplirlo perfectamente: [etc.] (RC X, 4).

2. Una primera pregunta

Una primera pregunta puede plantearse: ¿es corriente que las *Reglas et Costumbres*, o *Constituciones* de algunas Ordenes religiosas y otros Institutos, contengan la mención de los grandes misterios de la Fe, Trinidad, Encarnación, Eucaristía como principios fundamentales de la vida espiritual, o esto es raro, o incluso propio del Señor Vicente?

¡El número de estos Institutos es inmenso! He aquí una rápida investigación sobre algunos:

San PACOMIO murió en 346, sólo algunos fragmentos han llegado hasta nosotros, los cuales permiten ver que las versiones posteriores, como aquella sobre la cual trabajó San Jerónimo, son fiables. Ellas regulan la vida común y la oración, sin ningún artículo teológico.

San BASILIO, 330-379, ha escrito dos *Reglas*; en las *largas*, el Capítulo 6, 1¹, ha inspirado quizá el capítulo II, 2, de Vicente: “He ahí lo que hay que seguir si nosotros renunciamos a nosotros mismos y llevamos la Cruz del Cristo...: prepararse a sufrir la muerte por Cristo”, y al parecer nada más, ni tampoco en las *Reglas cortas*. Sus *Constituciones ascéticas* comienzan así: “Toda acción y toda palabra de nuestro Salvador Jesucristo es norma de piedad y virtud”², “Jesús, que comenzó a hacer luego a enseñar” ¿sería un eco de esto? Pero no hay todavía ninguna mención de la Santa Trinidad. Ciertamente (san Basilio) compuso muchas obras teológicas y llegó a una profundización enorme en la teología del Espíritu Santo, sin embargo no habla de ello en sus *Reglas*.

San AGUSTIN, muerto en 430, nos dejó una *Regla*, su Carta 211, dirigida a religiosas, de la cual los párrafos 5 a 10 son la adaptación de una Regla de monjes³. La carta comienza en 1-4, por una exhortación a la unidad, tras unas divisiones en la comunidad, y sigue con algunas directivas sobre la vida común, las virtudes, la oración, la obediencia, el comportamiento de los superiores, pero sin ningún párrafo teológico. Es cierto que San Agustín iba seguramente a predicarles. Dios sabe con qué profundidad habló y escribió sobre la Trinidad, pero eso no parece en dicha carta.

La *Regla* de San BENITO, hacia 480-547, es seguramente la más conocida. La introducción es una invitación a escuchar la voz del Señor; viene a continuación, después de las normas de las virtudes y de la piedad, apoyadas en numerosas citas de la Escritura, una serie de normas para la organización de la vida en común, el Oficio divino, y distintas cuestiones de administración. Ninguna referencia a la Santa Trinidad ni a la Encarnación.

Podemos ir a las *Constituciones de la Compañía de Jesús*, que tuvieron varias redacciones sucesivas, las primeras escritas por San

¹ MIGNE Grec, 31, 925A.

² MIGNE Grec, 31, 1325A.

³ MIGNE Latin, 33, 960 y siguientes.

IGNACIO, la última y definitiva con algunas modificaciones de otros miembros, hacia el final de la vida de San Ignacio⁴.

En cuanto al Oratorio de Jesús, de Francia, en el cual participó, en sus comienzos, el Señor Vicente, a finales de noviembre de 1611, a su llegada al Curato de Clichy durante el año 1612, BERULLE escribió un gran número de opúsculos espirituales y teológicos, y su enorme *Discurso del Estado y grandezas de Jesús* contiene muchas páginas sobre Trinidad, la Encarnación, la Eucaristía y la Virgen María, Madre de Dios. Él escribió también un *Reglamento para la Institución del Oratorio en sus comienzos*, que contiene, como otros, un orden del día, vida común y ejercicios de piedad, comenzando por actos de adoración, ofrenda e intención a Jesucristo Nuestro Señor y honrar a la muy Santa Virgen, especialmente como Madre de Dios. Esto parece nuevo y probablemente inspiró un poco al Señor Vicente, el cual dio a su Congregación casi exactamente el mismo orden del día y de la semana y muchas otras prácticas de la vida común.

Parece claro que el Señor Vicente, es el único en poner, por una parte, estos cuatro puntos en cabeza de las “Prácticas espirituales a observar en la Congregación”, y por otra parte, en poner “Encarnación” en lugar de “Nuestro Señor Jesucristo”. Ciertamente no se trata más que de una palabra, pero esta palabra la ha dicho, y si no escribió tratados sobre ello, como otros, hizo conferencias para presentarlos.

Por una parte, nombrar **Santísima Trinidad**, verdad primera del cristianismo, lo que no hacen las otras Reglas, era capital, y por otra parte, escribir **Encarnación** en vez de **Jesucristo** es muy significativo, yo diría típico, de la preocupación apostólica del Señor Vicente. La palabra **Jesucristo** designa, es cierto, la persona de Jesús, verdadero hombre y verdadero Dios, pero hasta cierto punto de una manera estática, su obra de salvación está solamente sobreentendida, mientras que la palabra **Encarnación** es dinámica, e indica no solamente la persona divino humana del Salvador, sino el movimiento del Hijo de Dios enviado por el Padre a tomar naturaleza humana, **su misión**, ya que desde al menos San AGUSTÍN se reconoce que las misiones no son solamente de Dios a los humanos, sino también del Padre al Hijo y al Espíritu Santo⁵.

⁴ Se les encuentra en francés, en la edición del padre Courel, en dos tomos, editorial Desclée de Brouwer, *Christus* n° 23 et 24, y en español, entre muchas otras, en *Obras*, edición manual, Biblioteca de autores cristianos, páginas 433 a 695, con todas las versiones y reglas particulares.

⁵ San AGUSTÍN, *De Trinitate*, liber II, sección II, artículos IV, 6 a V, 10; y Santo TOMÁS DE AQUINO, por su parte, en la *Suma Teológica*, Prima Pars, Question 43, 8 artículos.

3. San Vicente comentó estas verdades a lo largo de los años en sus conferencias

Los oyentes no tomaron nota de todas las conferencias, desafortunadamente. Sólo a partir de 1645 las notas sobrepasan dos páginas, y las más completas y fieles son las tomadas por el Hermano Ducournau, a partir de 1656.

Peor todavía, en el saqueo de San Lázaro el 13 de julio de 1789, al principio de la Revolución, la víspera de la toma de la Bastilla, todo fue devastado, desde las bodegas a los graneros, y archivos y bibliotecas lanzados por las ventanas; muchos documentos, sobre todo las hojas separadas, se perdieron; algunas recopilaciones de copias pudieron recogerse.

La biografía de Abelly nos da también un gran número de extractos de conferencias cuyo original desapareció el 13 de julio de 1789, pero no están datados.

Además el Señor Vicente aborda a menudo estos misterios en el millar de charlas sobre otros temas. Por fin, podemos aún conocer los temas abordados gracias a dos cohermanos que escribieron al menos los títulos durante los 10 últimos años, y el Señor Coste unió las dos listas, eso completa las Conferencias anotadas que llegaron hasta nosotros. Obtenemos esto:

El habló de la **Santa Trinidad** los días 24 de mayo 1652, 23 de mayo de 1655, 25 de mayo de 1657, 14 de junio de 1658. Además habló accesoriamente en distintas charlas, incluso en un Consejo con las Hijas de la Caridad.

Las Conferencias sobre el Espíritu Santo, tenían lugar para prepararse a Pentecostés: 26 de mayo de 1651, 17 de mayo de 1652, en 1655, 2 de junio 1656, 18 de mayo de 1657. Lo evoca en muchas otras ocasiones, y lo invoca al final de muchas de sus cartas.

Para celebrar bien la Navidad, trata de la **Encarnación**, 24 de diciembre de 1650, 22 de diciembre de 1651, 18 de diciembre de 1654, 22 de diciembre de 1656.

Habla de la **Eucaristía**, sea para la fiesta del Santo Sacramento, sea en otras circunstancias: sobre la comunión frecuente, hacia 1648, en la fiesta de Corpus Christi, el 31 de mayo de 1652; sobre la Santa Misa y la comunión, el 28 de junio de 1652, en junio de 1653, el 23 de febrero y el 2 de marzo de 1657, el 2 de junio de 1657, el 13 de junio de 1659, el 2 de mayo de 1660.

Al parecer no tuvo conferencias sobre la **Virgen María**, pero habla de ella relativamente a menudo, y muy a menudo con las Hijas de la Caridad.

La profundidad de lo que dice en dos o tres frases, sobre lo que otros escribirían varias páginas, nos hace ver no sólo que estudió y enseñó, sino sobre todo que debió estar iluminado por el Santo Espíritu, ya que los teólogos aunque proponen análisis muy profundos, son más bien técnicos, intelectuales; en Vicente, es también vivo, animado.

4. La Santa Trinidad

Los pocos textos que nos llegaron nos permiten pensar que San Vicente poseía las espléndidas páginas de San AGUSTÍN y de Santo TOMAS sobre las relaciones entre las Personas divinas, las “procesiones”, su circulación de amor, para la cual los teólogos utilizaron, sin traducirlo, la bonita imagen de San Juan de Damasco, “coro de danza en redondo”, “périchorèse”, en griego y “circumincession” en los latín, palabras bárbaras para designar una vida tan dinámica y poética, mientras que Santo TOMAS emplea afortunadamente la sencilla palabra “circulación”⁶.

Para Santo TOMAS, nuestro Dios, infinitamente perfecto, es ciertamente inmutable, no cambia, pero no es inmóvil, inactivo, ni solitario, trabaja siempre, como lo dice Jesús, en San Juan, 5,17, y crea sin cesar otros seres, y el Padre envía al Hijo y al Espíritu: las misiones divinas. El Señor Vicente, molinista para la predestinación, es tomista para todo el resto, y tiene el arte de decir en pocas frases, sobre las relaciones entre las Personas divinas y su actividad, lo que Santo TOMAS expone detenidamente, por ejemplo en los dos primeros artículos de la Cuestión I de las *Cuestiones Disputadas De Potentia*.

Dios es activo en sí mismo por lo que los primeros símbolos de la fe llamaron procesiones, el Hijo procede del Padre, y el Espíritu Santo del Padre y del Hijo como de una sola fuente. Procesión supone un movimiento, “procedere”, en latín, quiere decir ir adelante, avanzar. Y la procesión del Hijo desde el Padre es una generación, es engendrado, el Espíritu Santo es una “espiración”. Y este movimiento va también en retorno, como en un diálogo, intemporal, ciertamente eterno; el Hijo es eternamente engendrado por el Padre y espira al mismo tiempo con el Padre el Espíritu, en un retorno de amor.

El único pasaje que nos ha llegado, fue dicho a las Hijas de la Caridad el 28 de noviembre de 1649, en la Conferencia sobre las razones para trabajar a fin de ganarse una parte de su vida⁷:

⁶ Cf. *Questions Disputées De Potentia*, Question 9, article 9.

⁷ SV IX, 489-490 (COSTE); SVP.ES IX, 444 ss.

“El mismo Dios trabaja continuamente, continuamente ha trabajado y trabajará”.

“Trabaja desde toda la eternidad dentro de sí mismo por la generación eterna de su Hijo, que jamás dejará de engendrar. El Padre y el Hijo no han dejado nunca de dialogar, y ese amor mutuo ha producido eternamente al Espíritu Santo, por el que han sido, son y serán distribuidas todas las gracias a los hombres”.

Luego san Vicente pasa a la obra de la creación:

“Dios trabaja además fuera de sí mismo, en la producción y conservación de este gran universo, en los movimientos del cielo, en las influencias de los astros, en las producciones de la tierra y del mar, en la temperatura del aire, en la regulación de las estaciones y en todo este orden tan hermoso que contemplamos en la naturaleza, y que se vería destruido y volvería a la nada, si Dios no pusiese en él sin cesar su mano”.

“Además de este trabajo general, trabaja con cada uno en particular; trabaja con el artesano en su taller, con la mujer en su tarea, con la hormiga, con la abeja, para que hagan su recolección, y esto incesantemente y sin parar jamás”.

“¿Y por qué trabaja? Por el hombre, mis queridas hermanas, por el hombre solamente, por conservarle la vida y por remediar todas sus necesidades. Pues bien, si un Dios, soberano de todo el mundo, no ha estado ni un solo momento sin trabajar por dentro y por fuera desde que el mundo es mundo, y hasta en las producciones más bajas de la tierra, a las que presta su concurso, ¡cuán razonable es que nosotros, criaturas suyas, trabajemos, como se ha dicho, con el sudor de nuestras frentes!”.

Muy rápidamente, Vicente pasa no solamente a la obra de Creación, sino también a la **presencia de la Trinidad en las criaturas**, pero sobre todo, por la gracia, por habitación, en los corazones de los bautizados, que deberían imitar, según su naturaleza limitada, la unión de las tres Personas.

El primer pasaje que nos queda sobre este aspecto nos ha llegado por una Hija de la Caridad, lo que pone de manifiesto que ellas habían interiorizado bien las enseñanzas del Señor Vicente. Fue el 26 de abril de 1643, en una conferencia sobre la unión⁸:

“La unión me parece que es la imagen de la santísima Trinidad. Las tres personas no son más que un solo y mismo Dios; están unidas desde toda la eternidad por el amor. De esta forma nosotros no tenemos que ser más que un solo cuerpo en varias

⁸ SV IX, 98 (COSTE); SVP.ES IX, 107.

personas, unidas juntamente con vistas a un mismo fin, por amor a Dios. Por el contrario, la desunión me parece que es la imagen del infierno, donde los diablos y los condenados están en perpetua discordia y odio”.

En otra oportunidad, es en el Consejo de las Hermanas, Santa Luisa ha sugerido que las Hermanas se ayuden “recíprocamente una a la otra”, San Vicente se lanza con una larga exposición a la vez teológica y práctica, que no fue seguramente fácil de seguir por todas, pero que sin embargo una Hermana la tomó en notas, el 19 de junio de 1647⁹:

“Hace mucho tiempo que llevo deseando y sería para mí un gran consuelo que nuestras hermanas hubieran llegado a tal extremo de respeto entre sí que la gente de fuera no pudiese conocer nunca cuál de las hermanas es la hermana sirviente. Porque mirad, hijas mías, lo mismo que Dios no es más que uno en sí, y hay en Dios tres personas, sin que el Padre sea mayor que el Hijo, ni el Hijo superior al Espíritu Santo, también es preciso que las Hijas de la Caridad, que tienen que ser la imagen de la santísima Trinidad, aun cuando sean muchas, sin embargo no tienen que ser más que un solo corazón y una sola alma”.

“Y lo mismo que en las sagradas personas de la santísima Trinidad, las operaciones, aunque sean diversas y se atribuyan a cada una en particular, tienen relación una con la otra, sin que por atribuir la sabiduría al Hijo y la bondad al Espíritu Santo se pretenda que el Padre está privado de estos dos atributos, ni que la tercera persona carezca del poder del Padre o de la sabiduría del Hijo, de la misma forma es preciso que entre las hijas de la Caridad la que esté encargada de los pobres tenga relación con la que cuida de los niños, y la que cuida de los niños con la que atiende a los pobres”.

“También me gustaría que las hermanas se conformasen en esto a la santísima Trinidad, que como el Padre se entrega totalmente al Hijo y el Hijo se entrega totalmente al Padre, de donde procede el Espíritu Santo, de la misma manera ellas sean totalmente la una de la otra para producir las obras de caridad que se atribuyen al Espíritu Santo, a fin de parecerse a la santísima Trinidad. Porque mirad, hijas mías, el que dice caridad dice Dios; vosotras sois hijas de la Caridad; entonces tenéis que formaros en todo lo que podáis a imagen de Dios. A esto es a lo que atienden todas las comunidades que aspiran a la perfección”.

⁹ SV XIII, 633-634; SVP.ES X, 766.

La acción creadora de la Santa Trinidad es también Providencia, pero aun más, Dios es amor, el amor tiende a extenderse, a difundirse: La Trinidad asocia a sus criaturas, y especialmente a los humanos, a su actividad de Providencia. Es una verdadera espiritualidad de la gestión de los bienes materiales la que Vicente nos enseña, y que es rara o inexistente en los autores espirituales. He aquí las referencias: 28 de abril de 1638, a Antoine Portail¹⁰, – en 1656, Avisos a Antoine Durand¹¹, – a las Hijas de la Caridad, 11 de noviembre de 1657¹², – 21 de febrero de 1659¹³.

Citemos solamente la más clara, a los misioneros, el 13 de diciembre de 1658¹⁴:

“¡Dios mío!, la necesidad nos obliga a poseer bienes perecederos y a conservar en la compañía lo que Dios le ha dado; pero hemos de aplicarnos a esos bienes lo mismo que Dios se aplica a producir y a conservar las cosas temporales para ornato del mundo y alimento de sus criaturas, de modo que cuida hasta de un insecto; lo cual no impide sus operaciones interiores, por las que engendra a su Hijo y produce al Espíritu Santo; hace éstas sin dejar aquellas¹⁵. Así pues, lo mismo que Dios se complace en proporcionar alimento a las plantas, a los animales y a los hombres, también los encargados de este pequeño mundo de la compañía tienen que atender a las necesidades de los particulares que la

¹⁰ SV I, 475; SVP.ES I, 475.

¹¹ SV XI, 350; SVP.ES XI, 240.

¹² SV X, 332; SVP.ES IX, 914 s.

¹³ SV XII, 142; SVP.ES IX, 438.

¹⁴ SV XII, 110-111; SVP.ES XI, 413.

¹⁵ Santo TOMÁS dice expresamente en las *Quaestiones disputatae de Veritate*, q. 2, art. 2, ad 2: *Deus maxime ad essentiam summa redit quia omnibus providens ac per hoc in omnia quodam modo exiens at procedens in se ipso fixus et immisus ceteris permanet.*

Dios manifiesta su esencia en que siendo Providencia total para todos los seres y por lo tanto como saliendo de sí y procediendo en cierto modo en la creación, permanece estable en sí mismo e íntimamente unido a los otros seres.

La razón de esto se nos da en las *Quaestiones Disputatae de Potencia*, q. 2, art. 6: En Dios, ser único y simple, no hay realmente poderes distintos (el poder de engendrar a proceder de las Personas y el poder de crear) y así no se pueden separar y sólo se distinguen por los actos. Las Personas, por otra parte, no son tres dioses, pero son realmente distintas, ya que no son poderes sino relaciones. Por eso las personas son coeternas, mientras que la creación no lo es.

Una vez más podemos notar que San Vicente fue un teólogo agudo e instruido.

Por supuesto, este pensamiento seguramente se encontrará en otros autores antiguos.

componen. No hay más remedio que hacerlo así Dios mío; si no, todo lo que tu providencia les ha dado para su mantenimiento se perdería, tu servicio cesaría y no podríamos ir gratuitamente a evangelizar a los pobres”.

Esta actividad intratrinitaria de las Personas se completa por la **Creación** de seres distintos de Dios y las **Misiones divinas**, como el prólogo de San Juan nos lo enseña: el Verbo, la Palabra, era Dios y por él todo fue hecho. Además de la creación, el Verbo fue enviado para reparar la humanidad deteriorada por el pecado; la **Encarnación**, que va a ser presentada a continuación.

Antes de eso, contentémonos con dos pasajes sobre la Misión del Espíritu Santo. El 30 de julio de 1651 escribe a Anne Hardemont, Hermana sirvienta en Hennebont ¹⁶.

“En fin, vivan todas unidas, sin tener más que un solo corazón y una sola alma, a fin de que por esta unión de espíritu sean una verdadera imagen de la unidad de Dios, ya que su número representa a las tres personas de la Santísima Trinidad”.

*“Le pido para ello **al Espíritu Santo, que es la unión del Padre y del hijo, que sea igualmente la de ustedes**, que les dé una profunda paz en medio de las contradicciones y de las dificultades, que necesariamente tendrán que existir alrededor de los pobres”.*

En sus cartas recuerda frecuentemente al Espíritu Santo, con frecuentes invocaciones. En las Conferencias pasa muy fácilmente de “el espíritu de Nuestro Señor”, en sentido de mentalidad, al “Espíritu como Persona”. Otras veces, en fin, mantiene los dos puntos de vista, como en este texto a los misioneros, el 13 de diciembre de 1658, donde pasa del siempre estado de gracia santificante a lo que llamamos la vía mística: la acción de Dios en nosotros.

Está comentando los artículos 2 y 3 de las *Reglas Comunes*, sobre los miembros de la Compañía y sus empleos ¹⁷:

“La regla dice que, para hacer esto, lo mismo que para tender a la perfección, hay que revestirse del espíritu de Jesucristo. ¡Oh Salvador! ¡Oh padre! ¡Qué negocio tan importante éste de revestirse del espíritu de Jesucristo!”.

“Para entenderlo bien, hemos de saber que su espíritu está extendido por todos los cristianos que viven según las reglas del cristianismo”.

¹⁶ SV IV, 235-236; SVP.ES IV, 228-229.

¹⁷ SV XII, 107-108; SVP.ES XI/3, 410-411.

“Pero ¿cuál es este espíritu que se ha derramado de esta forma? Cuando se dice: ‘El espíritu de nuestro Señor está en tal persona o en tales obras’, ¿cómo se entiende esto? ¿Es que se ha derramado sobre ellas el mismo Espíritu Santo? Sí, el Espíritu Santo, en cuanto su persona, se derrama sobre los justos y habita personalmente en ellos. Cuando se dice que el Espíritu Santo actúa en una persona, quiere decirse que este Espíritu, al habitar en ella, le da las mismas inclinaciones y disposiciones que tenía Jesucristo en la tierra, y éstas le hacen obrar, no digo que con la misma perfección, pero sí según la medida de los dones de este divino Espíritu”.

Por fin, el Señor Vicente sabe presentar de manera viva y muy profundamente teológica la doctrina tradicional según la cual la **Trinidad habita en el alma que vive en gracia**. Sólo tenemos un pasaje del Señor Vicente, pero también muy fuerte y dinámico, vivo, expresado en términos bastante claros para que sintamos que Vicente no repite una lección, sino que comunica luces recibidas. Lo decía a los misioneros, en Pentecostés, sin indicación de año¹⁸:

“Si amamos a nuestro Señor, seremos amados por su Padre (8), que es tanto como decir que su Padre querrá nuestro bien, y esto de dos maneras: la primera, complaciéndose en nosotros, como un padre con su hijo; y la segunda, dándonos sus gracias, las de la fe, la esperanza y la caridad por la efusión de su Espíritu Santo, que habitará en nuestras almas (9), lo mismo que se lo da hoy a los apóstoles, permitiéndoles hacer las maravillas que hicieron”.

“La segunda ventaja de amar a nuestro Señor consiste en que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo vienen al alma que ama a nuestro Señor (10), lo cual tiene lugar: 1.º por la ilustración de nuestro entendimiento; 2.º por los impulsos interiores que nos dan de su amor, por sus inspiraciones, por los sacramentos, etcétera”.

“El tercer efecto del amor de nuestro Señor a las almas es que no sólo las ama el Padre, y vienen a ellas las tres divinas personas, sino que moran en ellas. El alma que ama a nuestro Señor es la morada del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, donde el Padre engendra perpetuamente a su Hijo y donde el Espíritu Santo es producido incesantemente por el Padre y el Hijo”.

¿Nos damos cuenta de que esto no es presentado como una simple presencia inmóvil, sino que verdaderamente las operaciones interiores de la Trinidad, las procesiones y las relaciones de las Personas, no

¹⁸ SV XI, 44; SVP.ES XI, 336-337.

se hacen en una especie de cielo de donde la Trinidad se extendería hasta el alma de cada uno, sino que cada alma en estado de gracia, de “caridad” es de verdad este cielo?

5. La Encarnación

Ya no tenemos las conferencias para prepararse a la Navidad, pero nos quedan algunas frases, en sus cartas en torno a esta fiesta, y muchas otras elevaciones.

5.1. El envío del Hijo por el Padre

El 23 de mayo de 1655, hablando de la obediencia, (san Vicente) contempla el envío, la Misión del Hijo, por el Padre, **en el seno de la Trinidad**¹⁹:

“Cuando el Padre eterno quiso enviar a su Hijo al mundo, le propuso todas las cosas que tenía que hacer y padecer. Ya conocéis la vida de Nuestro Señor, cómo estuvo llena de sufrimientos. Su Padre le dijo: ‘Permitiré que seas despreciado y rechazado por todos, que Herodes te haga huir desde tus primeros años, que seas tenido por un idiota, que recibas maldiciones por tus obras milagrosas; en una palabra, permitiré que todas las criaturas se pongan contra ti’.

Eso es lo que el Padre eterno le propuso al Hijo, que le respondió: ‘Padre, haré todo lo que me mandes’. Esto nos demuestra que hay que obedecer en todas las cosas en general”.

5.2. El amor y el descenso

En cuanto **al aspecto terrestre de la Encarnación**, (san Vicente) nos ofrece varias consideraciones.

En primer lugar, **el abajamiento** que representa, como San Pablo sabe mostrarlo a los Filipenses, en su capítulo 2,5-11. Siguiendo a Bérulle, al Señor Vicente le gusta meditar el anonadamiento del Hijo de Dios. Tres días antes de la Navidad de 1656, el Señor Vicente termina así una carta a un cohermano²⁰:

“Por aquí no tenemos más novedad que el misterio que se nos acerca y que nos hará ver al Salvador del mundo como anonadado bajo la forma de un niño. Espero que nos encontraremos

¹⁹ SV X, 85-86; SVP.ES IX, 716-717.

²⁰ SV VI, 150; SVP.ES VI, 144.

juntos a los pies de su cuna para pedirle que nos lleve tras él en su humillación”.

Estas palabras de abajamiento, de anonadamiento, se encuentran muy menudo en él, referidas a Jesús, y como modelo para nosotros. Pero no tienen nunca un colorido sombrío y estrecho. Más bien, muestra la fuerza del amor que empujaba a Dios a esta empresa. Por eso debemos unir los dos: amor y abajamiento.

El 1 de enero de 1644, en una conferencia sobre la unión, una Hermana que ha tomado la palabra, expresa bien el vínculo entre el **amor y el abajamiento**²¹:

“Nuestro buen Dios nos ha amado tanto, y con un amor tan cordial, que se quiso entregar a sí mismo, y se rebajó hasta hacerse como un pecador”.

Conservamos el proyecto de una conferencia con la cual, en 1645, el Señor Vicente reconfortaba a un hermano que iba a morir²²:

“Ese enamorado de nuestros corazones, al ver que, por desgracia, el pecado había estropeado y borrado esa semejanza, quiso romper por todas las leyes de la naturaleza para reparar ese daño, pero con la ventaja maravillosa de que no se contentó con devolvernos la semejanza y el carácter de su divinidad, sino que quiso, con el mismo proyecto de que le amásemos, hacerse semejante a nosotros y revestirse de nuestra misma humanidad”.

5.3. Este corazón del Hijo de Dios...

La expresión Sagrado Corazon no se empleaba aún habitualmente, a pesar de que él había visto, al llegar a Châtillon les Dombes, en 1617, un cuadro del Sagrado Corazón sobre el altar de la Capilla del Rosario (Inventario por el notario). Dice simplemente “el Corazón de Jesús”. Leamos esta palabra encendida, en la conferencia del 22 de agosto de 1655 a los misioneros²³:

“Bien, pidámosle a Dios que dé a la compañía ese espíritu, ese corazón, ese corazón que nos hace ir a cualquier parte, ese corazón del Hijo de Dios, el corazón de nuestro Señor, que nos dispone a ir como él iría y como él habría ido si hubiera creído conveniente su sabiduría eterna marchar a predicar la conversión a las naciones pobres”.

²¹ SV IX, 144; SVP.ES IX, 146.

²² SV XI, 145-147; SVP.ES XI, 65.

²³ SV XI, 291; SVP.ES XI/3, 190.

“Para eso envió él a sus apóstoles; y nos envía a nosotros como a ellos, para llevar a todas partes su fuego, a todas partes. Ignem veni mittere in terram, et quid volo nisi ut accendatur (3); llevar a todas partes ese fuego divino, ese fuego de amor y temor de Dios, por todo el mundo: la Berbería, las Indias, el Japón”.

En plena conferencia, o en plena carta, (san Vicente) deja escapar efusiones sobre Cristo que son tanto más reveladoras cuanto que nunca ha pretendido escribir obras de mística. Citemos solamente un pasaje sobre el amor inmenso de Jesús para con nosotros, el 13 de diciembre de 1658, a los misioneros²⁴:

“Y su amor, ¿cómo era? ¡Oh, qué amor! ¡Salvador mío, cuán grande era el amor que tenías a tu Padre! ¿Podía acaso tener un amor más grande, hermanos míos, que anonadarse por él? Pues san Pablo, al hablar del nacimiento del Hijo de Dios en la tierra, dice que se anonadó (Fil 2,17). ¿Podía testimoniar un amor mayor que muriendo por su amor de la forma en que lo hizo? (Jn 15,13)”.

“Sus humillaciones no eran más que amor; su trabajo era amor, sus sufrimientos amor, sus oraciones amor, y todas sus operaciones exteriores e interiores no eran más que actos repetidos de su amor. Su amor le dio un gran desprecio del mundo, desprecio del espíritu del mundo, desprecio de los bienes, desprecio de los placeres y desprecio de los honores”.

“He aquí una descripción del espíritu de nuestro Señor, del que hemos de revestirnos, que consiste, en una palabra, en tener siempre una gran estima y un gran amor de Dios. Jesucristo estaba tan lleno de él que no hacía nada por sí mismo ni por buscar su satisfacción: Quae placita sunt ei, facio semper (25); hago siempre la voluntad de mi Padre; hago siempre las acciones y las obras que le agradan”.

Sería necesario releer también el bonito pasaje sobre la caridad, en la conferencia del 30 de mayo de 1659 a los misioneros, a la que pertenece esta frase²⁵:

“¡Oh Salvador! ¡Fuente de amor humillado hasta nosotros y hasta un suplicio infame! ¿Quién ha amado en esto al prójimo más que tú? Viniste a exponerte a todas nuestras miserias, a tomar la forma de pecador, a llevar una vida de sufrimiento y a padecer por nosotros una muerte ignominiosa; ¿hay amor semejante? ¿Quién podría amar de una forma tan supereminente?”.

²⁴ SV XII, 109; SVP.ES XI/3, 411-412.

²⁵ SV XII, 264; SVP.ES XI, 555.

5.4. En el momento de su venida a la tierra

Es de notar que, siguiendo a los Padres de la Iglesia y a Bérulle, el Señor Vicente no contempla la Encarnación solamente en el momento de Navidad, sino que liga su nacimiento sobre la tierra a toda su vida y a su Pasión: está ya aquí toda la espiritualidad de las Hermanas de Gethsemani...

Pero Vicente la meditó también **en el momento de su venida a la tierra, en la Virgen María, en la Anunciación**. El 26 de septiembre de 1659, en una conferencia a los misioneros sobre el Oficio divino y la importancia de la alabanza, él insiste en el sentido de la adoración, el reconocimiento de la grandeza de Dios, la virtud de religión, — que es una de las marcas de la Escuela Francesa de espiritualidad²⁶:

“¿Sabéis, hermanos míos, que el primer acto de la religión es la alabanza de Dios? Más aún: esto está incluso por encima del sacrificio... Hay que reconocer la esencia y la existencia de Dios y tener algún conocimiento de sus perfecciones antes de ofrecerle un sacrificio, esto es natural...”

“Tan cierto es esto que Dios observó este mismo orden en la encarnación. Cuando el ángel fue a saludar a la santísima Virgen, empezó por reconocer que estaba llena de las gracias del cielo: ... Así lo reconoce y la alaba como llena de gracia”.

“¿Y qué hace luego? Aquel hermoso regalo de la segunda persona de la santísima Trinidad; el Espíritu Santo, reuniendo la sangre más pura de la santísima Virgen, formó con ella un cuerpo, luego creó Dios un alma para informar aquel cuerpo y a continuación el Verbo se unió a aquella alma y a aquel cuerpo por una unión admirable, y de esta forma el Espíritu Santo realizó el misterio inefable de la encarnación. La alabanza precedió al sacrificio”.

Podremos meditar con él en la Pasión, durante una conferencia a los misioneros, sobre la mansedumbre, el 28 de marzo de 1659²⁷:

... Meditemos todo eso, Señores; encontraremos actos extraordinarios de mansedumbre que sobrepasan el entendimiento humano, y consideramos como él conserva esta mansedumbre por todas partes...

²⁶ SV XII, 326-327; SVP.ES XI/4, 606.

²⁷ SV XII, 192-194; SVP.ES IX, 1104.

5.5. Insiste para que vivamos de Jesús

Retengamos al menos lo que escribe el 1 mayo de 1635 a su primer compañero de misión, Antoine Portail, con motivo del fracaso en una misión²⁸:

“Acuérdese, padre, de que vivimos en Jesucristo por la muerte en Jesucristo, y que hemos de morir en Jesucristo por la vida de Jesucristo, y que nuestra vida tiene que estar oculta en Jesucristo y llena de Jesucristo, y que, para morir como Jesucristo, hay que vivir como Jesucristo. Pues bien, puestos estos fundamentos, démonos al menosprecio, a la vergüenza, a la ignominia y desaprobemos los honores que recibimos, la buena reputación y los aplausos que se nos dan y no hagamos nada que no sea para este fin. Trabajemos humilde y respetuosamente... No se le cree a un hombre porque sea muy sabio, sino porque lo juzgamos bueno y lo apreciamos”.

Terminemos con el hecho de que **nuestra fe en la Encarnación debe abrirse en la oración**. ¿Pensamos a todo eso cada vez que recitamos el Ángelus, si aún lo recitamos? El Señor Vicente incitaba a las Hijas de la Caridad a estar atentas²⁹:

“Se trata de una oración para dar gracias a Dios por haber venido a este mundo a encarnarse por nuestra salvación... Hay que tener la intención de dar gracias a Dios por ese gran misterio siempre que oigáis el sonido de la campana...”.

6. Nos dejó bonitas meditaciones sobre la Eucaristía

Nos contentaremos de el pequeño resumen que es el párrafo 3 del capítulo X de las Reglas.

“Y porque, para venerar perfectamente estos misterios, no puede darse medio más excelente que el debido culto y el buen uso de la Sagrada Eucaristía, ya la consideremos como sacramento, ya como sacrificio, teniendo en cuenta que contiene en sí como un compendio de los demás misterios de la fe, y que por sí misma santifica y finalmente glorifica las almas de los que celebran como es debido y de los que comulgan dignamente, y de esta manera se da mucha gloria a Dios trino y uno y al Verbo encarnado”.

“Por eso en ninguna cosa pondremos tanto empeño como en tributar a este sacramento y sacrificio el culto y honor debidos y en

²⁸ SV I, 295; SVP.ES I, 320.

²⁹ SV X, 570; SVP.ES IX, 104.

procurar que los demás le tributen el mismo honor y la misma reverencia, y esto procuraremos cumplirlo con el mayor esmero, en especial impidiendo, en cuanto esté de nuestra parte, que se cometa contra él la menor irreverencia, de palabra y obra, y enseñando con diligencia a los demás lo que deben creer acerca de este inefable misterio, y cómo deben venerarle”.

7. Nos exhorta por fin a venerar a la VIRGEN MARÍA

(San Vicente) recomendó a sus Misioneros el amor por la Virgen, justo después de la Santa Trinidad, la Encarnación y la Santa Eucaristía, en el n° 4 del capítulo X de sus *Reglas Comunes*:

Y ya que la misma Bula nos encarga además que veneremos con particular culto a la Santísima Virgen María, a lo cual ya estamos obligados por diferentes títulos; todos y cada uno, con la gracia de Dios, procuraremos cumplirlo perfectamente: 1. Haciendo todos los días con especial devoción algún obsequio a esta dignísima Madre de Dios y nuestra. 2. Imitando, en cuanto nos sea posible, sus virtudes, especialmente su humildad y su pureza. 3. Exhortando ardentemente a los demás, siempre que oportunamente podamos, a que constantemente le tributen el mayor honor que puedan.

A menudo ha meditado las virtudes de Nuestra Señora.

Comentó seguramente **el Magnificat**, ya que lo que sigue no es una simple chispa fugitiva, sino el eco de efusiones más desarrolladas. En efecto, el 24 de julio de 1655, tiene una manera original y muy dinámica de parafrasearlo³⁰:

¡Quiera la bondad de Dios darnos el espíritu, que los anima y un corazón grande, ancho, inmenso! Magnificat anima mea Dominum!: es preciso que nuestra alma engrandezca y ensalce a Dios, y para ello que Dios ensanche nuestra alma, que nos dé amplitud de entendimiento para conocer bien la grandeza, la inmensidad del poder y de la bondad de Dios; para conocer hasta dónde llega la obligación que tenemos de servirle, de glorificarle de todas las formas posibles; anchura de voluntad, para abrazar todas las ocasiones de procurar la gloria de Dios. Si nada podemos por nosotros mismos, lo podemos todo con Dios.

No puso la obligación del rosario a los Misioneros, ya que tienen el Breviario, pero lo puso en la Regla de las Hijas de la Caridad, ya

³⁰ SV XI, 203-204; SVP.ES XI, 122-123.

que el rosario se instituyó progresivamente, a partir de los Padres del desierto, para los que no sabían leer, y que recitaban 150 “ave” en lugar de los 150 salmos que los otros recitaban cada día; más tarde, después de Santo Domingo, se agrega la meditación de los misterios. Y San Vicente había obtenido en 1650, para los Misioneros en Madagascar, entre otras facultades, la 23^o, de recitar el Rosario u otros rezos si no podían llevar el Breviario (que era entonces voluminoso y pesado)³¹. Eso ilustra lo que explica a las Hermanas, el 8 de diciembre de 1658, el valor profundo del rosario³²:

Ya sabéis la importancia que tiene hacer bien esta oración, ya que de todas las oraciones solamente ésta, o sea el Padrenuestro, fue la que enseñó Nuestro Señor a los apóstoles; y es esta misma oración, al menos en su parte principal, la que compone el rosario. « Cuando recéis, les dijo, decid: Padre nuestro que estás en los cielos, etcétera » (Mt 6,9). Imaginémonos, mis queridas hijas, que está en medio de nosotros y que nos dice lo mismo.

La otra oración de la que está compuesto el rosario es el Avemaría, que fue hecha por el Espíritu Santo. La empezó el ángel al saludar a la santísima Virgen y la continuó santa Isabel cuando fue visitada por su prima; la Iglesia añadió todo lo demás. De forma que esta oración está inspirada por el Espíritu Santo.

Así pues, hijas mías, el rosario es una oración muy eficaz, cuando se hace bien... Por eso vemos a tantas almas santas unidas para alabar a Dios y a la santísima Virgen.

Y tenéis que tener cuidado de cumplir bien con lo mandado; es vuestro breviario.

Concluyamos con una frase de la **consagración de las Hijas de la Caridad a la Virgen**, el 8 de agosto de 1655, con una fórmula extraordinariamente actual³³:

Santa Virgen, que hablas para los que no tienen lengua y no pueden hablar, te suplicamos que asistas a esta pequeña Compañía.

Traductor: GERMÁN ORLANDO NIÑO NIÑO

³¹ SV XIII, 321; SVP.ES X, 385.

³² SV X, 620-621; SVP.ES IX, 1146.

³³ SV X, 105; SVP.ES XI, 733.

“Revestirse del espíritu de Jesucristo” en el pensamiento de san Vicente

por Erminio Antonello, C.M.

Para san Vicente el tema cristológico de la adhesión a Cristo expresa el corazón de la vocación misionera y caritativa del sacerdote misionero. El encuentro y la relación con Cristo constituyen el perno central, “la regla”¹.

“El propósito de la compañía es imitar a nuestro Señor, en la medida en que pueden hacerlo unas personas pobres y ruines. ¿Qué quiere decir esto? Que se ha propuesto conformarse con él en su comportamiento, en sus acciones, en sus tareas y en sus fines. ¿Cómo puede una persona representar a otra, si no tiene los mismos rasgos, las mismas líneas, proporciones, modales y forma de mirar? Es imposible. Por tanto, si nos hemos propuesto hacernos semejantes a este divino modelo y sentimos en nuestros corazones este deseo y esta santa afición, es menester procurar conformar nuestros pensamientos, nuestras obras y nuestras intenciones a las suyas”².

Las reglas comunes trazan las líneas de un proceso educativo que conduce a conformarse a la humanidad de Cristo y que san Vicente resume en la expresión “*revestirse de Cristo*”. Pero antes de adentrarnos en este argumento vale la pena detenerse un instante sobre el lenguaje simbólico al cual remite la imagen del “revestirse de Jesucristo”, pues esta expresión, usada por san Vicente más de diez veces, es un símbolo religioso de gran potencia. Él la toma de san Pablo (Gal 3,27); pero el tema radica en un plano antropológico, que se encuentra reflejado en la Biblia.

¹ SV XII, 130; SVP.ES XI, 429.

² SV XII, 75; SVP.ES XI, 383.

1. La metáfora del vestido en el lenguaje de las Escrituras

El vestido para nuestra cultura es simplemente un medio para protegerse del frío, un adorno para el cuerpo o un medio expresivo. En todo caso es algo externo respecto al hombre. Aquello que el hombre es no depende del vestido. Es lo que dice el proverbio de la sabiduría popular: “El hábito no hace monje!; la ropa no hace al médico”. No sucede lo mismo en la literatura bíblica. El vestido es un símbolo, no sólo un instrumento. Aplicado a lo divino, expresa ir hacia un contacto con Dios. El texto principal al respecto es de san Pablo: “*Por la fe en Cristo Jesús todos ustedes son hijos de Dios. Los que se han bautizado consagrándose a Cristo se han revestido de Cristo*” (Gal 3,26-27). Con ello se expresa la experiencia de una pertenencia plena y de una intimidad que envuelve. La fuerza del símbolo asegura la expresividad de esta experiencia.

Esto es posible porque el mundo antiguo en general, y el bíblico en particular, ha atribuido al vestido un significado y una “vivencia” particularmente intensos. La desnudez del cuerpo representa una vergüenza que debe ser cubierta (Gn 9,22); y Dios mismo se encarga de revestir a su criatura después del pecado, mostrando de este modo su ternura, como una madre que se preocupa de cubrir a su niño: “El señor Dios hizo unas túnicas de pieles para el hombre y su mujer y los *vistió*” (Gn 3,21). Estar desnudos es como estar abandonados (cf. Lc 8,27). Jesús mismo tiene esta experiencia en la Cruz: revestido de un manto real para burla y luego, despojado de sus vestiduras, muere desnudo (cf. Mc 15,20-24). Y en esta desnudez está vivamente expresada la experiencia del abandono y de la soledad. Ciertamente el cuerpo es más que el vestido (Mt 6,25), pero el vestido es una de las necesidades vitales de la persona como el alimento y la casa (1 Tim 6,8). El vestido manifiesta la persona y revela lo más querido de quien lo porta: cuando Jonatán ofrece a David su manto quiere abandonarse a su servicio y donarle su alma (1 Sam 18,4); cuando Eliseo pide el manto a Elías es porque él deseaba heredar su fuerza profética (2 Re 2,12 ss.). Es siempre en ésta prospectiva que se debe comprender el poder milagroso del vestido de Jesús (Mt 9,21; 14,36) o del apóstol Pablo (Hch 19,12). Las vestiduras emplazan a la experiencia de los últimos tiempos, porque el hombre será revestido “de las vestiduras de salvación” (Is 61,10) como el hijo pródigo lo fue con “el vestido más bello” (Lc 15,22) y mejor todavía como el hábito nupcial para aquellos que participan a las bodas mesiánicas (Mt 22,12) y aún, como las vestiduras de Jesús que son radiantes en la transfiguración o las candidas vestiduras de los ángeles en la mañana de Pascua.

Con toda esta riqueza simbólica, cuando se habla de “revestirse de Cristo” no estamos frente a simples imágenes de efecto pintoresco, sino que nos encontramos dentro de una experiencia simbólica que manifiesta la religiosidad del creyente que se une enteramente Cristo. La relación con Él no se puede quedar a nivel de simple acercamiento, sino que hace parte de su misma persona: la cubre, la transforma, la define, la reviste. Pero no en sentido gnóstico o docético, como simple “revestimiento exterior”, sino en el sentido pleno que el término “revestirse” tiene en su significado tradicional y bíblico.

2. Revestirse de Cristo: *¡un grand negocio!*

La metáfora del vestido remite, como hemos visto, a una relación de intimidad con lo divino. San Vicente anota que antes de ser nosotros quienes nos “revestimos de Cristo”, es Él quien se reviste de nuestra humanidad. Él nos precede y crea así una condición de reciprocidad: el creyente se encuentra previamente involucrado en la historia con la cual Dios se une por amor a nuestra humanidad. Es Dios quien reviste su divinidad con nuestra humanidad, poniendo las bases por las cuales nosotros podemos revestir nuestra humanidad de su divinidad:

Ese gran Dios, al crearnos con el plan de exigir de nosotros esa agradable ocupación de amarle y ese honorable tributo, ha querido poner en nosotros el germen del amor, que es la semejanza, para que no nos excusásemos diciendo que no podríamos pagarle jamás. Ese enamorado de nuestros corazones, al ver que, por desgracia, el pecado había estropeado y borrado esa semejanza, quiso romper todas las leyes de la naturaleza para reparar ese daño, pero con la ventaja maravillosa de que no se contentó con devolvernos la semejanza y el carácter de su divinidad, sino que quiso, con el mismo proyecto de que le amásemos, hacerse semejante a nosotros y revestirse de nuestra misma humanidad³.

Porque Cristo se revistió de nuestra humanidad, a nosotros nos fue dado el poder entrar en relación con Él y revestirnos de Él. En consecuencia la experiencia propia de la fe cristiana no brota de una conciencia que produce el propio objeto; más bien, recibe una “forma”, que es precisamente la forma de la humanidad de Cristo. Sin Él la conciencia creyente quedaría desnuda: estaría de frente a sí misma sin un contenido adecuado. El revestirse de Cristo, por tanto, indica un proceso de asimilación y una intimidad profunda con

³ SV XI, 145 s.; SVP.ES XI, 65.

Jesucristo. Este es un tema central y recurrente en el pensamiento de san Vicente:

La regla dice que..., hay que revestirse del espíritu de Jesucristo. ¡Oh Salvador! ¡Oh padre! ¡Qué negocio tan importante éste de revestirse del espíritu de Jesucristo! Quiere esto decir que, para perfeccionarnos y atender útilmente a los pueblos, y para servir bien a los eclesiásticos, hemos de esforzarnos en imitar la perfección de Jesucristo y procurar llegar a ella. Esto significa también que nosotros no podemos nada por nosotros mismos. Hemos de llenarnos y dejarnos animar de este espíritu de Jesucristo. Para entenderlo bien, hemos de saber que su espíritu está extendido por todos los cristianos que viven según las reglas del cristianismo; sus acciones y sus obras están penetradas del espíritu de Dios, de forma que Dios ha suscitado a la compañía, y lo veis muy bien, para hacer lo mismo. Ella siempre ha apreciado las máximas cristianas y ha deseado revestirse del espíritu del evangelio, para vivir y para obrar como vivió nuestro Señor y para hacer que su espíritu se muestre en toda la compañía y en cada uno de los misioneros, en todas sus obras en general y en cada una en particular⁴.

De otra parte, el misionero, como el cristiano, alcanza la plenitud de sí mismo en base al hecho de poder estar en relación con Cristo Jesús, porque el hombre no se desarrolla por sí mismo, sino que necesita recibir las características humanas de Jesús para poder ser sí mismo. El misionero, el hombre, debe revestirse de Cristo “¡jeste es un gran negocio!”. ¿Pero cómo?

El mundo, que se encuentra y actúa en el ánimo del hombre afectado por el pecado, y que por lo mismo, no hace de Cristo el propio punto de referencia, no conduce a la verdad: “*La doctrina del mundo siempre lleva a la mentira, — repite convencido san Vicente — la doctrina del mundo no da nunca lo que promete*”⁵. La posibilidad del hombre para autorealizarse consiste entonces en hacer propios “los contornos” fijados en la humanidad de Jesús. Pero esta posibilidad no está ni de frente ni en la mano del hombre mismo. Para revestirse del espíritu de Cristo no basta verlo, ni basta “copiar” sus características humanas. Se trata más bien de una obra de lo alto — enseña san Vicente —. Es el Espíritu Santo quien crea la unión entre nosotros y Cristo, entre nuestra humanidad y la suya, realizando la comunión objetiva con Él o, según la imagen paulina, “una carta de Cristo escrita en el corazón” (cf. 2 Cor 3,3).

⁴ SV XII, 107-108; SVP.ES XI, 410 s.

⁵ SV XII, 115; SVP.ES XI, 417.

Pero ¿cuál es este espíritu que se ha derramado de esta forma? — dice San Vicente — Cuando se dice: «El espíritu de nuestro Señor está en tal persona o en tales obras», ¿cómo se entiende esto? ¿Es que se ha derramado sobre ellas el mismo Espíritu Santo? Sí, el Espíritu Santo, en cuanto su persona, se derrama sobre los justos y habita personalmente en ellos. Cuando se dice que el Espíritu Santo actúa en una persona, quiere decirse que este Espíritu, al habitar en ella, le da las mismas inclinaciones y disposiciones que tenía Jesucristo en la tierra, y éstas le hacen obrar, no digo que con la misma perfección, pero sí según la medida de los dones de este divino Espíritu⁶.

Quando un misionero actúa en comunión con Cristo, animado por su Espíritu, no obra él solo. Su actividad toma energía de la gracia, sin la cual la evangelización y la caridad serían simples actividades del hombre y no acciones sobrenaturales y divinas. De aquí que el verdadero empeño espiritual del misionero esté en dejarse llenar por Cristo, permitiendo que Espíritu Santo transcriba libremente los rasgos humanos trazados en las máximas evangélicas. Este es el modo de realizarse según la verdad que es Cristo. Un realismo similar al de lo sobrenatural en nosotros, ha de ser retomado si se quiere que la Compañía reviva. El peligro de ser acriticamente invadidos por una cultura hermenéutica que resbala hacia una mentalidad docetista o gnostica no ésta sólo a las puertas, sino — a mi parecer — ampliamente inserto en el tejido del vivir cotidiano. Esto produce esa caída del celo apostólico, que se reduce a un activismo y a un moralismo sin alma. San Vicente, en cambio, como aparece en los textos, está sólidamente anclado en una visión de la vida, en la cual lo divino y lo sobrenatural no son vagos pensamientos o intenciones espirituales, sino que son el ambiente creado por la presencia del Espíritu Santo.

3. Un texto significativo

El texto de mayor significado al respecto, es la recomendación hecha por san Vicente a Antonio Durand, un joven misionero de sólo veintisiete años y designado superior del seminario de Agde.

Ciertamente, padre, en todo esto (la dirección de las almas y la educación del clero) no hay nada humano: no es obra de un hombre, sino obra de Dios. Grande opus. Es la continuación de la obra de Jesucristo y, por tanto, el esfuerzo humano, lo único que puede hacer aquí es estropearlo todo, si Dios no pone su mano. No, padre, ni la filosofía, ni la teología, ni los discursos

⁶ SV XII, 108; SVP.ES XI, 411.

*logran nada en las almas; es preciso que Jesucristo trabaje con nosotros, o nosotros con él; que obremos en él, y él en nosotros; que hablemos como él y con su espíritu, lo mismo que él estaba en su Padre y predicaba la doctrina que le había enseñado (4): tal es el lenguaje de la Escritura*⁷.

El misionero en sus ministerios continúa la misma obra de Cristo de formar apóstoles y discípulos: y por tanto debe asumir personalmente la misma energía de Jesús. Debe asimilarla, de tal modo que sea Jesús mismo quien actúe en sus palabras y en sus gestos. Este típico realismo de la fe, operante en el pensamiento de san Vicente, se coloca al polo opuesto del racionalismo, aunque sea teológico, del cual está cargada nuestra época. Para éste último tipo de pensamiento, la relación con Cristo es *mediante* el pensamiento más que por conformación a su espíritu en la vida. No así en san Vicente. Él describe la operación de revestirse del espíritu de Cristo a partir del “desnudarse de sí mismo”, haciendo así espacio a Nuestro Señor que debe tomar el puesto que ha dejado libre nuestro Yo. Se trata de una profunda reformulación de la conciencia personal, en donde la autoconciencia es modelada por la presidencia de Cristo en nosotros.

*Por consiguiente, padre, debe vaciarse de sí mismo para revestirse de Jesucristo. Ya sabe usted que las causas ordinarias producen los efectos propios de su naturaleza: los corderos engendran corderos, etc., y el hombre engendra otro hombre; del mismo modo, si el que guía a otros, el que los forma, el que les habla, está animado solamente del espíritu humano, quienes le vean, escuchen y quieran imitarle se convertirán en meros hombres; cualquier cosa que diga o que haga, sólo les inspirará una mera apariencia de virtud, y no el fondo de la misma; les comunicará el mismo espíritu del que está animado, lo mismo que ocurre con los maestros que inspiran sus máximas y sus maneras de obrar en el espíritu de sus discípulos. Por el contrario, si un superior está lleno de Dios, impregnado de las máximas de nuestro Señor, todas sus palabras serán eficaces, de él saldrá una virtud que edificará, y todas sus acciones serán otras tantas instrucciones saludables que obrarán el bien en todos los que tengan conocimiento de ellas*⁸.

Para que la configuración con Cristo involucre la realidad humana del misionero e ilumine su ser y su hacer, él debe vivir en un estado de “gran comunicación” con Nuestro Señor, mediante la afinación

⁷ VP XI, 343; SVP.ES XI, 236.

⁸ *Ibidem*, 343-344; SVP.ES XI, 236.

y sintonía que el Espíritu Santo realiza en él, y que se obtiene en la oración.

Para conseguir todo esto, padre, es menester que nuestro Señor mismo imprima en usted su sello y su carácter. Pues lo mismo que vemos cómo un arbolillo silvestre, en el que se ha injertado una rama buena, produce frutos de la misma naturaleza que esa rama, también nosotros, miserables criaturas, a pesar de que no somos más que carne, ramas secas y espinas, cuando nuestro Señor imprime en nosotros su carácter y nos da, por así decirlo, la savia de su espíritu y de su gracia, estando unidos a él como los sarmientos de la viña a la cepa (5), hacemos lo mismo que él hizo en la tierra, esto es, realizamos obras divinas y engendramos lo mismo que san Pablo, tan lleno de su espíritu, nuevos hijos de manera especial, es tener mucho trato con nuestro Señor en la oración; allí está la despensa de donde podrá sacar las instrucciones que necesite para cumplir debidamente con las obligaciones que va a tener. Cuando tenga alguna duda, recurra a Dios y dígame: « Señor, tú que eres el Padre de las luces, enséñame lo que tengo que hacer en esta ocasión »⁹.

La insistencia de san Vicente sobre el tipo de relación que se debe tener con Cristo se basa en el *orden de la personalización espiritual con Él* más que en el orden de su imitación, entendida con el débil significado de copiar un modelo. Y aún que, en el lenguaje de la época, se hacía gran uso del término “imitación de Cristo”, que orienta al pensamiento en el orden de una relación de exterioridad como la copia de frente a un modelo, san Vicente prefiere el término “seguir a Cristo”¹⁰; y, cuando utiliza el término “imitación”, lo entiende en el sentido fuerte de unión con Cristo, y no de simple copia o repetición de su manera de hacer. Por ello mismo en el lenguaje de san Vicente es significativa la insistencia de actuar dejándose penetrar por el “Espíritu de Nuestro Señor”, como cuando,

⁹ *Ibidem*, 344; SVP.ES XI, 236 s.

¹⁰ Salva una mejor investigación, la expresión *suite de Notre Seigneur* o *de Jésus Christ* oppure *suivre Notre Seigneur* o *Jésu Christ* o *ses maximes* se encuentra en las cartas de San Vicente más veces (54 veces) que *imiter* o *ressembler Jésus Christ* (45 veces): COSTE I, 388; II, 781; III, 526, 629; IV, 224; V, 615, 633; VII, 38, 112, 169, 317, 573; IX, 88, 171, 177, 213, 314, 345, 436, 440, 485; X, 141, 146-148, 153-155; X, 218, 221, 224, 276, 291, 299, 365, 411; XI, 1, 137, 278; XII, 19, 83, 88, 127, 157, 164, 177, 213, 215-216, 223, 227, 299, 416, 427, 443; XIII, 75. Mientras el término *suivre* se refiere sólo a seguir a Jesús, el término *imiter* se refiere también a los santos, a los buenos ejemplos de la naturaleza o de los hermanos y de las hermanas. [Nota del traductor: La investigación está hecha sobre el texto francés].

por ejemplo, invita a santa Luisa a ir a visitar las “caridades” o al padre Portail a estar, en sus predicaciones, en unidad de espíritu con el Señor:

Comulgará — recomienda a Santa Luisa — el día de la partida, para honrar la caridad de Nuestro Señor y los viajes que El hizo con este mismo fin y la misma caridad, así como las penas, contradicciones, cansancios y trabajos que sufrió, a fin de que El quiera bendecir su viaje, darle su espíritu y la gracia de obrar con ese mismo espíritu y de soportar las penas de la forma con que El soportó las suyas¹¹. Ruego a Nuestro Señor — dice al P. Portail — que les dé abundante parte en su espíritu y en su conducta. Así pues, padre, emprenda esta santa tarea con este espíritu. Honre la prudencia, la previsión, la mansedumbre y la exactitud de Nuestro Señor con esta finalidad...¹².

La referencia al espíritu de Nuestro Señor coloca el pensamiento de san Vicente fuera de una orientación moralista, porque su espiritualidad no está centrada sobre la repetición de aquello que Jesús ha sido y ha hecho, sino sobre el entrar en relación actual con Él, en el presente, y actuar en comunión con Él. La sola repetición sería una abstracción del tiempo, un estar fuera de la historia, contraria a la acción del Espíritu de Cristo, que por el contrario es el Resucitado que anima la historia. Algunos ejemplos:

¿Quién podrá imitarte? ¿Quién podrá aunque sólo sea hablar de esta virtud? Señor, concédenos la gracia de hablarnos tú mismo de ella, las palabras de los hombres hieren los oídos, pero no penetran en el interior; pero una de las tuyas, pronunciadas en el oído de nuestros corazones, nos hará renunciar a la vana reputación por la que la mayoría de la gente se queda sin el mérito de sus acciones. Hay muchas personas que son buenas en apariencia, pero están llenas de ese humo de la propia estimación, y por eso carecen de peso y de consistencia y se disipan como una nube¹³. Cuando veáis a una hermana practicar esta virtud y que lo hace así por imitar a Nuestro Señor, podemos decir de esa persona que vive del espíritu de Nuestro Señor Jesucristo¹⁴.

Cuando se subraya la relación con Cristo como seguimiento, se evita la reducción moralista (o pelagiana, utilizando un lenguaje agustiniano) al entender la relación con Jesucristo, como advertía

¹¹ SV I, 74; SVP.ES I, 136.

¹² SV I, 176; SVP.ES I, 230 s.

¹³ SV XII, 201; SVP.ES XI, 487.

¹⁴ SV X, 541; SVP.ES XI, 1081.

H.U. Von Balthasar: “*Es necesario levantar un dique contra la tendencia casi incontenible a resbalar de la idea de seguimiento a aquella de imitación de un ‘modelo moral-religioso’*”¹⁵. Sería insuficiente hablar de imitación de Jesús sin antes hablar de asimilación espiritual de su modo de ser. Para san Vicente Jesús no es un modelo, sino una Presencia viva, una Persona con la cual se debe entrar en relación en el presente. De aquí que, la relación con Cristo — y para san Vicente se trata siempre de una relación afectiva — es una operación de personalización, de modo tal que “Él imprime en nosotros su carácter e infunde el vigor de su Espíritu”.

4. Entrar en relación con Cristo, mediante la oración, fuente de la misión

En la asimilación del espíritu de Cristo habíamos encontrado la llamada a la centralidad de la oración. En la oración de hecho, el misionero, poniendo la atención del corazón sobre los misterios de la vida de Jesús, queda conmovido por la benevolente gratitud de Dios hacia la criatura y se hace receptivo de su gracia. Cuando la oración se hace bien — no tanto la búsqueda de hermosos pensamientos o racionamientos, sino estableciendo una relación afectiva con la presencia del Señor —¹⁶, el misionero es movido a transformar los comportamientos y las operaciones de su propia persona, pues la naturaleza humana es dada a imitar aquello que ve y admira. De este modo se da un intercambio entre nosotros y Jesús, gracias al cual nos revestimos de Él, dejando que Él penetre en nosotros. Nuestros pensamientos ahora serán *sus* pensamientos. Nuestras actividades y nuestros afectos serán iluminados y transfigurados por Él y en Él. De hecho aquello que nosotros pensamos, o decimos, o hacemos no es más que un “pequeño fuego”, mientras que allá donde está el Espíritu de Nuestro Señor todo se convierte en esplendor, que no sólo ilumina sino que también fecunda y transforma.

Fijaos en la diferencia que hay entre la luz del fuego y la del sol: durante la noche nos ilumina nuestro fuego, y con su esplendor vemos las cosas, pero muy imperfectamente, sin descubrir más

¹⁵ H.U. VON BALTHASSAR, *Gloria*, VII, *Nuevo Pacto*, p. 175.

¹⁶ “Hermanos míos, he observado que en las oraciones que todos hacéis, cada uno se esfuerza en referir una serie de razones, razones y más razones; es algo que se nota. Pero no ponéis mucho afecto. El razonamiento es algo, pero no es bastante; se necesita otra cosa; se necesita que actúe la voluntad y no sólo el entendimiento; porque todas nuestras razones no consiguen fruto, si no llegamos al afecto”. SV XI, 183-184; cf. SV XI, 92; SVP.ES XI, 106 s.; cf. SVP.ES XI, 786.

*que su superficie, porque este resplandor no da más de sí. Pero el sol lo llena y vivifica todo con su luz; no sólo descubre el exterior de las cosas, sino que con su virtud secreta penetra dentro de ellas, las hace obrar y que sean fructuosas y fértiles, según la cualidad de su naturaleza. Pues bien, los pensamientos y las consideraciones que vienen de nuestro entendimiento no son más que unos fuegos muy pequeños, que sólo muestran un poco por fuera el exterior de los objetos, sin producir nada; pero las luces de la gracia, que el Sol de justicia derrama en nuestra alma, descubren y penetran hasta el fondo más íntimo de nuestro corazón, excitándolo y haciéndole producir frutos maravillosos. Por tanto, hemos de pedir a Dios que sea él mismo quien nos ilumine y nos inspire lo que le agrada. Todas esas consideraciones altas y rebuscadas no son oración; son más bien con frecuencia brotes de la soberbia. Ocorre con los que se detienen y complacen en ellas lo mismo que con el predicador que se pavonea con sus hermosos discursos y pusiera toda su complacencia en ver a los oyentes satisfechos de lo que les dice; es evidente que no sería el Espíritu Santo, sino el espíritu de soberbia, el que iluminaría su entendimiento y le haría producir todas esas hermosas ideas; o, mejor dicho, sería el demonio quien le inspiraría y le haría hablar de ese modo*¹⁷.

El empeño de asimilación de Cristo en la oración encuentra su éxito pleno en la nueva autoconciencia del misionero, que aprende a vivir en la *referencia a Cristo* según la expresión de Gal 2,20 tan querida por san Vicente: *ya no soy yo quien vive, sino que Cristo vive en mí*¹⁸.

Nosotros somos tus hijos, que nos ponemos en tus brazos para seguir tu ejemplo; concédenos esta gracia. Como no podemos hacerlo por nosotros mismos, te lo pedimos a ti, lo esperamos alcanzar de ti, pero con toda confianza y con un gran deseo de seguirte. Señor, si quieres darle este espíritu a la compañía, ella trabajará por hacerse cada vez más agradable a tus ojos y tú la llenarás de ardor para que sea semejante a ti; y este anhelo la hace ya vivir de tu vida, de modo que cada uno puede decir como san Pablo: Vivo ego, jam non ego, vivit vero in me Christus (17). ¡Qué dicha poder comprobar en nosotros estas palabras: Vivo ego, jam non ego, vivit vero in me Christus! Pues ya no vivimos una vida humana, sino una vida divina, y viviremos esa vida,

¹⁷ SV XI, 85; SVP.ES XI, 779 s.

¹⁸ SV X, 274; SV XII, 165, 225; SVP.ES IX, 867-968; SVP.ES IX, 1234; SVP.ES XI, 522.

hermanos míos, si nuestros corazones están llenos y nuestras acciones van acompañadas de esa intención de cumplir la voluntad de Dios. Pues bien, si algunos pueden decir que así lo han hecho, ¡Bendita compañía! ¡Bienaventurados todos nosotros! Si tendemos a ello, lo alcanzaremos infaliblemente. Es verdad, otros pueden decir, como yo: «¡Qué desgraciado soy al ver cómo mis hermanos viven la vida de Jesucristo y son agradables a los ojos de su Padre eterno, mientras que yo vivo una vida sensual y animal y merezco ser arrojado lejos de su trato, como objeto de disgusto para Dios!». «*Quiera su bondad que este sentimiento penetre tan hondo en nuestra alma que avergonzados de nuestra cobardía, redoblemos el paso para alcanzar a los más adelantados en el camino de la perfección. ¡Que Dios nos conceda esta gracia!*»¹⁹.

De la referencia existencial a Cristo, la vida saca sus contornos precisos. Los criterios de pensamiento y de acción, la sensibilidad, los juicios acerca del comportamiento, reciben la impronta de la comunión con Cristo. Se trata de un encuentro que envuelve, que lo abarca todo, capaz de interpretar todos los aspectos de la existencia. Desciende, en efecto, y transfigura la conciencia. A partir de este sagrario espiritual de la interioridad humana nace y se renueva la misión.

Nótese de hecho que, en nuestro tiempo, ya no se adhiere más al acontecimiento cristiano en base a la tradición de fe, porque se ha perdido el sentido de la historia y se han cortado los puentes con el pasado. Y tampoco es motivo para adherirse al cristianismo una concepción detallada y completa de la vida. Lo que aún sacude al hombre de nuestro tiempo es el encuentro con un cierto tipo de presencia humana, cargada de mensaje y de significado: una persona que se haya hecho “plenamente humana” gracias a la acción misteriosa, pero real, de Nuestro Señor Jesucristo en su conciencia. Son nuestras personas “revestidas de Cristo” quienes se convierten en fuente verdadera de la evangelización.

5. El amor al padre: contenido del espíritu de Cristo

La figura del misionero, entonces, asume la figura del discípulo de Cristo, cuya identidad consiste en estar en armonía con Cristo de modo existencial. En el pensamiento de san Vicente esta fórmula es muy simple: podemos actuar como Jesús si entramos en su espíritu:

¹⁹ SV XII, 164-165; SVP.ES XI, 456-457.

*Entremos en su espíritu (de nuestro Señor) para entrar en sus acciones. No basta con hacer el bien, hay que hacerlo bien, a ejemplo de nuestro Señor, de quien se dice en el evangelio que lo hizo todo bien: Bene omnia fecit (12). No basta con ayunar, con cumplir las reglas, con trabajar para Dios; hay que hacer todo eso con su espíritu, esto es, con perfección, con los fines y las circunstancias con que él mismo lo hizo. La prudencia consiste, por tanto, en juzgar y en obrar como ha juzgado y obrado la eterna sabiduría*²⁰.

Pero aun no se ha dicho todo, pues se trata de comprender en qué consiste el espíritu de Cristo. Aquí san Vicente subraya que Jesús ha transferido a su humanidad obediente la propia condición trascendente y divina de “ser el Hijo del Padre”. Por eso Jesús, en su vida terrena, evidencia continuamente que lo humano se realiza plenamente en el desarrollo de una relación de libre dependencia con la paternidad de Dios. Hay que decir que, en su predicación, Jesús quiere siempre mostrar que el hombre se realiza a través de una relación de religiosidad con la fuente del ser. Una relación que no puede ser de temor, sino de amor, es decir de pertenencia que no oprime, sino que libera. Es el amor el que une a Jesús al Padre, y nosotros somos llevados a entrar en este amor de Dios Padre, que como dice san Vicente no abandona ni si quiera a un animalito microscópico (“*un ciron*”)²¹ pues Él ama a toda la creación, y sobre todo a nosotros. Este es el corazón de la humanidad de Cristo al que referirse y sobre el que nosotros debemos intentar realizar nuestra vida.

Pero ¿qué es el espíritu de nuestro Señor? Es un espíritu de perfecta caridad, lleno de una estima maravillosa a la divinidad y de un deseo infinito de honrarla dignamente, un conocimiento de las grandezas de su Padre, para admirarlas y ensalzarlas incesantemente... ¿Hay una estima tan elevada como la del Hijo, que es igual al Padre, pero que reconoce al Padre como único autor y principio de todo el bien que hay en él? Y su amor, ¿cómo era? ¡Oh, qué amor! ¡Salvador mío, cuán grande era el amor que tenías a tu Padre! ¿Podía acaso tener un amor más grande, hermanos míos, que anonadarse por él? Pues san Pablo, al hablar del nacimiento del Hijo de Dios en la tierra, dice que se anonadó ¿Podía testimoniar un amor mayor que muriendo por su amor de la forma en que lo hizo?... Sus humillaciones no eran más que amor; su trabajo era amor, sus sufrimientos amor, sus oraciones amor, y todas sus operaciones exteriores e interiores no eran más

²⁰ SV XII, 179; SVP.ES XI, 468-469.

²¹ SV XII, 111; SVP.ES XI, 413.

*que actos repetidos de su amor. Su amor le dio un gran desprecio del mundo, desprecio del espíritu del mundo, desprecio de los bienes, desprecio de los placeres y desprecio de los honores. He aquí una descripción del espíritu de nuestro Señor, del que hemos de revestirnos, que consiste, en una palabra, en tener siempre una gran estima y un gran amor de Dios*²².

Con que, “revestirse de Jesús” significa hacer nuestra humanidad semejante a la suya, viviendo en conformidad al Padre en una amorosa dependencia. En la pertenencia apasionada al Padre, en efeto, Jesús muestra también la íntima dignidad del hombre. Porque si el ser humano está custodiado por la relación de amor con la cual el Padre lo ama, su persona estará fundada y vivirá en un comportamiento de profundo y conmovido reconocimiento. Sabrá reconocer en todo lo que le suceda, un signo del amor de Dios y, sobre todo, sabrá indicar este amor a los pobres en su misión.

6. Asimilación del espíritu de Jesús en la práctica de las virtudes

La asimilación a la humanidad de Cristo, toda conforme al Padre, no llega sólo a través de la contemplación y la oración, sino también a través de la práctica de las virtudes que Jesús ha mostrado en su humanidad.

*... esta estima y amor de Dios, y la conformidad con su santa voluntad, y el desprecio del mundo y de nosotros mismos, que hemos de imitar en Jesucristo para revestirnos de su espíritu, no podrá mostrarse mejor en cada uno de nosotros que por medio de la práctica de las virtudes que más brillaron en nuestro Señor cuando vivió sobre la tierra, esto es, las que están comprendidas en sus máximas, en su pobreza, castidad y obediencia, en su caridad con los enfermos, etcétera; de forma que, si nos ponemos a imitar a nuestro Señor en la práctica de todo esto, según señalan las otras reglas, hemos de esperar que quedaremos revestidos de su espíritu*²³.

Este es un aspecto característico de la orientación concreta de la doctrina de san Vicente. Las virtudes evangélicas son las operaciones que Jesús realiza y que el misionero está llamado a hacer suyas, de modo que de la unidad *con* Cristo consiga actuar *como* Cristo. La imitación es una consecuencia del haber personalizado la interioridad con Jesús. Para que el misionero viva del recuerdo y de la

²² SV XII, 109; SVP.ES XI, 411 s.

²³ SV XII, 112; SVP.ES XI, 414.

compañía de Cristo es necesario, ante todo, que se desnude de sí mismo. Este pensamiento en san Vicente es perentorio. Si no se da el vacío de sí mismo, Dios no puede entrar en el hombre: “*Cuando nos vaciamos de nosotros mismos, Dios nos llenará de él, pues no puede tolerar el vacío*”²⁴.

Pero el motivo para vaciarse de sí mismo no es de naturaleza ascética, sino de naturaleza Cristológica²⁵, y esto trae su razón de ser del hecho de que el Hijo al venir al mundo entró en una condición de *kenosis*, renunciando a la propia condición divina. Este es el modo de ser sobre el cual el hombre está llamado a modelarse. La entrada del Verbo eterno de Dios en la fragilidad humana, en la temporalidad, y por consiguiente en la decadencia y en el morir, lleva al creyente a comprender que el primer paso a dar es imitar al Señor en este abajamiento. Si no entra en tal situación, el hombre puede ilusionarse con poder estar de frente Dios, en condiciones de igualdad, a la manera farisaica, mientras que en verdad le debe todo a Él. No era necesario que Jesús escogiera la forma humana de la humillación para venir al mundo; si la escoge y la práctica, es para marcar al hombre el camino para entrar en relación con Dios. Esta llega, no por el esfuerzo y el empeño ascético que ilusiona al hombre con poder colocarse de igual a igual frente Dios, sino por la condición de quien se ofrece con su propia pobreza al amor de aquel Padre que ha dado a su propio Hijo por nosotros. De aquí la importancia, en el pensamiento de san Vicente, de participar en la acción del Espíritu que nos reviste de Cristo mediante la virtud de la humildad, considerada por Él cómo el centro de todas las virtudes²⁶.

*... que nos conceda la gracia de participar en esa humildad suya y de practicarla como él lo hizo, durante toda la vida. ¡Dichosos de nosotros, si se pudiera decir de cada uno lo que san Pablo decía de nuestro Señor humillado: Humiliavit semetipsum, formam servi accipiens (6). ¡Padre eterno, que quisiste que tu Hijo se revistiera de nuestra carne para ser semejante a nosotros, in similitudinem hominum factus et habitu inventus ut homo (7), revístenos de su virtud de la humildad, para que seamos semejantes a él!*²⁷.

²⁴ SV XI, 2; SVP.ES XI, 698.

²⁵ Cf. SV XII, 199-201; cf. SVP.ES XI, 487-489.

²⁶ “... la humildad, hermanos míos, ¿por qué no la ponemos también nosotros entre las primeras, e incluso la primera de todas, en nuestro corazón y en nuestros exámenes, sabiendo que es el fundamento de todas las demás virtudes?”: SV XII, 205; SVP.ES XI, 490.

²⁷ SV XII, 200-201; SVP.ES XI, 486-487.

La conciencia serena de la propia pobreza y la coraje de imitar a Jesús en las humillaciones de la vida atrae la gracia de Dios, como los valles “que atraen sobre ellos mismos todo el agua de las montañas”²⁸. Hay que ser conscientes de esta condición: “Somos unos mendigos; portémonos ante Dios como tales; somos pobres y ruines, necesitamos de Dios para todo”²⁹. Es necesario estar de frente a Dios “como un pobre que descubre sus llagas y que, de esta manera, excita más a los que pasan por delante para que le den una limosna que si se rompiera la cabeza a fuerza de convencerles de su necesidad”³⁰. La conciencia de la propia pobreza es la llave que abre el corazón de Dios. Es la condición evangélica que pone Jesús a los adultos que quieren entrar en el Reino: les pide “asumir — como observa H.U. Von Baltasar — una total disponibilidad para recibir como la de los niños, cuya situación es la de aquellos a quienes se da por amor”³¹.

La humildad es, pues, un estado que predispone a la realización de la unión con Cristo. Pero ésta pide aún ser un poco duro consigo mismo. A éste respecto san Vicente observa que para llevarla a cabo es necesario pasar a través de la aceptación de la humillación. Y por lo mismo, es necesario unir la mortificación a la humildad. El hombre lleva consigo las pasiones que lo llevan a poner su propio yo en el centro de sus sentimientos, de su propio pensamiento y de sus acciones. Para realizar la unión con Cristo es necesario entregarse a las virtudes que obran el abajamiento dicho: la mortificación, el descenso, la humillación. San Vicente habla de esto muchas veces, pero con particular fuerza en la conferencia sobre la mortificación:

San Pablo dice que por el bautismo nos revestimos de Jesucristo: «Los que habéis sido bautizados en Jesucristo os habéis revestido de Jesucristo»: quicumque in Christo baptizati estis, Christum induistis (26). ¿Qué hacemos cuando nos situamos en la mortificación, en la paciencia, en la humildad, etcétera? Situamos en nosotros a Jesucristo; y los que se esfuerzan en todas las virtudes cristianas pueden decir, como san Pablo: Vivo ego, non jam ego, vivit vero in me Christus (27): no soy yo el que vivo, sino que es Jesucristo el que vive en mí. Yo vivía, vivo ego; pero ya no vivo, vivit vero in me Christus.

Quiera Dios concedernos la gracia de hacernos semejantes a un buen viñador que lleva una hoz en su mochila para cortar todo lo

²⁸ SV XI, 2; SVP.ES XI, 698.

²⁹ SV XII, 145; SVP.ES XI, 447.

³⁰ SV IV, 390; SVP.ES IV, 368.

³¹ H.U. VON BALTHASSAR, *Gloria*, VII, *Nuevo Pacto*, p. 471.

que encuentra de nocivo en su viña. Y como está siempre llena de maleza, más de lo que él quisiera, tiene siempre preparada la hoz en la mano para cortar todo lo superfluo apenas lo vea, para que la fuerza de la savia de la cepa llegue bien a los sarmientos, que han de dar su debido fruto. Con la hoz de la mortificación hemos de cortar continuamente todas las malas hierbas de nuestra naturaleza envenenada, que nunca deja de producir malas hierbas corrompidas, para que no impidan que Jesucristo, esa buena cepa de la que nosotros somos los sarmientos, nos haga fructificar en abundancia en la práctica de las virtudes (28).

Uno es buen viñador cuando trabaja continuamente en su viña; también nosotros seremos siempre buenos discípulos de Jesucristo, si mortificamos sin cesar nuestros sentidos, si procuramos reprimir nuestras pasiones, someter nuestro juicio, regular nuestra voluntad, según las formas que hemos dicho. Entonces tendremos el consuelo de decir: « Me estoy despojando del viejo Adán y hago lo posible por revestirme del nuevo »³².

7. Conclusión

La abundancia de textos citados muestra que la metáfora del “revestirse de Cristo” lleva a una *singular concentración cristológica* en el pensamiento y en la práctica espiritual de san Vicente. Y esto trae a primer plano, en una correcta hermenéutica de su pensamiento, la exigencia de la fe en Cristo como energía que mueve al misionero en la misión y en la caridad.

La referencia tan insistente a la fe, obliga a renunciar a una interpretación débil de la relación con Cristo, como si se tratara simplemente de reproducir una copia. Para san Vicente, en cambio, la relación con Cristo es principio de personalización de lo humano por parte del misionero, mediante la acción sobrenatural del Espíritu. Tal referencia llega a poner la mirada de la interpretación en el orden ontológico como fundamento, al que el orden moral del actuar debe someterse y obedecer.

Todo esto introduce a una crítica del pensamiento de nuestro tiempo posicionado sobre la idea de que el hacer lleva en sí mismo la garantía de la propia eficacia. Sin la fe ni siquiera la caridad tendría la fuente adecuada: la caridad, de hecho, si no nace de la referencia a Cristo sería sólo una acción buena, laudable, objeto de admiración, pero difícilmente tendría la fuerza de ser *principio de vida*. A éste

³² COSTE XII, 224-225; cf. COSTE XI, 94-95; SVP.ES XI, 522-523; cf. SVP.ES XI, 788.

punto vale la pena invocar la fórmula que ha tenido tanto éxito en el ámbito cristiano: “Sólo el amor es creíble”³³. La fórmula no es resolutive. Es sólo introductiva. Expresa la ineficacia de todo aquello que queda fuera del amor, pero no puede garantizar la eficacia del amor. La caridad hacia los hermanos debe ir acompañada del amor de Cristo, de lo contrario se seca. Igualmente es necesario tener fe en Cristo para poder reproducir su amor en la evangelización de los pobres.

Traductor: SAMUEL SARMIENTO CENDALES, C.M.

³³ Título del volumen: *Seul l'amour est digne de foi*, de H.U. VON BALTHASSAR, ed. Seuil, 1965.

Sicut misit me Pater, et Ego mitto vos. Jo. 20.



Circuibant per Castella Euangelizantes &c. Luc. 9

Los tres Consejos Evangélicos en las Reglas Comunes

por Jaime Corera Andía, C.M.

El estado de la cuestión

El texto de las Reglas Comunes (RC) no menciona en ningún lugar la palabra ‘votos’. La omisión es deliberada, y se debe simplemente, dice san Vicente, al hecho de que “nunca habla de ellos ninguna compañía en sus reglas comunes, tales como las nuestras”¹. De los votos y de sus aspectos jurídicos, en particular del voto de pobreza, se trata en otros documentos procedentes bien de la autoridad pontificia, de la autoridad diocesana parisina, o de la propia Congregación de la Misión.

Este hecho apunta a una característica muy clara del texto de las RC. Estas quieren ser ante todo un manual que defina el carácter de la Congregación no ya jurídico, sino ‘espiritual’, por decirlo de alguna manera. No hay en ellas ninguna norma de carácter jurídico, y eso a pesar de que las de estilo disciplinar son muy abundantes en varios capítulos.

También en relación a la pobreza, castidad y obediencia, en las RC el tratamiento es de tipo predominantemente espiritual-ascético, en modo alguno jurídico, aspecto este que sería inevitable si las RC trataran de los votos. Por eso, aunque en las RC no se emplea el término en ningún lugar, hablamos en el título de “consejos evangélicos”, y no de “votos”, que son tres, unos y otros, en la tradición de las órdenes monásticas y religiosas de la Iglesia Católica.

Las RC no mencionan la estabilidad, ni como voto ni como ‘consejo’, aunque san Vicente, que sí habló de la estabilidad a sus misioneros muchas veces, pensó sin duda que las RC están escritas para hombres que permanecen en la Congregación de la Misión hasta la muerte en respuesta a una llamada de Dios, llamada que no pide una respuesta temporal, sino ‘estable’, de carácter permanente.

¹ XI, 639 (XII, 367).

La estructura de los capítulos 3º, 4º y 5º

Los tres capítulos que tratan de los consejos evangélicos ofrecen la misma estructura externa que todos los demás, excepto el capítulo 2º que es en esto diferente. Éste lleva por título “Las enseñanzas evangélicas” y evoca a Jesucristo prácticamente en sus 18 números. Todos los demás capítulos proponen a Jesucristo como modelo para el tema del que se va a tratar sólo en el primer número, y proceden en los demás números a desgranar diversos aspectos del contenido del capítulo correspondiente.

Así lo hacen también, decíamos, los capítulos 3º, 4º y 5º que tratan de la pobreza, castidad y obediencia. El capítulo 3º consta de 9 números, además del primero que propone el ejemplo de la pobreza de Jesucristo; el 4º ofrece un primer artículo que presenta a Jesucristo como modelo de castidad y sólo otros 4 números más, mientras que el 5º, el más largo de los tres, presenta 15 números, además del primero, que propone a Jesucristo como modelo de obediencia.

Tampoco es complicada la estructura que pudiéramos llamar interna, que es muy parecida en los tres capítulos. Por estructura interna entendemos aquí los tipos de contenidos que ofrecen los tres, y que son los siguientes:

Jesucristo modelo del misionero

- en la pobreza: 1 número (capítulo 3, n. 1)
- en la castidad: 1 número (capítulo 4, n. 1)
- en la obediencia: 1 número (capítulo 5, n. 1)

Relación de los consejos con la misión

- pobreza: 1, 2
- castidad: 1, 4
- obediencia: 1

Consejos y vida común

- pobreza: 3, 5, 6, 7, 8, 9
- castidad: 4
- obediencia: 5, 6, 8, 9, 13

(En realidad todos los números del capítulo 5º se refieren a la vida común, pero siempre a través de la intervención del superior. Dígase lo mismo de los números que hablan de la pobreza, excepto el número 7 del capítulo 3)

Contenido ascético

- pobreza: 1, 2, 7, 10
- castidad: 1, 2, 3, 5
- obediencia: ningún número (*pero véase la nota explicativa siguiente*)

Contenido 'disciplinar'

- pobreza: 3, 4, 5, 6, 8, 9
- castidad: 4 (?)
- obediencia: los 16 números

(Los 16 números de la obediencia podrían también haber sido incluidos en la clase anterior, la ascética, pues hace falta una gran capacidad ascética para vivir con sentido espiritual el contenido de los números de estilo disciplinar. Esta observación vale también para los números de carácter disciplinar de los otros dos capítulos. Cuando hablamos de 'contenido', 'estilo' o 'carácter' disciplinar nos referimos al estilo de redacción del número concreto, no a la intención del redactor, quien sin duda tenía también en cuenta, aparte del aspecto disciplinar, el contenido de virtud de obediencia en sentido propio. Pero no siempre en las Reglas religiosas, empezando por la de san Pacomio, es fácil descubrir la intención 'espiritual' de diversas normas detrás de la fachada disciplinar de la redacción. Esto se podría afirmar también de algunas normas de las RC. Por poner un ejemplo, tal vez el más extremo: ¿era una ayuda muy importante para ser obediente en seguimiento de Cristo el que un hermano coadjutor necesitase permiso del Superior General para aprender a leer y escribir? (5º, 16). Esta norma sorprende tanto más cuanto que aquel Superior General, el que la escribió, tenía una altísima opinión de los hermanos coadjutores², y se valía de dos de ellos como de secretarios personales. Sin embargo, en la historia posterior de la Congregación de la Misión esta norma de las RC, leída y releída a lo largo de los siglos, ha influido en la no muy halagüeña visión que se tenía comúnmente en las comunidades sobre los hermanos coadjutores mucho más que la opinión del fundador expresada tan claramente en la cita que damos en nota 2)

Esta simple clasificación de la estructura interna de la RC por tipos de contenidos se presta fácilmente a algunas consideraciones de interés:

- las menciones del contenido explícitamente evangélico de seguimiento-imitación de Cristo son muy escasas en los capítulos que tratan de los consejos evangélicos (en realidad las menciones de ese contenido son muy escasas también en todos los demás capítulos, excepto en el 2º, que trata precisamente sólo de eso, como se dijo arriba);

² III, 295-296 (III, 319); XI, 34-35 (XI, 109).

- también son muy escasas las menciones de la relación explícita de los consejos con la vocación propia del misionero;
- algo más numerosas parecen ser a primera vista las referencias a la relación entre consejos y vida común. En realidad la impresión es un poco engañosa: casi todos los números que mencionan algún aspecto de la vida común en relación a un consejo determinado lo hacen para hacer intervenir la figura del superior (como se advirtió arriba) y no propiamente la de la comunidad;
- en cuanto al contenido que hemos calificado como ascético: el capítulo 4º, que trata de la castidad, es relativamente el más rico: cuatro de sus cinco números se refieren a este aspecto;
- el capítulo de la obediencia no presenta ningún número de carácter puramente ascético. Si bien todos los números de este capítulo exigen una alta calidad ascética, como se dijo arriba, aparecen en las RC redactadas como normas de disciplina. Lo que quiere decir: un miembro de la Congregación de la Misión podría llegar a cumplir la mayor parte de las normas que se encuentran en este capítulo sin llegar a tener en realidad un verdadero ‘espíritu’ de obediencia; le bastaría con ser un hombre disciplinado. No es la disciplina una cualidad menospreciable en modo alguno, pero no tiene ni de lejos el mismo principio inspirador ni las mismas exigencias que la virtud de la obediencia;
- el contenido disciplinar, que apenas si aparece en el capítulo que trata de la castidad, predomina con mucho en los capítulos que se refieren a la pobreza y a la obediencia.

¿A qué se debe esta aparente anomalía, el clarísimo y casi hiriente predominio de las normas disciplinares, precisamente en el tema de los llamados ‘consejos evangélicos’, en unas Reglas escritas por un hombre tan profundamente espiritual como Vicente de Paúl? Esta pregunta nos lleva a un problema conocido desde hace tiempo, el de la dependencia de estas Reglas de las de otras instituciones religiosas anteriores.

Las fuentes de inspiración de las RC de la Congregación de la Misión

Para que mejor se entienda lo que vamos a decir enseguida, afirmaremos de entrada que las RC de la Congregación de la Misión sólo podían haber sido escritas por un hombre como Vicente de Paúl (aun cuando contó para hacerlo a lo largo de los años con la colaboración

de varios miembros de su congregación)³. Esto quiere decir que las RC en su conjunto reflejan muy bien el verdadero estilo espiritual de su autor. Aunque sea fácil reconocer algunas de las fuentes en que se inspiró para redactarlas, tomando de ellas en algunos casos incluso la redacción literal, el producto final en su conjunto es enteramente suyo. De manera que Vicente de Paúl puede decir con razón, a pesar de lo que vamos a decir enseguida, que “nuestras Reglas no están tomadas de ninguna orden de la Iglesia”⁴.

Es efectivamente fácil reconocer la dependencia de algunas de esas fuentes, muy especialmente en el terreno de las normas de carácter disciplinar. Coste ha señalado una fuente en concreto: las Reglas que dio san Ignacio de Loyola a la Compañía de Jesús⁵. Estas dependencias son, en efecto, bastante numerosas, sobre todo en lo que se refiere a la obediencia. Lo que no ha tenido en cuenta Coste es que muchas de las normas de las Reglas de la Compañía de Jesús están tomadas a su vez de Reglas anteriores⁶, de manera que es muy difícil saber exactamente, excepto en unos pocos casos, de dónde recibió san Vicente sus propios préstamos.

En la Regla monástica más antigua que se conoce, la del fundador de la vida cenobítica san Pacomio, del siglo IV, se pueden encontrar ideas y normas que han inspirado durante siglos Reglas de muy diversos tipos (la de san Basilio, la de san Benito...) hasta llegar, a través de no se sabe qué filtros, hasta las RC de la Congregación de la Misión. Señalamos de la Regla de san Pacomio algunas ideas que aparecen también en las RC. Señalamos solamente las que se refieren, de entre los consejos evangélicos, a la pobreza y a la obediencia, que por su naturaleza misma parecen prestarse más fácilmente a ser expresadas en normas de tipo disciplinar por la necesidad de regular la buena marcha de la vida común:

- el abad es el único distribuidor de las cosas necesarias (cfr. RC 3º, 3);
- no se puede tener nada sin permiso del abad (RC 3º, 4);
- conformarse con lo que se le dé; no dar nada sin permiso (RC 3º, 6);
- no cerrar la puerta de la celda con llave (RC 3º, 8);

³ II, 114 (II, 138); VI, 348 (VI, 366); X, 357 (XIII, 291); X, 414 (XIII, 356).

⁴ XI, 644 (XII 373).

⁵ P. COSTE, *Le Grand Saint du Grand Siècle*, París, 1932, t. II, p. 13; *El Gran Santo del Gran Siglo*, CEME, Salamanca, 1990, tomo II, p. 10.

⁶ *Monumenta historica Societatis Jesu*, volumen 64, series tertia, tomus secundus, p. CCV y ss.; *Obras completas de san Ignacio de Loyola*, BAC, Madrid, 1952, p. 566.

- no llevar nada de una casa a otra sin permiso (RC 3º, 9);
- sólo el superior puede reprender a otro (RC 5º, 6);
- no entrar sin permiso en el lugar en que trabaja otro (RC 5º, 10);
- no comer sin permiso del superior fuera de las horas fijadas (RC 5º, 12);
- no entrar en la habitación de otro sin antes llamar (RC 5º, 13)⁷.

Aparte de Reglas anteriores, san Vicente se valió también de otras fuentes, ya no tan fáciles de señalar, excepto en el caso de unas ideas tomadas, aunque con cambios y adaptaciones muy suyas⁸, de *La Regla de Perfección*, de Benito de Canfield, sobre diversos aspectos en el tema del cumplimiento de la voluntad de Dios. Véase en RC, capítulo 2º, 3, una de las ideas que se sabe con seguridad ha sido inspirada por la lectura del libro de Canfield, lectura de la que Vicente fue muy asiduo durante muchos años⁹.

El principio de interpretación de los 3 consejos evangélicos

Antes de tratar en detalle de los tres consejos, como número final de las enseñanzas de Jesucristo expuestas en el capítulo 2º las RC mencionan por vez primera los tres consejos y los califican de “armas” de las que Cristo se valió para llevar a cabo su misión en el mundo, “*restaurar el señorío de su Padre*”. De esas mismas armas se debe valer también el misionero para llevar a cabo la misma misión.

Esta idea es la clave para entender el lugar verdadero que ocupa la práctica de los consejos evangélicos lo mismo en la visión de san Vicente que en la espiritualidad inspirada por él. En esa visión los consejos evangélicos no son ante todo un modo de crecer en santidad, ni tampoco ante todo un modo de imitar-seguir a Jesucristo, ideas ambas que han sido en la larga tradición de las órdenes religiosas las fundamentales para legitimar una vida de consejos evangélicos. Aunque Vicente de Paúl admite gustosamente ambas ideas en su

⁷ La Regla de san Pacomio se puede encontrar fácilmente en internet a través de un buen buscador. Basta escribir en la barra de búsqueda Regla de san Pacomio. La Regla tiene cuatro partes. Todas las citas que se dan arriba se hallan en la primera parte.

⁸ El autor que más en detalle ha expuesto la compleja relación entre el libro de Canfield y la visión propia de san Vicente es A. ORCAJO en *Espiritualidad y selección de escritos*, BAC, Madrid, pp. 102-104

⁹ Las ideas más cercanas a las expresiones usadas por san Vicente en las RC y en conferencias se encuentran en los capítulos 5, 6 y 8 de la primera parte de la obra citada de Canfield. *La Règle de perfection* fue publicada en París en francés en 1609, y en versión latina en 1610, también en París. Ha sido reeditada posteriormente muchas veces.

propia visión de los consejos-votos, no las considera sin embargo las decisivas o las definidoras para su propia visión. En ésta los consejos-votos tienen un valor que es predominantemente funcional o instrumental, es decir, están ordenados a un fin, que es el llevar a cabo la misma misión que Jesucristo. Con la ayuda de los consejos evangélicos la Congregación de la Misión quiere imitar a Jesucristo *misiónero*. La misión de Jesucristo se lleva a cabo con las mismas armas que usó Jesucristo, la pobreza, la castidad y la obediencia.

Hay que leer este número 18 del capítulo 2º antes de leer los tres capítulos que le siguen, y leerlo además como clave para entenderlos bien. De no hacerse así, se corre el riesgo de llegar a tener una visión del tema que es propia de las órdenes religiosas, y considerar los consejos-votos ante todo como medios de santificación personal. Sin excluir este aspecto, pero también sin considerarlo como el fundamental, en la visión de san Vicente expuesta en las RC y en sus enseñanzas orales los consejos evangélicos y los votos son ante todo medios para llevar a cabo la misión propia de la Congregación: “Salvador mío, has esperado mil seiscientos años para suscitar una compañía que hiciera profesión expresa de continuar la misión que te había encargado tu Padre en la tierra, y que utilizara *los mismos medios* que tú utilizaste, haciendo profesión de guardar la pobreza, castidad y obediencia”¹⁰.

Por no tener esta idea en cuenta se ha dado con alguna frecuencia en la Congregación de la Misión una cierta confusión sobre este tema fundamental para entender la propia espiritualidad. El fallo se debe en parte a la redacción misma de las RC, pues si un lector quiere inspirarse en lo que dicen las RC para aplicar los consejos a su propia vida y limita su lectura a lo que dicen los tres capítulos que tratan del tema, apenas si encontrará en ellos una referencia clara a la relación entre los consejos y la misión de su vida. Esa referencia sí se encuentra en el número 18 del capítulo anterior, como hemos dicho, pero ese número queda fuera de los capítulos que tratan expresamente de los consejos evangélicos.

Pero la razón principal de la confusión creada con alguna frecuencia en la Congregación de la Misión sobre el tema de los consejos-votos ha sido el haber asimilado sin crítica, e incluso enseñado a las generaciones jóvenes, ideas tomadas de libros escritos por religiosos sobre la visión propia de su vida consagrada. Esa visión no es la propia de san Vicente ni debería ser la de nadie que pertenezca a ninguna congregación, ni masculina ni femenina, fundada por san Vicente de Paúl.

¹⁰ XI, 647 (XII, 376).

Análisis de contenido de cada uno de los tres consejos

POBREZA

El primer número del capítulo 3º expone, como se dijo arriba, el ejemplo de la pobreza de Jesucristo, que consistió en que ni él ni sus discípulos más cercanos tuvieron ninguna propiedad personal, y así pudieran estar libres del deseo de riquezas que tiene perdido a todo el mundo. En su imitación los miembros de la Congregación deben cultivar la virtud de la pobreza, que será el baluarte inexpugnable que garantizará su conservación perpetua.

Sin embargo, a pesar de lo que parece decir este número, la pobreza en la Congregación de la Misión nunca ha consistido en que sus miembros no pudieran tener propiedades personales, pues todo un Estatuto de la Pobreza con refrendo pontificio permite expresamente el ser propietario, si bien es verdad que con restricciones muy drásticas en el uso de las posibles propiedades. De manera que en este aspecto la pobreza que espera san Vicente de sus misioneros no consiste propiamente en no tener propiedad, cual fue el caso de Jesucristo, sino el someter esa propiedad a una disciplina detallada de permisos que legitime espiritualmente su uso¹¹.

Creemos que se puede afirmar sin ser injusto que en la historia de la Congregación de la Misión esta forma peculiar de pobreza tal como se define en el Estatuto se ha prestado con cierta facilidad, contra la clara intención del fundador¹², a prácticas más o menos habituales y extendidas que, aun con todos los permisos requeridos, acaban siendo situaciones en que el espíritu y la realidad de la pobreza brillan por su ausencia. Al lector a quien tal vez hiera lo que estamos diciendo o le parezca injusto, o bien no crea que se den o que se hayan dado situaciones generalizadas de esa clase, le recomendamos que lea los decretos de las asambleas generales y las circulares de los superiores generales de los siglos XVIII y XIX, en los que el tema que predomina por encima de cualquier otro, y eso a lo largo de dos siglos, es el de las deficiencias constantes en la guarda de la pobreza, en particular en el uso de los bienes personales.

Este hecho plantea un problema con el que la Congregación de la Misión tendrá que enfrentarse algún día. Pues una práctica más o menos generalizada contra el Estatuto Fundamental de la Pobreza

¹¹ X, 553 (XIII, 407).

¹² *“El uso de esos bienes (de propiedad personal) no es para el individuo; él no tiene necesidad de ellos, ya que la compañía atiende a sus necesidades”, XI, 653 (XII, 383); “Aunque algunos tengan posesiones, no usan de ellas personalmente, aunque sigan siendo dueños de sus fondos”, XI, 138 (XI, 224).*

supone o bien que se está perdiendo, o se ha perdido ya, el verdadero sentido de la pobreza entre nosotros, o que las exigencias del Estatuto son difícilmente compatibles con las realidades de la sociedad moderna. En este segundo caso habría que admitir que el Estatuto necesita una revisión profunda para que, manteniendo el espíritu verdadero de pobreza y la intención profunda de san Vicente, sus exigencias no se conviertan en prácticamente imposibles de guardar en medio de las complejidades de la sociedad de hoy.

A la luz de lo que hemos dicho arriba de los consejos como medios para la misión, no deja de ser paradójica la formulación del número 2 que parece decir exactamente lo contrario, pues afirma que es precisamente el estilo propio de los ministerios de la Congregación lo que no permite a la misma Congregación practicar del todo la verdadera pobreza.

A pesar de su aspecto paradójico esta afirmación de san Vicente se inserta en la larga experiencia histórica de las órdenes religiosas, que han encontrado todas el mismo problema, como se vio de un modo paradigmático en la experiencia de san Francisco de Asís y de la orden que él fundó. El vivir en común y el carecer a la vez de toda propiedad parecen ser mutuamente excluyentes. Se ha intentado siempre resolver la aparente aporía (seguir a Jesucristo en su pobreza y tener a la vez propiedades) por el mismo medio que sugiere san Vicente: "Observar la pobreza en el espíritu del Señor afectivamente, y en cuanto se pueda también efectivamente", o sea, apelando al 'espíritu de pobreza' y viviendo una vida muy sobria. Esas son efectivamente las claves para resolver el problema, pero la historia de las órdenes religiosas, de casi todas, prueba hasta la saciedad que el apelar al 'espíritu' no ha sido suficiente con mucha frecuencia para impedir un enriquecimiento comunitario y una acumulación de bienes que escasamente deja transparentar el espíritu de Jesucristo, a quien se dice querer imitar en su pobreza.

El número 3 contiene la definición de la pobreza que ha sido común a todas las formas de vida comunitaria en la Iglesia a lo largo de los siglos, definición que tradicionalmente se ha basado, también en las RC, en el ejemplo de la primera comunidad cristiana de Jerusalén: "*A ejemplo de los primeros cristianos todas las cosas serán comunes entre nosotros*".

El resto del número 3 y los siete números restantes que componen el resto del capítulo están precisamente ordenados, lo señala expresamente san Vicente en el mismo número 2, a que los misioneros vivan la pobreza afectiva y efectivamente. Esa es su intención. En cuanto a su redacción, ya quedó señalado arriba el estilo más bien disciplinar que 'espiritual' de los ocho números.

CASTIDAD

La castidad misionera se basa también, dice el número 1, en el ejemplo de la castidad de Jesucristo. No deja de parecer un poco pobre el que los dos únicos aspectos que se destacan en el ejemplo de Jesucristo casto sean el haber nacido de una madre virgen y el no haber permitido que se le acusara del vicio contrario. Eso es sin embargo todo lo que dicen las RC sobre la castidad de Jesucristo como ejemplo para el misionero, a quien por cierto se le advierte que va a encontrar peligros para su castidad precisamente en su trabajo de misionero.

Todo lo que sigue en los cuatro números restantes pertenece a lo que las Constituciones actuales califican como “la ascética aprobada por la experiencia de la Iglesia” (Constituciones n. 30), discreta manera de referirse a ideas que san Vicente y muchos de sus antecesores desde Pacomio no han tenido reparo en mencionar de una manera franca y directa (y en no pocos casos, como el de san Jerónimo, de una manera marcadamente ruda)¹³, manera que tal vez parezca demasiado cruda a algunos lectores de hoy: cuidado en el trato con las mujeres, estricto control de los sentidos corporales, cuidado con los excesos en la comida y en la bebida, cuidado exquisito en evitar que se acuse a nadie en la Congregación del “vicio contrario”, estar bien ocupado para evitar peligrosas tentaciones contra la castidad (habría que añadir aquí varias de las ideas sobre la modestia que se exponen en el capítulo 7º, por ejemplo los números 3, 6, 7).

Más adelante volveremos a hablar de cómo para conocer lo mejor posible el pensamiento de san Vicente sobre los consejos evangélicos no basta con leer lo que dicen las RC. Hay que leer además varias de sus conferencias y no pocas de sus cartas. De manera que también sobre la castidad se encontrarán ahí muchas ideas que no aparecen para nada en el capítulo 4º de las RC. Aún así no se puede evitar el señalar, como lo hemos hecho arriba, que lo que se dice en las RC sobre la castidad parece en su conjunto poco inspirador y más bien pobre. Y lo que es más importante: tampoco en este tema se hace ver expresamente qué tenga que ver la castidad del misionero con su misión, excepto para advertirle, ciertamente con realismo, que, como se señaló arriba, la dedicación a la misión va a crear problemas a su castidad. A falta de la perspectiva ‘misionera’ el misionero incauto

¹³ El plan de formación para una vida de virginidad propuesto por san Jerónimo para la virgen Eustoquio incluye unas exhortaciones a la castidad con detalles precisos que “harían sonrojarse a un legionario”; en *Histoire de la spiritualité chrétienne*, por LOUIS BOUYER y otros autores, Aubier, París, 1966, tomo I, p. 550.

puede llegar a pensar que la castidad es meramente asunto personal, sólo una cuestión de moral y de conciencia que no tiene mucho que ver con su vocación de misionero.

OBEDIENCIA

Tampoco en este tema se ofrece una visión de la obediencia de Jesucristo demasiado inspiradora. Se señala sólo, en el número 1, la obediencia a sus padres y a “otras personas de autoridad, buenas y malas”. Nada se dice, por ejemplo, de la obediencia de Jesucristo al Padre, que es en realidad la causa fundamental de la redención de la humanidad (ver Hb 10,5-10) y el modelo último de toda obediencia inspirada en Jesucristo.

Sigue en el mismo número una enumeración de todas las personas a las que el misionero debe obediencia, todas ellas en este caso pertenecientes a la jerarquía eclesiástica. Nótese que, fuera del Papa, el voto de obediencia que hace el misionero no le obliga en relación a ninguna de las otras personas que se citan: obispos, párrocos. Lo cual es otra señal de que Vicente de Paúl no está pensando en los votos al escribir estos tres capítulos, pues el misionero no hace voto de obedecer a obispos y a párrocos. Su obediencia a esas personas es del todo de puro carácter ‘evangélico’, sin relación ni expresa ni tácita con ningún voto.

Los números 2 y 3 enumeran las personas pertenecientes a la Congregación a las que se debe obediencia, así como el estilo de obediencia que se les debe. Hay en el número 2 una serie de expresiones (a las que hay que añadir la norma de obedecer a la campana del número 3) que se pueden encontrar una por una en multitud de Reglas anteriores a san Vicente:

- una especie de obediencia ciega;
- someter el propio juicio;
- pensar que lo que manda el superior es siempre lo mejor;
- entregarse a las decisiones del superior como una lima en manos del carpintero.

Todas estas maneras de hablar acerca de la obediencia simplemente se han dejado de lado en las Constituciones actuales. El motivo ha sido sin duda lo que sugiere el documento del Concilio sobre la renovación de la vida religiosa: adaptar las antiguas Reglas a “las actuales condiciones físicas y psicológicas de los miembros” de las instituciones religiosas (*Perfectae caritatis*, n. 3). Hay que admitir con sinceridad que ciertas maneras de hablar del pasado no son ya compatibles con la (sana) sensibilidad actual. No por ello se quiere que la

obediencia sea hoy más cómoda o menos exigente que en el pasado. Véase más adelante lo que diremos sobre la manera de presentar las Constituciones el tema de los consejos evangélicos.

Hay que advertir una vez más que otras enseñanzas de san Vicente en conferencias y cartas, y también su manera bien conocida de ejercer la autoridad y de exigir obediencia, completan, y con no poca frecuencia corrigen, lo que dicen las RC. De manera que del solo texto del capítulo 5° se extraería una imagen muy deficiente, incluso falseada, de cómo esperaba Vicente de Paúl que sus misioneros practicasen la obediencia. Por desgracia, no siempre se ha tenido esto en cuenta en la historia de la Congregación de la Misión. En no pocos casos la enseñanza de la obediencia a las generaciones jóvenes, y no pocas veces también la práctica de la autoridad, se ha basado sólo en lo que sobre este tema dicen las RC en su capítulo 5°.

No podemos dejar de señalar una vez más que los números restantes del capítulo 5° diseñan en su conjunto una imagen excesivamente disciplinaria y demasiado detallista de la obediencia en la Congregación. Además sólo se habla de la obediencia de los que no tienen autoridad. Nuestro hipotético lector incauto podría sacar la impresión de que según las RC las personas con autoridad están en la Congregación de la Misión por encima de la ley y no sometidas a la obediencia común.

ESTABILIDAD

Como dijimos arriba, la estabilidad no se menciona expresamente en las RC, aunque se supone. Como también se advirtió arriba, san Vicente habló muchas veces sobre la estabilidad, y nunca la entendió estáticamente como un 'estar' en la Congregación de la Misión, sino en un sentido dinámico de perseverar toda la vida en la Congregación dedicándose a vivir su fin de seguimiento de Jesucristo por medio de la evangelización de los pobres y obras relacionadas. Destacamos en nota una de las referencias más claras a lo que estamos diciendo¹⁴. Nótese que la conferencia que se cita en la nota pertenece a los primeros tiempos después de la fundación, lo que indica que Vicente de Paúl tenía desde el principio una idea muy clara de lo que debía ser la llamada 'estabilidad' del misionero.

¹⁴ XI, 33-35 (XI, 107-109).

Ampliando el contenido de las RC

Es un tema bien estudiado y conocido desde hace tiempo que a lo largo de los años Vicente de Paúl vaciló y aun cambió de opinión acerca de los votos varias veces, de manera que citas aisladas que se puedan hacer de sus expresiones cambiantes se prestarían fácilmente a que se le atribuyese una manera de ver el tema que no fue la suya. Hay que tener un espíritu alerta para entenderle bien, porque incluso muy cerca ya del final de su vida emplea Vicente modos de expresarse que han sido durante siglos propios del lenguaje religioso. Por ejemplo, un año escaso antes de morir habla de los votos de su Congregación con expresiones tales como que los votos son “un nuevo bautismo”¹⁵, “un holocausto perfecto”¹⁶.

Pero no hay que dejarse llevar por tales expresiones y concluir que Vicente tenía de nuestros votos una visión similar a la de los religiosos. No la tenía en absoluto, y para verlo con claridad hay que seguir leyendo y se encontrarán, en esa misma conferencia que hemos citado en las dos notas anteriores, otras expresiones que reflejan claramente el carácter predominantemente funcional-instrumental de “armas”, carácter que, como vimos, Vicente atribuye a los consejos evangélicos en las RC, y en esta conferencia también a los votos. Por ejemplo: “Hemos renunciado a todo *para ser misioneros*”¹⁷, o también “estamos consagrados *para continuar la misión* de su Hijo y de los apóstoles”¹⁸. Y así puede resumir su visión diciendo que, aunque tengamos votos, la Congregación de la Misión “no es una religión”¹⁹.

Hasta tal punto tiene Vicente de Paúl la convicción de que los votos-consejos de su Congregación son “armas”, y que tienen por ello un carácter predominantemente ‘funcional’, que dice de ellos que no sólo nos ayudarán a combatir los vicios contrarios en nosotros mismos (afirmación que vale también, por supuesto, para los religiosos, y además como aspecto típico de la visión religiosa), sino que *por medio de ellos* “estaremos *capacitados para mejor combatir* los mismos vicios en los demás”²⁰, expresión que no deja lugar a dudas sobre la verdadera visión que tenía Vicente de Paúl sobre el lugar que ocupan los consejos-consejos en la vocación misionera de su Congregación.

¹⁵ XI, 642 (XII, 371).

¹⁶ XI, 643 (XII, 371).

¹⁷ XI, 641 (XII, 370).

¹⁸ XI, 643 (XII, 372).

¹⁹ XI, 643 (XII, 372).

²⁰ XI, 639 (XII, 366).

Sólo diez meses antes de morir dedicó Vicente de Paúl una serie de conferencias, que vendrían a ser las últimas, para explicar a su comunidad el contenido de los tres capítulos de las RC que hablan de los consejos evangélicos, así como algunos puntos sobre el documento pontificio *Ex commissa nobis*, que aprobó los votos de la Congregación de la Misión en 1656, y el posterior *Alias nos*, de 1659, que explicaba un aspecto de la pobreza, el referente a los bienes personales. En esas conferencias Vicente elabora con detalle lo que en las RC aparece de manera condensada, y añade ideas de tipo evangélico-teológico que, como dijimos, en el texto de las RC son más bien escasas²¹. A decir verdad, tampoco son muy abundantes en esas conferencias, pero su lectura es muy útil para tener una idea más cercana al verdadero pensar de san Vicente, que en las RC aparece demasiado condensado y dependiente de Reglas anteriores, como se advirtió arriba. En esas conferencias Vicente expone sus ideas sin tener en cuenta en cada caso si lo que está diciendo se refiere al voto o a la virtud correspondiente, pues lo que le importa de verdad es que sus hombres, que ciertamente hacen voto de pobreza, de castidad y de obediencia, sean de verdad y en realidad hombres pobres, castos y obedientes para poder dedicarse así, liberados de todos los lazos, a su misión propia.

Al hablar de la obediencia hicimos notar que por lo que se puede leer en el capítulo 5º de las RC se podría sacar la impresión de que los que tienen autoridad en la Congregación de la Misión no están sometidos a ninguna de las exigencias de la obediencia común. También en este tema hay que leer otras cosas aparte de lo que digan las RC. Por ejemplo, los admirables consejos sobre el modo de ejercer la autoridad a un joven misionero de sólo 27 años, Antonio Durand, nombrado superior de un seminario diocesano²². Encontraremos en esas páginas al mejor Vicente de Paúl, el no influido por nadie, como no sea por su propia experiencia y por el Espíritu Santo de Dios manifestado en las enseñanzas de Jesucristo.

Poniendo al día las Reglas Comunes

Las Constituciones actuales de la Congregación de la Misión quieren ser “todo el derecho propio actualmente vigente en la Congregación”²³. No quiere eso decir en modo alguno que hay que guardar en el museo de los recuerdos familiares como curiosidades arqueológicas otros escritos que han animado la vida de la Congregación en

²¹ XI, 637-694 (XII, 365-433).

²² XI, 235 ss. (XI, 342 ss.).

²³ XXXVI Asamblea General 1980, decreto 1.

siglos pasados, en particular los que proceden de san Vicente, y más en particular las RC. De hecho la misma asamblea que hace esa afirmación ha querido que el texto de las RC fuera incluido en el mismo volumen que contiene las nuevas Constituciones, con la clara intención de que las RC se sigan leyendo también en estos tiempos y en los futuros.

Pero las Constituciones sí han querido tratar de “poner al día” no sólo el ‘derecho’ sino todos los aspectos de la vida de la Congregación de la Misión, incluyendo el tema de los consejos evangélicos y de los votos, a los que se dedica el capítulo III de la segunda parte.

El modo de tratar en las Constituciones el tema de los consejos-votos difiere profundamente del de las RC en varios aspectos. En las Constituciones sí se mencionan los votos, y se señala con precisión a la vez cuál es su objeto bien definido, para diferenciarlo de otros aspectos incluidos en el consejo correspondiente, aspectos que el misionero debe también guardar, pero que no son objeto de voto²⁴. Otra diferencia de importancia es la inclusión expresa del voto-consejo de estabilidad, que sin embargo ocupa el número último, el 39, en el capítulo citado. En buena lógica el voto de estabilidad debería aparecer en primer lugar, pues es el que da sentido a los otros tres. Es también muy importante la inclusión, sobria pero rica a la vez, de fundamentaciones teológicas, que por contraste son muy escasas, como vimos, en las RC.

No nos extenderemos más en este tema, pues supera ampliamente el asunto de este trabajo tal como se expresa en el título. Como ya se observó arriba, la intención de la Congregación de la Misión es que hoy se vivan los consejos evangélicos-votos tal como se expresan en las Constituciones, pero que no quiere que se olvide lo que san Vicente tiene que decir sobre los mismos en las RC y en otros lugares tales como conferencias y cartas.

²⁴ Es bien sabido que la determinación concreta del contenido de cada voto no se debe a la Asamblea que elaboró las Constituciones en 1980, sino al superior general y su consejo para llevar a cabo las sugerencias de la Congregación de Religiosos e Institutos Seculares. Véase: MIGUEL PÉREZ FLORES, *De las Constituciones de 1980 a las de 1984*, en *Anales de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad*, Madrid, 1984, pp. 102 ss. Lo relativo a los votos se encuentra en las pp. 111-115.

De lo que se refiere a los enfermos

Capítulo VI de las Reglas Comunes

por Vicente de Dios Toribio, C.M.

¿Pervive hoy lo que dice el capítulo VI de las Reglas Comunes sobre los enfermos? ¿La atención a los enfermos (números 1 y 2) y su participación en la misión (número 3)? Por supuesto que pervive. Los avances en las ciencias médicas y la pastoral de la salud han progresado tanto en los últimos tiempos que nuestros santos Vicente y Luisa, tan amigos de consejos y recetas medicinales, se habrán quedado pasmados donde quiera que estén. Pero lo que nuestro santo dice en ese capítulo VI pertenece, en esencia, a todos los tiempos: que cuidemos a los enfermos y que los enfermos aprovechen la oportunidad para la evangelización de los pobres.

I

El cuidado de los enfermos. Fue una de las obsesiones de san Vicente más explícitas: cuidado de la salud de los misioneros, de las hijas de la caridad, de los pobres asistidos por ellos y ellas, de santa Luisa, como santa Luisa de él. El tema ha sido desarrollado profusamente por algunos escritores vicencianos. Por ejemplo, en la VI Semana Vicenciana de Salamanca, 1977¹, hay dos estudios que parecen insuperables mientras no se demuestre lo contrario: uno de André Dodin, C.M. (“Vicente de Paúl y los enfermos”) y otro de Margaret Flinton, H.C. (“Luisa de Marillac y los enfermos”). De todos modos es lícito seguir leyendo y admirando las páginas del santo y entresacando a su paso sus pensamientos más impactantes y reiterados.

Entre *las Conferencias* del santo, sólo hay una dedicada al “buen uso de las enfermedades” (la 107)². Hay un extracto bastante extenso de una conferencia “sobre la utilidad y el buen uso de las enfermedades” (la 203)³. Y se citan simplemente otras dos: “Asistencia a los

¹ *Vicente de Paúl y los enfermos*, CEME, Santa Marta del Tormes (Salamanca) 1978.

² SVP.ES XI-3, pp. 344 ss.

³ SVP.ES XI-4, pp. 760 s.

enfermos”⁴ y “La enfermedad y la convalecencia”⁵. No es mucho y casi todo se refiere al “buen uso” tanto para la santificación como para la evangelización. **Las Cartas** son mucho más efusivas y numerosas en los dos aspectos: el del cuidado de los enfermos y el del buen uso de las enfermedades.

Leyendo estas cartas, nos preguntamos si hubo algún asunto que le preocupara más a nuestro santo que la salud de sus misioneros. Naturalmente que todo en él tenía como procedencia la evangelización de los pobres. Veamos algunos de sus acentos más urgentes y conmovedores (sólo algunos):

Al padre Pedro du Chesne le pide que cuide del P. Dufestel, enfermo en su comunidad: *“Le escribo y le ruego que haga todo lo posible, sin ahorrar nada, por hacerse tratar. Le suplico, padre, que ponga cuidado en ello y, para este efecto, haga que el médico lo vea todos los días y que no le falten los remedios ni el alimento. ¡Oh, cuánto deseo que la Compañía sea santamente generosa en esto! Me sentiría lleno de gozo si de algún lugar me dijeran que alguno de la Compañía vendió los cálices para ello!”* (carta 382)⁶. Le escribe al P. Blatiron: *“En nombre de Dios, padre, cuide bien de su pobre vida, contétese con ir gastándola poco a poco por el amor divino; no es suya, sino del autor de la vida, por cuyo amor tiene usted que conservarla hasta que ser la pida, a no ser que se le presente la ocasión de darla...”* (carta 561)⁷. A un misionero: *“No tema usted de ningún modo ser una carga para la Compañía a causa de sus enfermedades y crea que no lo será nunca jamás por ese motivo, pues, por la gracia de Dios, no son para ella una carga los enfermos, sino que, por el contrario, los considera una bendición”* (carta 2490)⁸. A Sor Francisca Menaje, H.C.: *“La práctica de la caridad, cuando es necesaria, como la de asistir a los miembros afligidos de nuestro Señor, es preferible a cualquier otro ejercicio”*⁹; y a Sor Nicolasa Harán: *“Tiene usted razón en no tener escrúpulos de perder la misa para atender a los pobres, ya que Dios quiere más la misericordia que el sacrificio”* (cartas 2493¹⁰, 2610¹¹ y 2887¹²). He seleccionado estos cuatro textos de san Vicente

⁴ I.c., p. 840.

⁵ I.c., p. 860.

⁶ SVP.ES I, 525 s.

⁷ SVP.ES II, 156-157.

⁸ SVP.ES VI, 454.

⁹ SVP.ES VI, 459.

¹⁰ SVP.ES VI, 459.

¹¹ SVP.ES VII, 49.

¹² SVP.ES VII, 390.

con ideas que reitera en su correspondencia: la de los cálices a vender, la de la salud que es de Dios, la de la enfermedad como bendición para la comunidad y la caridad para con los enfermos como la virtud más eminente e importante.

A veces, en aquellos tiempos de guerra y peste, la enfermedad se cebaba en la comunidad: *“Tenemos tantos enfermos que hemos llegado casi al límite”* (carta 1634)¹³. Y lo detalla: *“Todavía estamos aquí con veinte enfermos y convalecientes, e incluso más. Son enfermedades graves y de las que cuesta mucho reponerse. Además de eso, casi todos los que trabajan en Etampes han caído también enfermos. Ha habido que llevar a tres o cuatro para que ocuparan su lugar, y a dos para que los llevaran y cuidaran en un castillo cercano. Tenemos también a otros seis o siete obreros esparcidos por acá y por allá en aquella diócesis, buscando las parroquias privadas de sacerdotes, y en ellas a los pobres enfermos para prepararlos a bien morir o a vivir bien...”* (carta 1628)¹⁴.

Ese “límite” que dice el santo, le llegó de manera especial a la casa de Génova. Hubo peste en muchas ciudades. Donde había misioneros, no dudaron en entregarse a socorrer a los afectados o estuvieron dispuestos a hacerlo, como en Roma, donde por fin la peste sólo atacó suavemente (cartas 2185¹⁵ y 2172¹⁶). Pero donde atacó con toda su furia fue en Génova. Se dice que cada semana morían cuatro o cinco mil personas. La entrega de los misioneros de aquella comunidad fue generosa pero mortal. De los nueve sacerdotes de la comunidad sólo sobrevivieron dos. La reacción de san Vicente fue tan admirable que aún nos emociona leer lo que dijo en San Lázaro en una repetición de oración: *“¡Oh Salvador Jesús, cuánta pérdida y aflicción! Ahora es cuando tenemos que resignarnos con la voluntad de Dios, pues si no, ¿qué haríamos sino lamentarnos y entristecernos inútilmente por la pérdida de estas personas tan celosas de la gloria de Dios? Con esta resignación, después de haber concedido algunas lágrimas al sentimiento de esta separación, nos elevaremos a Dios, le alabaremos y bendeciremos por todas estas pérdidas, que han ocurrido porque así lo ha dispuesto su santísima voluntad. Pero, padres y hermanos, ¿podemos decir que perdemos a los que Dios lleva consigo? No, no los perdemos; hemos de creer que las cenizas de estos buenos misioneros servirán como semilla para producir otros. Estad seguros de que Dios no retirará de esta compañía las gracias que les había confiado, sino que las dará a los que tengan el celo suficiente para ir a ocupar sus*

¹³ SVP.ES IV, 473.

¹⁴ SVP.ES IV, 457.

¹⁵ SVP.ES VI, 28 ss.

¹⁶ SVP.ES V, 607 s.

*puestos*¹⁷. Especialmente expresivas de su solicitud por los enfermos son las cartas a los padres Juan Martín y Blatiron, o al padre Almerás, o a los misioneros de Polonia.

Y, si de asistir a los enfermos pobres se trata, tenemos que recurrir ante todo al Reglamento de la Caridad de Mujeres de Chatillonles-Dombes (noviembre de 1617)¹⁸.

II

La enfermedad como “un púlpito”. La comparación es del mismo san Vicente en las Reglas Comunes¹⁹ y, aunque los púlpitos ya no pervivan mas acaso que como reliquias de tiempos pasados, el sentido del púlpito pervive en este caso con total actualidad. Dicen las Reglas Comunes que los enfermos:

- no están sólo “para curarse”;
- sino para “predicar, al menos con el ejemplo, como desde un púlpito, las virtudes cristianas... para hacerse fuertes en la virtud”;
- y “para ser, para los que les asisten y les visitan, como el suave aroma de Cristo”...

La expresión es escueta, pero le dice al enfermo que tiene una tarea espiritual consigo mismo, y una tarea de edificación para con los demás.

Recordemos la única **Conferencia** que conservamos del santo con el tema de “el buen uso de las enfermedades” (26 de junio de 1658)²⁰. Es una conferencia, sencilla, familiar. Ha llegado tarde, pero cuando toma la palabra desgrana bien su pensamiento:

- todo lo que nos pasa viene de Dios: la muerte, la vida, la salud, la enfermedad y siempre es para nuestro bien y salvación;
- repito una vez más que los enfermos son una bendición para la casa y para la Compañía, lo cual es cierto por el hecho de que nuestro Señor Jesucristo quiso este estado de aflicción, que él mismo aceptó para sí...;
- y aquí fustiga san Vicente a los “espíritus tornadizos”, que quieren cambiar de casa, ir de un sitio a otro (damiselas y señoritas llega a llamarlos), con cualquier pretexto, por ejemplo el

¹⁷ SVP.ES XI-3, pp. 304-305, en la nota.

¹⁸ SVP.ES X, 578.

¹⁹ RC (VI, 3).

²⁰ SVP.ES XI-3, pp. 304 ss.

pretexto de un clima mejor, a veces “*¡sólo porque han tenido un pequeño achaque!...*”²¹. “*Tener tantos mimos con nosotros mismos, derrumbarnos por el menor daño que tenemos que sufrir, oh Salvador, éso es lo que tenemos que evitar*”²²;

- en contraste cita al padre Pillé, al padre Senaux, al hermano Antonio, ejemplos del buen uso de las enfermedades, y lo hace con detenimiento y cariño;
- “*podemos y debemos usar los remedios temporales que le ordenen a uno para el alivio y la curación de su enfermedad; hacerlo así, es también honrar a Dios, que ha creado las plantas y le ha dado a cada una su virtud*”²³;
- y, según costumbre, no podía terminar el santo sin pedir perdón por el escándalo que ha provocado “*por el mal uso de mis pequeñas molestias*”.

El **extracto** de una conferencia (nº 203) gira en torno a la convicción de que en la enfermedad “*es donde se conoce lo que uno tiene y lo que es; la enfermedad es la sonda con la que podemos penetrar y medir con mayor seguridad hasta dónde llega la virtud de cada uno...*”²⁴.

Las referencias de **las Cartas** son muy abundantes. Lo difícil no es encontrarlas, sino ordenarlas. En el apartado anterior, ya hemos hablado de la visión cristiana de la enfermedad (enviada por Dios, estado divino, bendición para los demás). El enfermo debe ser consciente de todo esto. Durante toda su enfermedad y sobre todo cuando se acerca la muerte. Ejemplo, el mismo san Vicente: “*Hace dos o tres días caí peligrosamente enfermo; esto me hace pensar en la muerte: Por la gracia de Dios, adoro su voluntad y la acato con todo mi corazón*” (carta 196)²⁵. Pero, como tantas otras veces, el santo quiere buen sentido. A una persona que pensaba demasiado en su muerte, le dice que “*el pensamiento de la muerte es bueno y nuestro Señor lo ha aconsejado y recomendado; pero que tiene que ser moderado y que no es necesario ni conveniente que esa persona lo tenga sin cesar en su espíritu; basta con que piense en ello dos o tres veces al día, pero sin detenerse mucho tiempo, e incluso, si se siente inquieta y preocupada, que ni siquiera se detenga en ello, sino que se divierta tranquilamente*”

²¹ I.c., 345.

²² I.c., 347.

²³ Ibidem.

²⁴ SVP.ES XI-4, p. 760.

²⁵ SVP.ES I, 317.

(carta 3282)²⁶. Del padre Juan de la Salle escribe que *“había tenido miedo a morir, pero, como desde el principio empezó a considerar la muerte con agrado, me dijo que se iba a morir porque, decía, me había oído decir que Dios les quita al final el temor a la muerte a los que lo tuvieron durante la vida y ejercitaron la caridad con los pobres”* (carta 424)²⁷. En otra carta le escribe a santa Luisa: *“Siento mucho lo que me dice de tantas hermanas enfermas: le pido a Dios que las santifique y las glorifique. La muerte de los mártires fue semilla del Cristianismo; espero que lo mismo ocurrirá con la muerte de sus hijas. Es Dios el que ha fundado a esa pequeña compañía y es el que la dirige; dejémosle hacer y adoremos su divina y amable dirección”* (carta 1468)²⁸. El segundo biógrafo del santo Pierre Collet²⁹ refiere que san Vicente dijo una vez a dos eclesiásticos, hablando de un sacerdote, que *“había tenido siempre un gran temor a la muerte, pero, como la veía venir sin temor alguno y hasta con alegría, me dijo que estaba seguro de que iba a morir porque había oído decir que Dios quita el temor a la muerte en la última hora a aquellos que habían amado y servido a los pobres y a los que en vida atormentaba el pensamiento de la muerte”*. Seguramente el santo pensaba en el padre Juan de la Salle.

III

Hay muchos acentos vicencianos sobre la enfermedad en los que no nos hemos detenido. Un pensamiento en el que san Vicente se explayó varias veces y extensamente fue este: *“... cuando uno ha sentido en sí mismo las debilidades y las tribulaciones, es más sensible a las de los demás. Los que han sufrido la pérdida de sus bienes, de la salud y del honor, están mucho mejor dispuestos para consolar a las personas que se encuentran con estas aflicciones y dolores, que los demás que no saben lo que es eso... Ya sabéis que nuestro Señor quiso experimentar en sí mismo todas las miserias...”*³⁰. Esto nos da pie para pensar en él, y también en santa Luisa, enfermos crónicos, como personas especialmente dotadas para la sensibilidad y el consuelo de los enfermos.

Pero, antes, entremos un poco en el mundo de los pobres al que ellos atendieron personalmente y por medio de sus discípulos. Sabemos, por ejemplo, cómo dedicaron a los misioneros y a las hijas de la

²⁶ SVP.ES VIII, 224.

²⁷ SVP.ES VIII, 240.

²⁸ SVP.ES IV, 247.

²⁹ PIERRE COLLET, *La vida de san Vicente de Paúl*, II, 1748, 169.

³⁰ SVP.ES XI-4, pp. 716-717.

caridad a ayudar a los pobres, víctimas de la guerra, en Lorena, en Champaña y Picardía, en el mismo París: “*Hemos emprendido con la ayuda de nuestro Señor, la asistencia a los pobres que hay en Lorena, y hemos enviado allá a los padres Becu y Rondet y a los hermanos Guillard, Aulent, Bautista y Bourdet, dos a cada ciudad de Toul, Metz, Verdun y Nancy. Espero proporcionarles a cada uno dos mil libras...*” (carta 393)³¹. Y más tarde enumera “*las buenas obras que se hacen en París: “1º. Dar de comer todos los días un potaje a cerca de 15,000 pobres, tanto vergonzantes como refugiados; 2º. Acoger a las jóvenes refugiadas en casas particulares en donde son atendidas e instruidas hasta el número de 800; piense usted en los males que se habrían seguido si se las hubiera dejado vagabundear por las calles, nosotros tenemos un centenar en una casa del barrio de Saint-Denis; 3º. Se va a apartar de ese mismo peligro a las religiosas del campo que los ejércitos han echado a París... Finalmente, se nos ha enviado aquí a los pobres párrocos, vicarios y demás sacerdotes del campo que han dejado sus parroquias para huir a esta ciudad... Las pobres Hijas de la Caridad todavía participan más que nosotros en la asistencia corporal de los pobres...”*” (carta 1579³², también la 1580³³).

Para terminar, procede fijar los ojos en los dos Fundadores, Vicente y Luisa, que vivieron para mirar y ver a los pobres, especialmente a los enfermos. Si, como decía el santo, haber experimentado la enfermedad sensibiliza para conectar con los enfermos, ellos, muy enfermos, lo pudieron hacer. Claro está que éste no fue el único motivo, ni siquiera el principal. El principal fue la identificación de Cristo con los pobres, que nunca perdieron de vista, la realidad del Cuerpo Místico de Cristo. Por ahí iba Luisa cuando pide perdón a Vicente “*por la libertad que me he tomado de enviarle ese Jesús coronado de espinas. El pensamiento de que estaba usted sufriendo unos dolores tan grandes me inspiró la idea de que nada podría aliviarle mejor que ese ejemplo*” (carta 3166)³⁴. Todos conocemos en algún grado la cualidad de enfermos que adornó a los dos santos, y por eso vamos a hacer el camino abreviando.

Por lo que hace a san Vicente, se daba un contraste más que notable entre su constitución robusta y sus innumerables deficiencias físicas. Desde el flechazo aquel que recibió a los veinticinco años (carta 1)³⁵, pasando por fiebres de todas clases, y por caídas del

³¹ SVP.ES I, 542.

³² SVP.ES IV, 379 ss.

³³ SVP.ES IV, 382 ss.

³⁴ SVP.ES VIII, 195 s.

³⁵ SVP.ES I, 78.

caballo o de la carroza su “ignominia”, y por hinchazones y ulceraciones de las piernas, mal de piedra y retención de orina, purgas y sangrías, uso de bastón y de muletas, hasta ser recluso en su habitación donde para moverse tenía que valerse de un cordel atado a una vigueta: “*Mis piernas cada día se están poniendo peor y ya no me quieren sostener*” (carta 3154)³⁶. “*Ya estoy bastante bien, excepto las piernas que ya no me permiten decir la santa misa y me obligan a estar todo el día sentado*” (carta 3202)³⁷.

Y por lo que hace a santa Luisa, el mismo san Vicente nos ahorra detalles cuando en carta al padre Blatiron le escribe: “*Con razón se me ocurre a veces que pasa con usted como con la señorita Le Gras, a la que considero muerta naturalmente desde hace diez años; si uno la ve, diría que sale de la tumba, dada la debilidad de su cuerpo y la palidez de su rostro; pero Dios sabe la fuerza de espíritu que posee*” (carta 1044)³⁸.

Fuerza de espíritu les sobraba a los dos santos y con espíritu los dos entregaron su alma al Señor el año 1660, con sólo seis meses de diferencia. Una de las acciones obvias en la atención a los enfermos es procurar remedios. Y en esto el cuidado mutuo de Luisa y Vicente nos sigue emocionando, aunque, a esta distancia de siglos, también nos hace sonreír. Sus recetas se las brindaban a todos, pero especialmente florecían entre ambos. Su correspondencia es un recetario que, ante todo, indica que estaban al tanto. Las recetas que Luisa le endosa a Vicente son más numerosas que viceversa y se las explica como experta enfermera. Un ejemplo solo, aunque sea largo: “*Creo que su dolor de piernas pasará cuando usted se purgue. Permítame que le explique de una manera que me han enseñado y que no produce ninguna molestia: el peso de un escudo de sen, metido en remojo durante una hora en medio cuarto de litro del primer caldo ordinario, y tomárselo muy caliente. Tomárselo poco antes de la comida y comer un potaje después de haber tomado esa pequeña cantidad, también muy caliente. Esto, repetido durante dos o tres días, hace el efecto de una medicina muy fuerte, pero sin debitarle a uno; y continuar así, una o dos veces por semana, si le sienta a usted. De esta forma podrá sentir algún alivio en esas pobres piernas. Me olvidaba decirle que eso no le impide seguir tomando la sopa de la mañana ni comer a medio día...*” (carta 2853)³⁹.

³⁶ SVP.ES VIII, 183.

³⁷ SVP.ES VIII, 245 s.

³⁸ SVP.ES III, 234.

³⁹ SVP.ES VII, 351.

Vicente le contesta en la carta siguiente cuál ha sido el resultado de tomar su receta (carta 2854). Contestando a otra receta de Luisa, Vicente le había escrito: *“Me encuentro mejor del constipado, gracias a Dios y hago todo lo que puedo por reponerme; no salgo de la habitación, descanso toda la mañana, como todo lo que me dan y me tomo, todas las tardes, una especie de julepe que me prepara el hermano Alejandro. En cuando al catarro, han disminuido al menos en la mitad las molestias que sentía y va desapareciendo poco a poco. Así, pues, no es necesario pensar en el té. Si por casualidad empeorase un poco, lo tomaría. Ruego a su caridad que esté tranquila por ese lado, le agradezco su interés”* (2265)⁴⁰. También a él le gustaba proporcionar recetas, como la que le envía al señor de Comet en su primera carta: el medio de curar el mal de piedra, que le había dado su amo, el médico espagírico, con el que *“todos los días le veía hacer milagros”*⁴¹. Prefiere los remedios caseros y fáciles. En 1648 se niega, sin embargo, a que se mate un pichón⁴² para que su sangre caliente se aplique a su ojo enfermo para sanarlo. Lo cual no quiere decir que san Vicente fuera vegetariano, pues le mandaba al hermano Albino, el cocinero de Turín que no dejara de *“hacerle al P. Martín sopas de capones para alimentarlo y sostenerlo en sus desmayos”* (carta 3012)⁴³, y llega a pedir a la duquesa de Aiguillon *“un pie de venado, que tiene el poder de curar la epilepsia”*⁴⁴.

Muchas recetas, muchos remedios: nos hacen sonreír. Estamos muy lejos de aquel mundo, aunque también estamos invadidos por recetarios abusivos en todos los medios de comunicación. Se ve que el hombre, ya que sabe que no puede evitar la muerte, pone todo su empeño en diferirla. Y también, gracias a Dios, en dotar la vida y la muerte de sentido y ojalá de fe. Y es aquí donde el capítulo VI de las Reglas Comunes pervive. Comienza por Cristo, el que sana y se encarna en los enfermos, y por eso hay que mirarlos como a Cristo mismo; pide a la Congregación una solicitud especial para visitar y ayudar a los enfermos corporal y espiritualmente, a los de casa y a los demás, especialmente en las misiones y con el voluntariado de la Caridad; y pide a los enfermos que no sólo se curen, sin que prediquen con el ejemplo desde el púlpito de su lecho, que evangelicen, y se hagan fuertes en la virtud. Todo esto pervive. Entonces se llamaba Caridad con los Enfermos. Hoy se llama Pastoral de la Salud.

⁴⁰ SVO.ES VI, 131 s.

⁴¹ SVP.ES I, 80.

⁴² ABELLY, Lib. I, p. 221.

⁴³ SVP.ES VIII, 36.

⁴⁴ Cf A. DODIN, *Vicente de Paúl y los enfermos*, CEME, Santa Marta del Tormentes (Salamanca) 1978, p. 49; SVP.IV, 338.

ESTUDIO

Las Reglas Comunes Primitivas de la Congregación de la Misión

por John Earl Rybolt, C.M.

I. Introducción

San Vicente comienza la publicación definitiva de las Reglas Comunes, con la afirmación de que ha habido otras Reglas anteriores a las que finalmente distribuía a la Congregación, en 1658.

Han pasado casi treinta y tres años desde que se fundó la Congregación y aún no os las habíamos entregado impresas. Pero hemos procedido así, primero por imitar a Cristo Salvador, que antes empezó a actuar que a enseñar. También por evitar muchos inconvenientes que sin duda hubieran podido surgir de la publicación prematura de las Reglas o Constituciones de modo que posteriormente su puesta en práctica hubiera podido resultar demasiado difícil o poco adecuada... Además ha hecho que la Congregación se haya acostumbrado a practicarlas poco a poco y suavemente antes de que fueran editadas. Nada encontraréis en ellas que no hayáis practicado durante mucho tiempo, con gran gozo por nuestra parte y con la edificación mutua de todos vosotros¹.

El descubrimiento reciente de tres textos antiguos ha hecho aparecer las Reglas Primitivas que sirvieron de base a las Reglas Comunes. El primer texto, el más antiguo a juzgar por la antigüedad de su grafía francesa, apareció entre los documentos que antes estaban en Constantinopla (Istanbul), en la casa de San Benito². Esta fundación esturo dirigida por los miembros de la Congregación desde 1783, sucediendo allí a los jesuitas. Me dirigí a examinar estos archivos porque sospeché que en una casa tan antigua podría haber materiales desconocidos en otros lugares que podrían retrotraerse incluso hasta el mismo San Vicente. Este presentimiento resultó, al menos parcialmente, verdadero.

¹ *Reglas Communes*, carta de San Vicente de Paúl.

² Archivos de la Congregación de la Misión, Paris (ACM Paris) Constantinople, St. Benoît, Carton VIII, B, 3.

El Segundo texto está en el archivo provincial de la Congregación de la Misión, en Madrid. Al contrario que los otros dos textos estudiados en esta presentación, éste es el único que aparece datado en 1699. Fue escrito por Jean-Claude Paris (1669-1755) que por alguna razón, escribió la página titular en italiano, transcribiendo su nombre como Jouanni Claodii Parigi³. Se desconoce cómo llegó a Madrid. Yo tengo una copia en mis archivos.

El tercer texto se halla en el Departamento de los Archivos de Aube (en Troyes) que me lo proporcionaron. Lo primero a resaltar es que Joseph Guichard, que pacientemente examinó las listas impresas del apartado correspondiente del Departamento Francés de Archivos, ordenó sus materiales en una versión escrita a máquina, que se guarda en los archivos de la Congregación de la Misión en París. Descubrí esta referencia cuando estudiaba los materiales de Guichard. La Congregación tuvo una fundación en Troyes desde 1637 hasta la Revolución, tiempo en el que los archivos de la casa fueron secuestrados por el Estado. Ésta es probablemente la razón de que este manuscrito se halle en el Departamento de Archivos. La grafía del documento es más moderna que la del texto de Constantinopla, pero por lo demás es prácticamente idéntico⁴.

Hay ciertamente otros textos in diversos archivos, como el de la Biblioteca Municipal de Burdeos (Mériadek) pero aquí se estudian estos tres por lo que representan.

La razón para publicar estas Reglas Primitivas es tener otro texto impreso desconocido (o al menos ignorado) escrito por Vicente de Paúl. Su valor es que nos muestra cómo fueron evolucionando las ideas a través de los años, desde los comienzos de la Congregación hasta la publicación final de las Reglas Comunes en 1658.

II. Identificación

La marca distintiva de los tres textos primitivos es su título: “Reglament pour la Congregation de la Mission” o “Reglas para la Congregación de la Misión”. Este título es importante, porque contrasta con una versión similar de las Reglas, que se halla en las Reglas Standar del Seminario Interno, copiadas fielmente por generaciones de novicios (o seminaristas). Una versión italiana fechada en 1831 llama a este resumen “Sumario de las Reglas”⁵ y la versión

³ Tiene como número de identificación “1 Re. 1, N.I.”.

⁴ Archivos departamentales de l’Aube, 5 G 39, 22 pags, papel.

⁵ “Regole e Practiche”, ms. novitiate rules in De Andreis Rosati Memorial Archives, DePaul University, Chicago, Illinois, Perryville papers, p. 5.

oficial publicada bajo Antonio Fiat en 1888 omite el título tradicional y le da uno más descriptivo, pero que al fin es menos preciso: “Pars Prior ea complectens quae misionarios universim attingunt”⁶. En otras palabras, como parte de las reglas del Seminario Interno, aparecen en la primera parte, aquellas materias que tienen que ver con los Misioneros en general. Los editores creyeron equivocadamente que las Reglas que siguen, que ellos habían tomado “ex antiquissimis Codicibus, quibus a temporibus S. Vincentii usque ad finem saeculi XVIII usi sunt Missionarii” (de antiquísimos manuscritos, que los misioneros usaron desde el tiempo de San Vicente hasta finales del siglo XVIII), eran sólo un resumen de las Reglas Comunes, no una versión preliminar o primitiva de las mismas. Los traductores del texto al latín en 1888 se tomaron algunas libertades, probablemente en un intento de poner las Reglas al día⁷.

El texto de Constantinopla (C) es un pequeño cuaderno sin encuadernar y sin paginar, 15 × 20 cm (aproximadamente 6 × 8 pulgadas), Las Reglas están escritas en francés, a tinta y a una mano, en seis páginas que cuentan aproximadamente treinta líneas. El resto del cuaderno contiene materiales útiles para el Seminario Interno (Noviciado) de la Congregación, tales como las reglas, costumbres y prácticas, métodos para la confesión, para oír la Misa, el examen particular y general, y así. El texto de Madrid (M) es casi del mismo tamaño que la versión C, con treinta líneas aproximadamente. El cuaderno entero, con las reglas del Seminario Interno, tiene sesenta y una páginas. El texto de Troyes (T) es un panfleto un poco más grande, encuadernado en papel, marcado “Séminaire”. Las Reglas en cuestión, también en francés y escritas a tinta, son obra de un escribano. Ellas abren el panfleto y llenan casi cuatro páginas con alrededor de cuarenta líneas cada una. El resto de T como C y M contiene materiales para el Seminario Interno. En todos los textos el aviso dado por San Vicente durante los retiros de 1632 y 1635 aparece inmediatamente, seguido por las reglas del Seminario Interno⁸ de una manera muy semejante a la de las publicaciones posteriores y a la publicación latina de 1888.

⁶ *Regulae Seminarii Interni Congregationis Missionis. Monita ad Curatores.* Paris, 1888.

⁷ Dos ejemplos entre muchos otros, Regla 3: “N’aspire a aucun benefice” (No aspirar a beneficio alguno) llegó a ser: “Ad nullum beneficium aut dignitatem ecclesiasticam aspirare” (No aspirar a beneficio o dignidad eclesiástica alguna). La Regla 5: “Obeir au superieur” (obedecer al superior) llegó a ser: “Superioribus... obedire” (obedecer a los superiores).

⁸ “Recueil des maximes, règles, pratiques, usages et coutumes qui composent le Règlement du séminaire interne de la Congrégation de la Mission”, ms. cuaderno, fechado 1819, en ACM Paris.

Con la excepción del texto de Madrid, ninguno de los panfletos está fechado o tiene el nombre del escriba o del propietario. De todos modos, claramente éstos fueron copiados por los estudiantes del Seminario Interno para su propio uso. Con toda probabilidad, encontraron el camino a los archivos de las casas de Constantinopla y Troyes en algún momento, gracias al cohermano que los escribió y los dejó bien a su muerte o a su salida de la casa. Además el manuscrito T contiene ciertas notas de otra mano, letras sueltas o números que parecen ser referencias a otros textos, pero no a las Reglas Comunes. Aparecen sólo en notas a pie de texto.

La importancia de una adecuada identificación de estas reglas se verá a través de la comparación entre el texto de las Reglas Comunes Primitivas y el texto de las Reglas Comunes Oficiales. Las Reglas Comunes Primitivas encierran la inspiración original de Vicente para sus cohermanos. Frecuentemente él se refiere a las reglas en sus cartas (“las pequeñas reglas”) que él cita de una manera general y un estudio más exhaustivo que el que aquí se ofrece, fácilmente demostraría que él siguió, con algunas pocas excepciones, sus ideas primitivas durante su vida.

Por el momento, no hay modo de fechar la primera composición de estas Reglas, pero aparecen indicios en la correspondencia del santo que hacen referencia a estas “pequeñas reglas” como él las llama⁹. En 1632 existía ya un Orden del Día, como se refleja en los “Avisos” dados por el fundador durante el retiro de ese año¹⁰. En 1635 escribía que “nosotros todavía no hemos redactado nuestras reglas”¹¹, pero esto puede referirse a la totalidad del conjunto de Reglas Comunes y Reglas Particulares. Estas Reglas Comunes Primitivas deben haber existido al menos en 1637 cuando comenzó en París el primer Seminario Interno. Otro indicio temprano es la descripción que Vicente hizo del Orden del Día, en la carta a Juana Chantal¹², en 1637. La importancia capital de estas Reglas para los Misioneros, se demuestra por el hecho de que fueran dadas en cuadernos destinados a los que comenzaban como candidatos. Además, las Reglas Primitivas parece que se derivan sobre todo de la experiencia de San Lázaro. Por ejemplo, la mención regular que se hace de “el superior” se refiere indudablemente al mismo San Vicente, como

⁹ Véase por ejemplo COSTE, vol. I, letters 30, p. 66, 1628; 91, p. 139, hacia 1631; 142, p. 204, Julio 1633, 365, p. 528, 1638. SVP.ES I, Carta 29, pg. 130; Carta 97, pg. 196; Carta 150, pg. 254; Carta 378, pg. 519.

¹⁰ Conference 83; COSTE, vol. 11, p. 100. SVP.ES. XI, 27.

¹¹ Letter 195, p. 291 (English p. 273). SVP.ES I, 196, pg. 317.

¹² Letter 383, from Troyes, July 14, 1639. SVP.ES I, Carta 400, pg. 549.

se hace en las reglas de las Hermanas. No obstante, el texto más antiguo que tenemos de las Reglas del Seminario Interno, editado por el mismo Vicente de Paúl y fechado en 1652, no incluye las Reglas Comunes Primitivas¹³ Sería fácil, pues, concluir que estas Reglas Primitivas eran las Reglas de la Congregación en ese tiempo, asequibles a cualquiera, puesto que las Reglas Comunes oficiales serían publicadas sólo seis años después. Puesto que eran las Reglas corrientemente observadas, no habría sido necesario añadirlas a un cuaderno individual copiado por los seminaristas estudiantes¹⁴.

Un elemento de las Reglas Comunes Primitivas, el Orden del Día, parece hablar en contra de la antigüedad de las mismas. A primera vista, puede parecer haber sido diseñado, sólo para el Seminario Interno por ser tan inflexible e idealizado. La única actividad a la que se alude, además de la oración, es el estudio. No obstante, este enfoque cambia en el último artículo, que presenta un plan para los que dan misiones. Además no se menciona diferencia alguna entre las actividades de los sacerdotes y las de los hermanos. Y aunque es bien conocido que San Vicente tenía otras prácticas, como la repetición de oración, la conferencia semanal, no se reflejan en este plan del orden diario, quizá porque este plan es anterior y porque da tan sólo un esquema general. Seguramente, el mismo San Vicente no observó este plan en todos sus detalles, dados sus numerosos encuentros, conferencias, correspondencia y otros deberes administrativos. Como muestra un cuidadoso examen de las fechas de varias de sus cartas y otras actividades, parece que él se tomaba un día libre, los jueves, pero el orden del día no hace distinción entre los días de la semana, ni siquiera tienen en cuenta las fiestas y estaciones del año, al margen de la prescripción del retiro anual. En muchos otros lugares, no obstante, hay referencias ocasionales a un paseo semanal que tampoco aparece aquí. Posiblemente esto fue una evolución del plan general¹⁵.

Los editores de las Reglas del Seminario, en 1888, debieron quedar confundidos por la naturaleza del sumario del artículo final del Orden del Día, ya que lo colocaron en una nota al pie e insertaron un texto más preciso en su lugar. Esto se encontrará en las notas al artículo XVI.

¹³ "Règles du Séminaire interne, qui remonte à 1652", ms., seis cuadernos, ACM Paris.

¹⁴ Estas diferencias serían codificadas en el Consuetudinario (Coutumier) redactado en Saint Lazare y en otras casas.

¹⁵ Referencia a la publicación inglesa de estos textos, Vease PIERRE COSTE, *Vincent De Paul. Correspondence, Conferences, Documents*, ed. and trans. Marie Poole et al., Hyde Park, NY, 2003, vol. 13b, pp. 147-169.

Otro indicio de la antigüedad de estas reglas es que ellas y las reglas más antiguas de las Hijas de la Caridad tienen el mismo formato. Esto es las Reglas Comunes Primitivas de la Congregación de la Misión tienen treinta y tres artículos específicos, seguidos de un Orden del Día con dieciséis artículos. En el caso de las Reglas de las Hermanas, son cuarenta y tres los artículos, pero desarrollados con mayor longitud que los de los misioneros. Sigue después un Orden del Día con veintisiete artículos, también más desarrollados que los de los misioneros. Este paso de un estilo casi lacónico de las Reglas Primitivas al mayor desarrollo de las Primitivas Reglas de las Hermanas, muestra cómo el Fundador elaboraba sus ideas. Esta misma tendencia al desarrollo, puede apreciarse en la Regla 32 que comienza a sonar de una manera muy parecida a lo que encontramos en las exhortaciones de las Reglas Comunes.

Puesto que Vicente de Paúl murió antes de la publicación de las Reglas Comunes y Particulares de las Hermanas, muchas de sus conferencias a las Hijas de la Caridad usan la forma primitiva de sus Reglas en cuarenta y cuatro artículos. Las Reglas Comunes de las Hermanas fueron publicadas oficialmente, en 1672, por Renato Almerás, notablemente revisadas. Por el contrario las conferencias de Vicente a sus cohermanos usan el texto actual de las Reglas Comunes que él publicó en 1658 y no el texto de las Reglas Primitivas que aquí se transcribe.

III. Publicación

Esta publicación del texto de las Reglas Comunes Primitivas (part IV) se ofrece aquí con la escritura original francesa del manuscrito C, puesto que parece el más antiguo¹⁶. Al tiempo de la escritura, lo más probable a fines del siglo XVII, la grafía, el uso de los acentos, de las mayúsculas, de las abreviaturas y de los signos de puntuación no estaban estandarizados. El texto M está fechado en 1699 y su grafía está entre lo estilos de las otras dos versiones. El manuscrito T, a juzgar por su grafía y el estilo de su escritura a mano, data del siglo XVIII. Se señalan aquellos pocos lugares en que M y T difieren substancialmente de C. Y cuando ocurren se incluyen algunas explicaciones en las notas. Además, habría que señalar que fácilmente se cuelean algunos errores en el texto; los directores del Seminario Interno no habrían revisado muy cuidadosamente el trabajo de sus novicios.

¹⁶ El autor agradece la ayuda dada por el P. Bernard Koch, C.M., para descifrar algunas partes difíciles del texto.

Continuando este texto, en la parte V, presento en dos columnas paralelas, las Reglas Comunes Primitivas y lo esencial de las Reglas Comunes Oficiales, de 1658 que citan el texto primitivo. Esto evidenciará que Vicente sigue generalmente el texto de sus Reglas Comunes Primitivas, pero generalmente ofrece un texto más claramente desarrollado, en términos espirituales y teológicos. Dejo a otros que saquen más comparaciones y que arrojen más luz sobre estos textos. Habría que notar que las Reglas Comunes Oficiales fueron escritas, primero en francés y después traducidas al latín probablemente por algún otro distinto del Fundador. El texto francés suena a Vicente mismo, mientras que la versión latina es árida y ocasionalmente pierde el sentido del original. El texto francés de las Reglas Comunes usado aquí, es el publicado en 1658 para uso de los Hermanos, clérigos y legos. El texto francés moderno, sigue este texto muy de cerca, pero con algunos cambios para los lectores modernos¹⁷.

La diferencia más obvia entre Las Reglas Comunes Primitivas y las Reglas Comunes de 1658 es la omisión del Orden del Día. A veces, Vicente sacaba unas reglas de una sección para trasladarlas a un capítulo de un trabajo posterior. Pero al parecer, él creyó que sólo podía exigir que “el orden del día, acostumbrado en la Congregación ha de ser seguido estrictamente por todos, sea en casa sea en misiones, especialmente en cuanto a las horas de levantarse y acostarse, la oración, el oficio divino y las comidas”¹⁸.

Otras diferencias se harán notar en la omisión de algunos puntos que por varias razones él no quiso mantener. Regla 30: “No ir al jardín, sin permiso, fuera del tiempo de la recreación”. Esto habría sido aplicable en la gran propiedad de San Lázaro, pero tendría menos sentido en las casas pequeñas. Otra notable omisión es la Regla 4: “Pasar todo el tiempo de la vida en los ejercicios de la Misión”. Puesto que llevó tanto tiempo concretizar el voto de estabilidad, sin duda se pensó que era mejor no tratarlo aquí, tanto más que las Reglas Comunes no mencionan los votos, sino sólo las virtudes.

Por el contrario, algunas de las reglas primitivas fueron clarificadas y hechas más exigentes, como por ejemplo que el superior designe un acompañante de viaje (Reglas 7 y 8)

Otros varios cambios pequeños tienen también su interés. En la regla 28 la excepción sobre el desayuno que nunca fue considerado como una comida y por consiguiente no empezaba con la oración

¹⁷ El texto de las Reglas Comunes en el “Codex Sarzana” no contiene estos puntos de la regla, puntos que posiblemente habían sido omitidos antes. Para este texto véase el artículo del autor: “Codex Sarzana”, *Vincentiana* 35, 3-4 (1991), 307-406.

¹⁸ Capítulo X, artículo 18.

antes de las comidas, no fue incluida en las Reglas Comunes. Es posible que la costumbre se hubiese generalizado para 1658. Tampoco la libertad para darse un pequeño paseo por el patio, encontró camino para pasar de la regla 29 a las Reglas Comunes.

En el Orden del Día, la Regla 2, “estar completamente vestido”, fue sustituida por “decentemente vestido”, probablemente en vista a la necesidad obvia de dejar algunas veces la propia habitación para “satisfacer las propias necesidades” antes de estar completamente vestido¹⁹. La omisión en la Regla 4, de rezar las Horas Menores en común fue debida probablemente a la imposibilidad de compaginarla en la práctica con la necesidad de celebrar la Misa y proveer acólitos entre los estudiantes.

Al margen de las diferencias en palabras u omisión de ciertas secciones, uno puede darse cuenta de que en las Reglas Comunes fueron añadidas muchas cosas importantes que no estaban en las Reglas Primitivas. Seguramente debieron venir de la experiencia de vida de Vicente con sus cohermanos. No se justifica del todo su afirmación de que “nada encontraréis en ellas que no hayáis estado haciendo por largo tiempo”.

La VI parte presenta una traducción española, sola, de las Reglas Comunes Primitivas. Esta puede compararse fácilmente con las Reglas Comunes de 1658, refiriéndose a los números de los capítulos y artículos como aparecen en la tabla de comparación.

La VII parte presenta un breve análisis del orden entre las reglas mismas. Van de lo breve y genérico a lo largo y específico.

IV. Texto francés

REGLEMENT POUR LA CONGREGATION DE LA MISSION

Premierement Le principal²⁰ du Missionnaire doit estre de travailler a sa propre perfection 2^{me} au salut des pauvres gens des champs 3^{me} a l'avancement de l'estat ecclesiastique en la vertu.

2^e Vivre en pauvreté, et en commun.

3^e N'aspirer a aucun benefice.

4^e Employer tout le temps de sa vie aux exercices de la Mission.

¹⁹ Curiosamente, ninguna de las versiones de las Reglas Comunes especifican detalles sobre los vestidos.

²⁰ Aunque “principal” es un nombre, la traducción requiere añadir otro término para completar el sentido. La versión 1888 traduce: “Praecipua Missionariorum **cura** est”. *En castellano se puede decir: “Lo principal para un misionero es...”* (nota del traductor).

- 5^o Obéir au superieur, et a tous ceux qu'il aura commis pour le representen tant a la ville qu'aux champs²¹.
- 6^o User de toutes les precautions imaginables pour conserver la pureté interieure, et exterieure.
- 7^o Ne sortir jamais de la maison sans la permission du superieur, ou de celuy qui le represente; ny sans dire les lieux ou l'on va et les affaires qu'on y a; et au retour se representen a luy pour luy rendre compte de son voyage²².
- 8^o L'on ira dehors que deux a deux, et celuy qui servira de compaignon donnera le devant a l'autre²³, et le laissera parler.
- 9^o Ne jamais menger aux maisons externes de la ville, ny des champs, ny faire manger personne a la maison sans permission expresse du superieur.
- 10^o On mettra les lettres qu'on escrira avant de les cacheter, entre les mains du superieur pour les envoyer, ou les retenir selon qu'il trouvera a propos, sans jamais en escrire autrement, ny ouvrir celles qu'on aura receu, sans les avoir fait voir auparavant au dit superieur²⁴.
- 11^o Faire les exercices spirituels tous les ans une fois²⁵.
- 12^o Rendre compte de temps en temps de sa conscience au superieur²⁶, ou a tel qu'il députera.
- 13^o Dire tous les vendredys sa coulpe au superieur ou a celuy qui le represente a la ville ou aux champs en presence des autres. Et escouter volontiers les advertissements qui [*seront donnés; et faire de bon cœur les paenitences qui seront ordonnées* (T, M)]²⁷ [*seront ordonnés*]²⁸.
- 14^o Suivre les advis de celuy que le superieur deputera pour les choses spirituelles, et se confesser a luy deux fois toutes les sepmeines sçavoir le mercredy, et le samedy apres l'office du matin.

²¹ T: "p.5.a.5.6.a.1".

²² T: "8.a.4".

²³ M: "à son compaignon".

²⁴ T: "Cassianus instit. lib. 4 cap.", una referencia a *De institutis coenobiorum* por John Cassian.

²⁵ M: El orden de las reglas siguientes es 12, 13, 11, en comparación con C.

²⁶ M: "Luy rendre compte de temps en temps de sa conscience".

²⁷ El texto de Troyes tiene más sentido, y se explica como una haplografía, osea, los ojos del copista inadvertidamente saltaron de una frase, *seront donnés*, a otra frase semejante en la línea siguiente, *seront ordonnés*, omitiendo algunas palabras en medio.

²⁸ T: "p.8.a.5".

- 15^e S'entreavertir charitablement les uns les autres de ses manquements, et recevoir avec humilité les advertissements qui nous seront donnéz²⁹.
- 16^e Donner avis au superieur des manquements qu'on aura remarqué parmy les autres, et trouver bon qu'on l'advertisse des nostres.
- 17^e Se porter un grand respect les uns les autres et vivre neantmoins d'une maniere toute cordiale ensemble sans jamais se tutoyer, ny toucher par familiarité³⁰.
- 18^e Ne point loüer ceux qui preschent, catechisent confessent, ou reussissent dans les emploicts exterieurs, mais ceux qui sont fort vertueux et interieurs³¹.
- 19^e Esviter esgallement les amitiés particulieres et les aversions³².
- 20^e Ne point parler de la conduite, ny des affaires de la maison, ny de celles du temps.
- 21^e Ne parler jamais mal de personne, et principalement du Supérieur.
- 22^e Garder fidellement silence du depuis [*Garder le silence depuis* (T, M)]³³ les prieres du soir jusques au landemain incontinent apres [*le* (T)] disné³⁴ et depuis la fin de la recreation jusques apres le souper³⁵.
- 23^e Ne point visiter ses compagnons en leur chambres, ny s'entretenir ensemble hors les heures de recreation.
- 24^e On fera tousiours lecture a table, tant a la mission³⁶, qu'à la maison³⁷.
- 25^e Ne manger a la maison les vendredys au soir que d'une sorte de mets, qui sera des legumes, pruneaux ou herbages pour honorer la passion de nostre seigneur.
- 26^e Tous les exercices de la mission³⁸ se feront gratis.

²⁹ T: "p.5.n.7.8.p.7.a.18.p.8.a.7".

³⁰ T: "5.a.6".

³¹ T: "p.6.n.7.p.5.n.9".

³² M: "et aversions".

³³ Una expresión más sencilla en T.

³⁴ M: "incontinent diné".

³⁵ T: "p.8.n.4".

³⁶ M: "tant à la maison qu'à la mission", un orden de palabras más lógico...

³⁷ T: "Cassianus instit. lib. 4, cap. 17, à Cappadocis rixantibus... dicit". The reference is to the origin of reading at table, which Cassian attributed to monks in Cappadocia, not so much as a spiritual exercise but to put an end to useless discussions or quarreling.

³⁸ M: "de la maison", claramente un error de transcripción "de la mission".

- 27° Ne rien prendre des externes, ny donner³⁹ sans la permission du superieur.
- 28° Ne boire ny manger hors le repas, ceux la neantmoins, qui auront besoin de desieuner pourront prendre un morceau de pain, et un doigt de vin.
- 29° Ne parler aux externes sans permission et ne jamais les mener en sa chambre, ny s'entretenir, dans le cloestre ne faire plus dun tour ou deux⁴⁰.
- 30° N'aller⁴¹ au jardin hors les heures de recreation sans permission.
- 31° A larrivée, et a la sortié de la mission recevoir la benediction de Messieurs les curéz et en leur absence de messieurs les [*leurs* (T, M)] vicaires, et ne rien faire d'importance sans leur permission, et leur communiquer [*sans leur communiquer* (T, M)], comme letablissement de la charité, la communion des enfans, la procession, l'administration des sacrements aux malades et se bien garder et bien faire contre leur gré.
- 32° Estre fort circonspect a proposer les difficultez qu'on aura trouvez en confession, en sorte qu'on ne puisse entendre de qui on parle. La compagnié doit faire en ce point une attention sans⁴² pareille et pour mortifier la trop grande affection⁴³ qu'on a de dire ce qu'on a trouvé de nouveau. Lon ne proposera aucune difficulté sur les cas qu'on aura rencontrez que par ladvis du superieur⁴⁴.
- 33° Nul ne s'appliquera aux visites des malades ny aux accommodements que par l'ordre du Superieur.

EMPLOY DE LA JOURNÉE

Premierement Se lever a quattres heures, et faire le signe de la croix, et dire *benedicta sit sancta atque individua trinitas nunc et semper, et per infinita secula seculorum. Amen. Sancta Dei genetrix sit nobis auxiliatrix. Amen.*

- 2° Employer une demie heure a s'habiller, faire son lict et satisfaire a ses necessitez. Ne point sortir de la chambre sans estre entierement habillé.

³⁹ M: "ny rien prendre sans la permission", quizá otra haplogía...

⁴⁰ T: "8.a.6".

⁴¹ M: "N'aller jamais".

⁴² M: "attention non pareille".

⁴³ M: "mortifier l'affection trop grande qu'on a".

⁴⁴ T: "p.6.n.13".

- 3^e Durant ce temps⁴⁵ garder le silence marcher sans bruit, faire ses actions avec un esprit tranquille et recueilly se ressouvenant que bientost on doit entrer en oraison.
- 4^e Donner une heure de temps a l'oraison au lieu destiné, et au sortir d'icelle dire prime, tierce, sexte, [et (T, M)] nonne en commun.
- 5^e Celebrer ou ouir la Sainte Messe a son tour.
- 6^e Estant de retour en sa chambre flechir les genoux ce qu'il faut observer toutes les fois qu'on y entre et qu'on en sort⁴⁶ pour offrir a J.Ch. ce qu'on va faire [desirant que ce soit (T)]⁴⁷ pour accomplir la volonté de Dieu et nous avancer en son amour.
- 7^e Lire un chapitre du nouveau testament teste nuë et a genoux avec trois acts. 1^{er} adorer les veritez qui y sont contenuës. 2^e Entrer dans les sentiments avec les quelles nostre Seigneur les a prononcéz. 3^e Se resoudre a pratiquer les conseils qui y sont contenus et puis s'occuper⁴⁸ a l'estude ou autre exercice qui nous aura esté marqué⁴⁹ par le superieur.
- 8^{e50} Immediatement devant disner faire un examen⁵¹ particulier touchant la vertu qu'on s'est propose d'acquérir ou le vice qu'on veut extirper⁵².
- 9^e Disner a unze heures, et apres faire une heure de recreation en forme de conference gayement et modestement.
- 10^e Apres la recreation se rentrer dans sa chambre, et s'employer [s'addonner (T)] a lestudes comme au matin.
- 11^{e53} A deux heures dire vespres et Complies en commun puis employer un quart d'heure⁵⁴ a la lecture spirituelle.
- 12^e A cinq heures dire matines, et laudes.
- 13^e A six heures et demie l'examen particulier, le souper et la recreation.

⁴⁵ M: "ce temps la".

⁴⁶ M: "toutes les fois que l'on en sort, ou qu'on y entre".

⁴⁷ Posiblement une aclaración de un texto obscuro. M: "pour offrir ce que l'on va faire desirant accomplir".

⁴⁸ M: "s'appliquer".

⁴⁹ M: "à autres exercices qui nous auront esté marqués".

⁵⁰ M: Quizá el copista accidentalmente olvidó numerar esta regal y luego numeró como 8 lo que en otros textos es 9, y así hasta el final.

⁵¹ M: "faire l'examen".

⁵² T: "infra p. 18".

⁵³ M: El copista ha cambiado el orden de este relgla y la siguiente.

⁵⁴ M: "employer un quart à la lecture".

- 14^e A huit heures et un quart faire l'examen general avec les prieres ordinaires et la lecture du suiet de l'oraison pour le lendemain matin.
- 15^e A neuf heures se coucher se recommandant a la tres sainte trinité, et a la sainte Vierge, afinq' nos premieres, et dernieres pensez⁵⁵ soient adresséz à Dieu et a sa sainte Mere.
- 16^e On observera le mesme ordre aux missions excepté qu'on⁵⁶ ira a six heures a leglize pour en sortir a unze, qu'on y retournera a deux pour en sortir a cinq', et qu'on dira vespres et complies a une heure, et matines et laudes a cinq heures⁵⁷.

V. Tabla comparativa de los textos

Règlement pour la Congrégation de la Mission	Règles Communes, 1658
Premièrement Le principal du Missionnaire doit être de travailler à sa propre perfection; 2 ^m au salut des pauvres gens des champs; 3 ^m à l'avancement de l'état ecclésiastique en la vertu.	C'est pourquoi sa fin est: 1 ^o de travailler à sa propre perfection, en faisant son possible pour pratiquer les vertus que ce souverain Maître a daigné nous enseigner, de parole et d'exemple; 2 ^o de prêcher l'évangile aux pauvres, particulièrement à ceux de la campagne; 3 ^o d'aider les ecclésiastiques à acquérir les sciences et les vertus nécessaires à leur état. (I, 1)
2 ^e Vivre en pauvreté, et en commun.	chacun tâchera, selon son petit pouvoir, de l'imiter en la pratique de cette vertu [pauvreté] (III, 1)
3 ^e N'aspirer à aucun bénéfice.	il n'aspirera pas même à aucun bénéfice (III, 10)

⁵⁵ M: "afin que nos dernieres prieres et pensées".

⁵⁶ M: El copista escribe erroneamente: "L'on observera... que l'on ira".

⁵⁷ La 1888 publicación de Internal Seminary rules ha sustituido el artículo XVI por lo siguiente: "In Missionibus, ea quae sequuntur inviolabiliter observare: 1^o Horâ quartâ surgere et nonâ cubitum ire. 2^o Orationi mentali vacare. 3^o Horas canonicas in communi recitare. 4^o Horâ statuta Sacrum celebrare. 5^o Ab ecclesia non egredi sine Superioris facultate, causam egressûs illi exponendo. 6^o Lectionem libri spiritualis ad mensam non omittere. 7^o Quâlibet feriâ sexta capitulum celebrare" (p. 18).

Règlement pour la Congrégation de la Mission	Règles Communes, 1658
4 ^e Employer tout le temps de sa vie aux exercices de la Mission.	—
5 ^e Obéir au supérieur, et à tous ceux qu'il aura commis pour le représenter tant à la ville qu'aux champs.	nous obéirons exactement à nos Supérieurs, et à chacun d'iceux, (V, 1)
6 ^e User de toutes les précautions imaginables pour conserver la pureté intérieure et extérieure.	c'est pourquoi chacun apportera de son côté tout le soin, la diligence et la précaution possible pour conserver entièrement cette chasteté, tant à l'égard du corps, qu'à l'égard de l'âme. (IV, 1)
7 ^e Ne sortir jamais de la maison sans la permission du supérieur, ou de celui qui le représente ; ni sans dire les lieux où l'on va et les affaires qu'on y a ; et au retour se représenter à lui pour lui rendre compte de son voyage.	Personne ne sortira de la maison, sinon comme, quand, et avec qui le Supérieur le jugera à propos, auquel il appartiendra de nommer le compagnon, s'il n'a député quelque autre pour le faire. (IX, 11)
8 ^e L'on ira dehors que deux à deux, et celui qui servira de compagnon donnera le devant à l'autre, et le laissera parler.	et celui qui aura été donné pour compagnon donnera le devant à l'autre et le laissera parler. (IX, 11)
9 ^e Ne jamais manger aux maisons externes de la ville, ni des champs, ni faire manger personne à la maison sans permission expresse du supérieur.	Nul n'invitera à manger ou boire aucun externe, sans la même permission du Supérieur. (IX, 6)
10 ^e On mettra les lettres qu'on écrira avant de les cacheter, entre les mains du supérieur pour les envoyer, ou les retenir selon qu'il trouvera à propos, sans jamais en écrire autrement, ni ouvrir celles qu'on aura reçues, sans les avoir fait voir auparavant au dit supérieur.	nul n'écrira, ni n'enverra, ni n'ouvrira des lettres sans la permission du Supérieur, entre les mains duquel chacun remettra celles qu'il aura écrites, pour les envoyer ou les retenir comme bon lui semblera. (V, 11)
11 ^e Faire les exercices spirituels tous les ans une fois.	Ceux qui sont déjà entrés feront les mêmes Exercices avec une autre

Règlement pour la Congrégation de la Mission	Règles Communes, 1658
	confession depuis la dernière générale, les séminaristes tous les six mois, et les autres tous les ans. (X, 10)
12° Rendre compte de temps en temps de sa conscience au supérieur, ou à tel qu'il députera.	C'est pourquoi, tous et un chacun feront, avec toute la sincérité et dévotion qu'ils pourront et en la manière dont on a accoutumé d'user en la Congrégation, leur communication intérieure au Supérieur, ou à quelque autre qu'il aura député pour cela, (X, 11)
13° Dire tous les vendredis sa coulpe au supérieur ou à celui qui le représente à la ville ou aux champs en présence des autres. Et écouter volontiers les avertissements qui seront ordonnés.	tous les vendredis chacun dira, en présence des autres, sa coulpe au Supérieur ou à celui qui le représentera, et cela tant à la maison qu'aux missions, et recevra de bon cœur les avertissements et les pénitences qui lui seront donnés. (X, 13)
14° Suivre les avis de celui que le supérieur députera pour les choses spirituelles, et se confesser à lui deux fois toutes les semaines, savoir le mercredi, et le samedi après l'office du matin.	et afin que le tout se fasse avec ordre, les prêtres se confesseront deux fois, ou du moins une fois, toutes les semaines, à un des confesseurs de la maison, à ce député, et non à d'autres, sans la permission du Supérieur, (X, 6)
15° S'entreavertir charitablement les uns les autres de ses manquements, et recevoir avec humilité les avertissements qui nous seront donnés.	On gardera aussi la sainte pratique de demander au Chapitre d'y être averti publiquement de nos défauts, et pour lors, chacun sera soigneux de faire cet avertissement en esprit d'humilité et de charité. (X, 13)
16° Donner avis au supérieur des manquements qu'on aura remarqué parmi les autres, et trouver bon qu'on l'avertisse des nôtres.	dès que quelqu'un aura des pensées suspectes d'illusion[s], ou quelque peine intérieure, ou tentation notable, il s'en découvrira, le plus tôt qu'il pourra, au Supérieur ou au directeur à ce député, afin qu'il y apporte le remède convenable; lequel chacun recevra et agréera

Règlement pour la Congrégation de la Mission	Règles Communes, 1658
	comme venant de la main de Dieu, et s'y soumettra avec confiance et respect. (II, 16)
17° Se porter un grand respect les uns les autres et vivre néanmoins d'une manière toute cordiale ensemble sans jamais se tutoyer, ni toucher par familiarité.	tous agiront les uns avec les autres dans un grand respect, (VIII, 2); Tous se donneront de garde de se toucher l'un l'autre, (VII, 3)
18° Ne point louer ceux qui prêchent, catéchisent, confessent, ou réussissent dans les emplois extérieurs, mais ceux qui sont fort vertueux et intérieurs.	personne ne louera les Nôtres, particulièrement en leur présence, pour les rares talents naturels ou acquis, principalement pour les prédications qu'ils auraient faites éloquemment, et avec applaudissement des hommes; (XII, 4)
19° Eviter également les amitiés particulières et les aversions.	ils fuiront pourtant diligemment les amitiés particulières, aussi bien que les aversions: (VIII, 2)
20° Ne point parler de la conduite, ni des affaires de la maison, ni de celles du temps.	Nul ne rapportera légèrement ou inutilement aux externes ce qu'on a fait, ou ce qu'on doit faire en la maison, ni ne s'entretiendra avec eux des choses dont il ne nous est pas permis de parler entre nous, particulièrement de celles qui regardent l'Etat ou le gouvernement du royaume. (IX, 9)
21° Ne parler jamais mal de personne, et principalement du Supérieur.	Personne ne touchera tant soit peu la réputation des autres, particulièrement des Supérieurs, (VIII, 11)
22° Garder fidèlement silence du depuis les prières du soir jusques au lendemain incontinent après dîner et depuis la fin de la récréation jusques après le souper	pour cela, chez nous, le silence se gardera, hors les heures de récréation; (VIII, 4)

Règlement pour la Congrégation de la Mission	Règles Communes, 1658
23° Ne point visiter ses compagnons en leurs chambres, ni s'entretenir ensemble hors les heures de récréation.	Nul n'entrera dans la chambre d'un autre, s'il n'a permission générale ou particulière du Supérieur, (V, 13)
24° On fera toujours lecture à table, tant à la mission, qu'à la maison.	on fera toujours la lecture spirituelle dans toutes nos maisons, même dans les missions, durant tout le temps du repas. (X, 19)
25° Ne manger à la maison les vendredis au soir que d'une sorte de mets, qui sera des légumes, pruneaux ou herbages pour honorer la passion de notre seigneur.	Pour honorer en quelque façon la Passion de Jésus-Christ, chacun se contentera, le vendredi de chaque semaine, en la réfection du soir, d'un seul mets, qui sera d'herbes ou légumes, si ce n'est lorsqu'on est en mission ou en voyage. (X, 16)
26° Tous les exercices de la mission se feront gratis.	mais nous y ferons toutes nos fonctions gratuitement (XI, 7)
27° Ne rien prendre des externes, ni donner sans la permission du supérieur.	Personne... ne donnera, ne recevra, ne prêtera, n'empruntera ni ne demandera rien d'ailleurs, sans la licence du Supérieur. (III, 5)
28° Ne boire ni manger hors le repas, ceux la néanmoins, qui auront besoin de déjeuner pourront prendre un morceau de pain, et un doigt de vin.	personne ne boira ni ne mangera hors les heures accoutumées, sans licence du Supérieur. (V, 12)
29° Ne parler aux externes sans permission et ne jamais les mener en sa chambre, ni s'entretenir, dans le cloître ne faire plus d'un tour ou deux.	Personne ne parlera dans la maison aux externes ni ne les fera parler a d'autres des Nôtres, sans la permission du Supérieur. (IX, 5)
30° N'aller au jardin hors les heures de récréation sans permission.	—
31° A l'arrivée, et à la sortie de la mission recevoir la bénédiction de Messieurs les curés et en leur absence de messieurs les vicaires, et ne rien faire d'importance	A l'arrivée et à la sortie de la mission, ils demanderont la bénédiction à Messieurs les Pasteurs et, en leur absence, à Messieurs les Vicaires ; et ne feront rien d'importance sans le

Règlement pour la Congrégation de la Mission	Règles Communes, 1658
sans leur permission, et leur communiquer, comme l'établissement de la charité, la communion des enfants, la procession, l'administration des sacrements aux malades et se bien garder et bien faire contre leur gré.	leur avoir communiqué auparavant ; et se garderont bien de rien entreprendre contre leur gré. (XI, 6)
32° Etre fort circonspect à proposer les difficultés qu'on aura trouvez en confession, en sorte qu'on ne puisse entendre de qui on parle. La compagnie doit faire en ce point une attention sans pareille et pour mortifier la trop grande affection qu'on a de dire ce qu'on a trouvé de nouveau. L'on ne proposera aucune difficulté sur les cas qu'on aura rencontrez que par l'avis du supérieur.	On usera de grande prudence et circonspection à proposer les doutes sur les cas de conscience, qui se présentent en confession ; en sorte qu'on ne puisse jamais conjecturer qui est la personne dont il s'agit. Et pour obvier aux maux qui en pourraient arriver, personne ne proposera les doutes touchant aucun cas de conscience un peu considérable, qu'on aura rencontré en confession, qu'auparavant on n'ait demandé au directeur de la mission s'il trouve bon qu'on les [= le] propose. (XI, 9)
33° Nul ne s'appliquera aux visites des malades ni aux accommodements que par l'ordre du Supérieur.	néanmoins, afin que la charité soit bien ordonnée par l'obéissance, personne n'entreprendra ces sortes d'œuvres de miséricorde, sans la licence du Supérieur. (XI, 8)

Emploi de la Journée	Règles Communes, 1658
Premièrement Se lever à quatre heures, et faire le signe de la croix, et dire <i>benedicta sit sancta atque individua trinitas nunc et semper, et per infinita secula seculorum. Amen. Sancta Dei genetrix sit nobis auxiliatrix. Amen.</i>	= X, 18
2° Employer une demie heure à s'habiller, faire son lit et satisfaire à ses nécessités. Ne point sortir de la chambre sans être entièrement habillé.	Personne ne sortira de sa chambre sans être décentement vêtu. (VII, 6)

Emploi de la Journée	Règles Communes, 1658
3 ^e Durant ce temps garder le silence marcher sans bruit, faire ses actions avec un esprit tranquille et recueilli se ressouvénant que bientôt on doit entrer en oraison.	Pour mieux observer le silence, chacun fera attention le plus qu'il pourra, à ne faire du bruit dans sa chambre, ou allant et venant par la maison (VIII, 6)
4 ^e Donner une heure de temps à l'oraison au lieu destiné, et au sortir d'icelle dire prime, tierce, sexte, nonne en commun.	tous et un chacun feront soigneusement tous les jours une heure d'oraison mentale, et, selon la coutume de la Congrégation, en commun et au lieu à ce destiné. (X, 7)
5 ^e Célébrer ou ouïr la Sainte Messe à son tour.	et célébreront la sainte Messe tous les jours, si quelque chose ne les en empêche; et tous les autres qui ne sont pas prêtres..., entendront tous les jours la sainte Messe. (X, 6)
6 ^e Etant de retour en sa chambre fléchir les genoux ce qu'il faut observer toutes les fois qu'on y entre et qu'on en sort pour offrir à J.Ch. ce qu'on va faire pour accomplir la volonté de Dieu et nous avancer en son amour.	s'agenouiller en entrant et en sortant des chambres de la maison, pour invoquer Dieu avant notre action, et lui en rendre grâces après qu'elle est faite. (X, 20)
7 ^e Lire un chapitre du nouveau testament teste nue et à genoux avec trois actes. 1 ^{er} adorer les vérités qui y sont contenues. 2 ^e Entrer dans les sentiments avec les quelles notre Seigneur les a prononcés. 3 ^e Se résoudre à pratiquer les conseils qui y sont contenus et puis s'occuper à l'étude ou autre exercice qui nous aura été marqué par le supérieur.	Outre cela, les prêtres et tous les clercs liront un chapitre du Nouveau Testament, et respecteront ce livre comme la règle de la perfection chrétienne et pour en profiter davantage, cette lecture se fera à genoux, et tête nue, faisant du moins à la fin les trois actes suivants, dont le premier sera d'adorer les vérités contenues dans ce même chapitre; le second, de s'exciter à entrer dans les sentiments, dans lesquels Notre-Seigneur ou les Saints les ont prononcées; le troisième, de se résoudre à la pratique des conseils ou préceptes qui y sont contenus, et à l'imitation des exemples de vertus qu'on y trouve. (X, 8)

Emploi de la Journée	Règles Communes, 1658
8 ^e Immédiatement devant dîner faire un examen particulier touchant la vertu qu'on s'est proposé d'acquérir ou le vice qu'on veut extirper.	tous et un chacun feront tous les jours deux sortes d'examen de conscience, l'un particulier, qui se fera courtement avant le dîner et le souper, sur quelque vertu à acquérir, ou sur quelque vice à déraciner (X, 9)
9 ^e Dîner à onze heures, et après faire une heure de récréation en forme de conférence gaiement et modestement.	De plus, tous garderont exactement l'ordre de la journée, qu'on a accoutumé d'observer en la Congrégation, soit dans la maison, soit dans les missions, particulièrement à l'égard des heures du lever et du coucher, de l'oraison, de l'office divin et des repas. (X, 18)
10 ^e Après la récréation se rentrer dans sa chambre, et s'employer à l'étude comme au matin.	= X, 18
11 ^e A deux heures dire Vêpres et Complies en commun puis employer un quart d'heure à la lecture spirituelle	= X, 18
12 ^e A cinq heures dire matines, et laudes.	= X, 18
13 ^e A six heures et demi l'examen particulier, le souper et la récréation.	= X, 18
14 ^e A huit heures et un quart faire l'examen général avec les prières ordinaires et la lecture du sujet de l'oraison pour le lendemain matin.	= X, 18
15 ^e A neuf heures se coucher se recommandant à la très sainte trinité, et à la sainte Vierge, afin que nos premières, et dernières pensées soient adressées à Dieu et à sa sainte Mère.	= X, 18

Emploi de la Journée	Règles Communes, 1658
16° On observera le même ordre aux missions excepté qu'on ira à six heures à l'église pour en sortir à onze, qu'on y retournera à deux pour en sortir à cinq, et qu'on dira vêpres et complies à une heure, et matines et laudes à cinq heures.	= X, 18

VI. Traducción del texto

REGLAS PARA LA CONGREGACIÓN DE LA MISIÓN

Primero, el principal deber del misionero debe ser trabajar en su propia perfección, 2° en la salvación de los pobres del campo, 3° en el adelanto en la virtud del estado eclesiástico.

- 2° Vivir en pobreza y en común.
- 3° No aspirar a beneficio alguno.
- 4° Emplear todo el tiempo de la vida en los ejercicios de la Misión.
- 5° Obedecer al Superior y a todos los que él haya nombrado para representarle tanto en la ciudad como en el campo.
- 6° Servirse de todas las precauciones imaginables para conservar la pureza interior y exterior.
- 7° No salir jamás de casa sin licencia del Superior o de aquel que le represente; ni sin decir a donde se va y que se va a hacer; y al volver presentarse a él para darle cuenta de su salida.
- 8° No se irá más que de dos en dos y el que haga de acompañante cederá la preferencia al otro y le dejará hablar.
- 9° No comer jamás en las casas externas de la ciudad ni del campo, ni invitar a nadie a comer en la casa, sin permiso expreso del superior.
- 10° Las cartas que se escriban, se pondrán en manos del Superior para que las envíe o retenga según le pareciere oportuno, sin jamás escribir de otra manera ni abrir las cartas que se hubieren recibido sin haberlas hecho ver antes a dicho superior.
- 11° Hacer los Ejercicios Espirituales todos los años, una vez.
- 12° Dar cuenta de conciencia, de tiempo en tiempo, al Superior o al que él indicare.
- 13° Decir, ante todos los demás, todos los viernes, sus culpas al superior o a quien le representare, en la ciudad o en el campo.

- 14° Seguir los avisos de aquel a quien el Superior encargare de las cosas espirituales y confesarse con él dos veces por semana, a saber, los miércoles y los sábados, después del oficio de maitines.
- 15° Advertirse en caridad los unos a los otros de las faltas y recibir con humildad los avisos que se nos hicieren.
- 16° Avisar al superior de las faltas advertidas en los otros y llevar a bien que se le avisen de las nuestras.
- 17° Tener un gran respeto los unos a los otros y no obstante vivir de manera enteramente cordial, sin jamás tutearse ni tocarse por familiaridad⁵⁸.
- 18° No alabar a los que predicán, catequizan, confiesan o brillan en las ocupaciones públicas, a no ser a los que son muy virtuosos e interiores.
- 19° Evitar tanto las amistades particulares como las aversiones.
- 20° No hablar jamás de la conducta ni de los asuntos de la casa ni de los del mundo.
- 21° No hablar nunca mal de nadie ni menos del superior.
- 22° Guardar fielmente el silencio desde [*Guardar el silencio desde* (T, M)] las oraciones de la tarde hasta la mañana siguiente, inmediatamente después de la comida, y desde el final de la recreación hasta después de la cena.
- 23° No visitar a los compañeros en sus habitaciones, ni entretenerse juntos fuera de las horas de recreación.
- 24° Se tendrá siempre lectura a la mesa, tanto en misiones como en casa.
- 25° No comer, estando en casa, los viernes por la noche más que un solo plato, que será de legumbres, ciruelas pasas o verduras, para honrar la pasión de nuestro Señor.
- 26° Todos los ejercicios de la misión se harán gratuitamente⁵⁹.
- 27° No recibir de los extraños ni darles nada sin permiso del superior.

⁵⁸ *Se tutoyer* se refiere a un estilo informal de trato en francés que utiliza el tú en vez del más formal vous. *En español puede traducirse directamete por tutearse* (nota del traductor).

⁵⁹ El texto es ambiguo, ya que puede referirse a las parroquias, a las misiones populares o a los trabajos de la (Congegación de la) Misión. Puesto que San Vicente insitía en el pago a los misioneros que trabajaban en los seminaries o en las parroquias, está claro que el texto se refiere unicamente a la mision popular. Además él mismo mencionó a menudo las races para hacerlo así.

- 28° No comer ni beber fuera de las comidas; no obstante los que tuvieren necesidad de desayunar, podrán tomar un bocado de pan y un dedo de vino.
- 29° No hablar con los externos sin permiso ni llevarlos jamás a la habitación, ni entretenerse con ellos, ni dar en el claustro⁶⁰ más de una o dos vueltas.
- 30° No ir al jardín fuera de las horas de recreo, sin permiso.
- 31° A la llegada y a la salida de una misión, pedir la bendición de los Srs. Párrocos o en su ausencia de los [sus (T, M)] Srs. Vicarios, y no hacer nada de importancia sin su permiso y sin comunicárselo [sin comunicárselo (T, M)] como el establecimiento de la Caridad, la comunión de los niños, la procesión, la administración de los sacramentos a los enfermos y guardarse mucho de no hacer cosa alguna contra su voluntad.
- 32° Ser muy circunspectos al proponer las dificultades que se hayan encontrado en la confesión, de suerte que no se puede averiguar de quien se habla. La Compañía ha de poner en este punto una atención sin igual, y para mortificar la gran afición que se tiene a decir lo que se ha encontrado nuevo, no se propondrá dificultad alguna sobre los casos que se hayan encontrado sin decírselo al superior.
- 33° Nadie se dedicará a visitar a los enfermos ni a las reconciliaciones, si no es por mandato del Superior.

EMPLEO DEL DÍA

Primero, levantarse a las cuatro, hacer la señal de la cruz y decir *Benedicta sit sancta atque individua Trinitas nunc et semper et per ifinita saecula saeculorum. Amen. Sancta Dei Genetrix sit nobis auxiliatrix. Amen.*

- 2° Emplear una media hora en vestirse. Hacer la cama y satisfacer sus necesidades. No salir de la habitación sin estar enteramente vestido.
- 3° Durante este tiempo, guardar silencio, caminar sin ruidos, hacer sus acciones con un espíritu tranquilo y recogido, pensando que bien pronto estarán en la oración.
- 4° Dedicar una hora a la oración, en el lugar indicado, y al salir de la misma recitar prima, tercia, sexta [y (T, M)] nona, en común.

⁶⁰ Este termino podría aplicarse directamente a las casas como San Lázaro o San Méen que tenían paseos por claustros medievales, pero en general se refiere al jardín que rodeaba los edificios.

- 5° Celebrar u oír la Santa Misa, en su turno.
- 6° Al volver a la habitación, doblar las rodillas, lo que hay que observar todas las veces que se entra y sale, para ofrecer a Jesucristo lo que se va a hacer [*deseando que esto sea* (T)] para cumplir la voluntad de Dios y adelantar en su amor.
- 7° Leer un capítulo del Nuevo Testamento, con la cabera descubierto y derrodillas, con tres actos; 1° adorar las verdades que se contienen, 2° entrar en los sentimientos con los que las pronunció nuestro Señor, 3° resolverse a practicar los consejos que se contienen, y después dedicarse al estudio o a otros ejercicios que nos hubiera señalado el superior.
- 8° Inmediatamente antes de comer hacer un examen particular referente a la virtud que se nos ha propuesto adquirir o el vicio que se quiere extirpar.
- 9° Comer a las once y después hacer una hora de recreación en forma de encuentro, alegre y modestamente.
- 10° Después de la recreación, volver a la habitación y dedicarse [*entregarse* (T)] al estudio como a la mañana.
- 11° A las dos, recitar vísperas y completas, en común, después emplear un cuarto de hora en la lectura espiritual.
- 12° A las cinco, recitar Maitines y Laudes.
- 13° A las seis y media, el examen particular, la cena y la recreación.
- 14° A las ocho y cuarto, hacer el examen general con las preces ordinarias y la lectura del tema de la oración para la mañana siguiente.
- 15° A las nueve, acostarse encomendándose a la santísima Trinidad y a la Santa Virgen, para que nuestros primeros y últimos pensamientos vayan dirigidos a Dios y a su Santa Madre.
- 16° Se observará el mismo orden en las misiones, con la excepción de que se irá a la iglesia a las seis para salir a las once, que se volverá a las dos para salir a las cinco y que se recitarán vísperas y completas a la una y maitines y laudes a las cinco.

VII. Organización

Un breve análisis de las Reglas mostrará, según creo, un cierto desarrollo dentro de las mismas. Yo imagino al Fundador sentado y poniendo sus ideas sobre un papel, a varios niveles. Las Reglas tienen una relación interna de unas a otras, pero no es fácil percibir como se desarrollan.

Las Reglas de la 1 a la 6, tratan del fin de la Congregación y de las virtudes de la pobreza, estabilidad, obediencia y castidad. En

ninguna parte hace mención de los votos. Estas reglas son lo más breve en expresión, pero también lo más general.

Las Reglas 7 a la 10, tratan de las relaciones con los de fuera de casa y del comportamiento en las salidas, el uso de un acompañante y las comidas fuera de casa. La Regla 10 habla de escribir cartas.

Las Reglas 11 a la 16, son sobre prácticas espirituales: retiro anual, comunicación, capítulo de faltas, confesión y avisos (admoniciones).

Las Reglas 17 a la 25, constituyen la sección más larga, hablan de la vida de comunidad en varios aspectos, positivos y negativos. La Regla 15, la comida de los viernes, puede entrar en esta sección o en la siguiente.

Las Reglas 26 a la 30 son heterogéneas y pueden entrar en cualquier otra sección del texto. No obstante tienen aquí su lugar, probablemente porque fueron desarrollos o ocurrencias: gratitud de las misiones, manejo de las finanzas, comer entre las comidas, hablar con los externos, y pasear en el jardín.

Las Reglas de la 31 a la 33, tratan de las misiones y son las más largas y desarrolladas en cuanto que incluyen motivos y observaciones teológicas. Éstas son las más cercanas al final de los artículos que contienen las Reglas Comunes Primitivas.

VIII. Conclusión

Es de esperar que esta presentación de las recobradas Reglas Comunes Primitivas de la Congregación de la Misión ofrezca a las Reglas Comunes oficiales, un contexto mayor que todos los tesoros de la Congregación entera. Las Reglas Comunes de 1658 son mencionadas en varios lugares de las actuales Constituciones y Estatutos⁶¹ y están impresas en el mismo volumen. El análisis de las Reglas Comunes Primitivas nos demuestra que Vicente de Paúl trabajó en ellas muchos años y que desarrollo sus ideas, basándose en la experiencia de cada día⁶². Hacia el final de su vida, con Luisa de Marillac, estaba desarrollando las Reglas Comunes de las Hijas de la Caridad. Podemos ver que sus Reglas son más largas, más ricas y más desarrolladas teológicamente que la composición inicial para sus cohermanos. En otras palabras Vicente, Luisa y otros, vieron que debían darles

⁶¹ *Introducción*, C. 4, C. 34, S. 17.

⁶² Véase por ejemplo, la carta 496, 14 noviembre 1640; carta 639, 30 enero 1642 (donde aparece por primera vez la expresión Reglas Comunes) SVP.ES II, carta 517, pag. 113.

más consistencia. Con la publicación de las Reglas Comunes de la Congregación, lo vemos en lo más alto de su reflexión espiritual y teológica sobre la vida del Misionero. Este desarrollo desde la idea original, a través de la experiencia, hasta la reflexión teológica y la oración, es lo que hace de las Reglas Comunes el clásico espiritual que son.

Traductor: JULIO SUESCUN OLCOZ, C.M.